ISSN 1515-1573

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

Voces Recobradas

Revista de Historia Oral

Año 3 Nº 10

"La memoria es algo que tenemos que poder manejar, nunca nuestra postura tendría que ser silenciar alguna voz."

Nº10

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno
Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefa de Gobierno
Lic. María Cecilia Felgueras

Secretario de Cultura
Lic. Jorge Telerman

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
Arq. Silvia Fajre

Directora del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires
Prof. Lidia González

Imagen de Tapa: *Logomatic*, Instalación Interactiva, de Gustavo Romero, 3er. premio (Artes electrónicas) Salón Nacional de Artes 2000.

VOCES RECOBRADAS
Revista de Historia Oral
Abril 2001 - año 3 - nº 10
Es una publicación
del Instituto Histórico
de la Ciudad
de Buenos Aires
Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
C.P. 1055 - Capital Federal
Tel: 54-11-4813-9370
Telefax: 54-11-4813-5822
E-mail:
ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora
Lidia González

Asesora Editorial
Liliana Barela

Secretarios de redacción
Mercedes Miguez
Daniel Paredes

Redactores
Lucía Inés Dorin
Laura Martino

Asistente de redacción
Cecilia Bellizzi

Diseño y comunicación visual
Jorge Mallo
Fabio Ares

Columnista
Hebe Clementi

Colaboraron en este número
Liliana Barela
Graciela Browarnik
Hebe Clementi
Marina Demarchi
Luis M. Donatello
Elizabeth Jelin
Federico Lorenz

Supervisión de edición
Rosa De Luca

Traducciones
Adolfo Balbi
(Inglés y Francés)
María Fernanda
de Sousa Tomé (Portugués)

Colaboración especial
Margarita Roncarolo

Corrección
Rosa De Luca
Lilia Meli

Administración
Graciela Kessler
Graciela Porcel
Luis Kirzman

El contenido de los artículos firmados es responsabilidad exclusiva de los autores

ISSN 1515 - 1573

Editorial

Si admitimos que "la historia es, en primera y última instancia, el registro que cada generación hace de sus generaciones pasadas" —qué recordar, cómo y para quién—, la manera que elijamos para ser representados, habla mucho acerca de quiénes somos. Monumentos, nombres, fechas, son marcas que la memoria social recupera en cada conmemoración para darle nuevos sentidos, otros significados.

La dictadura del Proceso, iniciado en nuestro país el 24 de marzo del 76, despojó a la sociedad de sus derechos fundamentales, impuso silencio a través del terror y borró las historias individuales, desapareciéndolas.

Mientras no contemos con registros escritos, con los archivos del horror, los testimonios orales son los que nos permitirán ir reconstruyendo estas historias, una historia argentina, tan propia y a la vez tan parecida a otras historias de despojo e injusticia.

Voces Recobradas dedica este número a conmemorar el 24 de marzo de 1976, el 2 de abril de 1982 y también todas las fechas que cada uno de nosotros guarda en su memoria particular del terror.

Hebe Clementi reflexiona acerca del sentido del 24 de marzo; Elizabeth Jelin anticipa parte de la introducción al texto donde estudia y compara las conmemoraciones en Argentina y América relacionadas con las fechas de la memoria social; Liliana Barela nos habla del monumento como registro de la memoria; Luis M. Donatello analiza el 24 de marzo en la interpretación de militantes Montoneros; Federico Lorenz parte del 2 de abril para desentrañar los traumas de la historia como experiencia metodológica —cuando el relato individual no está comprendido en la historia común— y Graciela Browarnik y Marina Demarchi entrevistan a hijos y familiares de desaparecidos en "Recordar el silencio".

Hemos realizado dos reportajes: a Gabriela Alegre, Directora General de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, quien nos habla de cómo el Estado ha constituido sus propias organizaciones en defensa de los Derechos Humanos y a Rosa Roisinblit, Vicepresidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, ejemplo de una lucha tenaz por la justicia y la identidad de los niños secuestrados.

La ausencia de tantas voces nos impulsa a continuar con este compromiso.

L. G.

Sumario

Editorial por Lidia González 3
A 25 años del golpe. Estado y Memoria 4
Fechas en la memoria social 7
Los Montoneros y el golpe de Estado de 1976 17
Recuerdos negados. Malvinas: la Historia Oral y nuestro pasado reciente 26
Recordar el silencio 34
Entrevista a Rosa Roisinblit, vicepresidenta de Abuelas de Plaza de Mayo 43
Entrevista a Gabriela Alegre, directora general de Derechos Humanos del GCBA 49
Apuntes teóricos 54
Para tener en cuenta 58

A 25 años del golpe (24 de marzo de 1976)
ESTADO Y MEMORIA

Sola de toda soledad
Pero no tan sola
Porque a su lado, la foto de un rostro
Que siempre tendrá 20 años
Sola de toda soledad
Pero no tan sola
Porque adentro, corazón adentro
Una voz te dice:
Si no es hoy será mañana
La verdad no se resigna,
La verdad no se cansa de esperar
Porque sabe, la verdad
Que hay algunos que no se
cansan de buscar

Rodolfo Braceli

Foto de Alicia D´Amico en: Jelin, Elizabeth y Vila, Pablo, *Podría ser yo*, Buenos Aires, Cedes y De la Flor, 1987. (Autorizada su reproducción por la autora.)

La Memoria

Este trabajo tiene como objetivo ratificar la validez de una memoria de la que no escapa ningún adulto, de un pasado que tiene la fuerza de un presente continuo, de una inquietud permanente porque no alcanza la confianza serena de conocer. Hay un blanco, un vacío, que no podremos llenar a menos que logremos trazar un puente para transitar la memoria particular y la general, que frente a aquella jornada suscita todavía espanto, en una constante dialéctica entre pasado y presente.

La necesidad permanente de apelar a la memoria nos ha llevado a inaugurar varias efemérides que se otorgan la propiedad exclusiva de ser "la memoria". Esto explica la necesidad de mantener vivo un hecho para evitar el olvido. En un ya clásico trabajo Yerushalmi ha expuesto los daños que acarrean los períodos de silencio en la transmisión de las historias a través de las generaciones. Aquí el silencio, el olvido, deberá ser conjurado por la memoria. Lo que podemos agregar a este concepto subjetivo de la memoria es el enfoque científico de la historia. La historia como productora de un conocimiento que explique, que permita comprender y no sólo condenar.

Cuanto más clara y completa sea la explicación, más fácil será la comprensión.

Estado, nación y representatividad

¿Por qué dedicar en esta explicación un espacio que hable desde el Estado? Tal vez porque es desde este lugar desde donde se organizó la dictadura más violenta y terrible que sufriera nuestro país. Porque la figura del "desaparecido" fue diseñada y elegida por ese "gobierno" para llevar un plan perfectamente organizado: "es un ignoto, un desaparecido, no existe". Esta cruda definición de Videla sirve hoy para ratificar tanto espanto. Borrarlo, desaparecerlo. **No existe**.

Restaurar este Estado sería un trabajo largo y duro. Aquel Estado que viene desde la historia, que se apoya en general en sus Fuerzas Armadas para asegurar su identidad y que se asocia a la perduración de algunas constantes "patricias" como garantía de prescindencia. Esa no inclusión generó desde mucho tiempo atrás una falsa conciencia patriarcal, ampulosamente protectora. Hemos transitado décadas con este estigma que viciaba iniciativas democratizadoras, auspiciadoras del diálogo, genuinamente abiertas a la construcción del gran Pueblo Argentino.

La Nación, que nació justamente al abrigo de ideas iluminadas por el horizonte liberal europeo, asienta sus cimientos en la voluntad popular expresada en el voto, sin limitaciones, y encuentra sus senderos entorpecidos por cortapisas a la democracia que legitima procedencias y se ampara en el consenso popular.

El Estado tiene la connotación forzosa de lo que está quieto, estático. No importa que no lo sea, su sentido y función radica esencialmente en la estabilidad, lo que equivale a actuar con prudencia y legalidad, que en términos de teoría política significa guardar la

Éste ha sido un duelo para todos, sin distinción de educación, procedencia, pertenencias, que nos atravesó a todos por igual, desmontando cada mojón de la conciencia de cada argentino en la construcción del camino hacia la verdad.

representatividad, la equidad, el acierto, tendientes al bienestar general. Desde el Estado, hoy año 2001, creemos poder afirmar al cabo de tanta impotencia y sufrimiento, que contamos con la fuerza suficiente para surcar el puente hacia el futuro sin falacias encubridoras y sin dogmas también, pero con una *memoria activa*, que nos conforma en nuestra existencia de personas y de nación, y que nos provee de contenidos subjetivos que atraviesan nuestras conciencias y se traducen en memorias comunes.

Afuera quedan las máscaras artificiosas, o los maquillajes de representación. Está con nosotros el signo de legitimidad y de la memoria compartida.

Éste ha sido un duelo para todos, sin distinción de educación, procedencia, pertenencias, que nos atravesó a todos por igual, desmontando cada mojón de la conciencia de cada argentino en la construcción del camino hacia la verdad.

El dilema del Estado, en el caso de encarar el tema de la *representación*, es asumir su función específica apelando al pasado como nexo explicativo, pasando por nuestro reflejo del occidente europeo y el escaso apego a nuestro origen americano, las guerras injustas, las ambiciones cruzadas, que generaron Estados ligados esencialmente al Poder, y que en última instancia dependieron de leyes de sangre derramada. Cuando la reflexión y la evidencia nos demuestran el camino seguro, y sin disimulos, más allá de la venganza y del olvido, el sistema representativo adoptado por nuestros Padres de la Patria se ilumina con antorchas que nadie podrá extinguir.

Que no se dude entonces de que hemos alcanzado la verdad republicana más plena, que los cimientos están en nuestras memorias y en la serena visión de que *el mal* radica en la mediocridad de quienes se apoyan en un poder delegado, del que se apropian.

Pero está en nuestra responsabilidad vigilar el uso indebido de derechos y deberes. La "idea del Derecho ha afirmado su autoridad y el viejo armazón de la injusticia no pudo ofrecer ninguna resistencia a su acometida", decía el primer Hegel. He aquí la verdadera revolución que conocen los pueblos en este tercer milenio, construcción que va siendo una demanda universal legitimadora, y que deviene *el laboratorio* del futuro.

El monumento

La piedra de toque quizás sea un lugar específico, que estatuya su valor simbólico y legitime la ley, construyendo una ética unificadora. Los errores cometidos deben ser verdaderos nudos gordianos a atravesar y este 24 de marzo será una efeméride para siempre, una demanda a cubrir por esta generación que es la que está plasmando nuestra historia de cara al futuro. La vocación del museo-monumento debe acompañarse del convencimiento de que el Estado será consecuente sostenedor de estas verdades justas y que el NUNCA MÁS se completará con una conducta que todos contribuiremos a sostener. Es nuestro compromiso cuidadosamente asumido.

Todo es Historia, N° 347, Junio de 1996, p. 21.

¿Por qué no desobedecieron? ¿Por qué no le informaron al mundo sobre lo que pasaba en ese Infierno? ¡No informamos al mundo porque el mundo lo sabía! Pero le daba lo mismo.

Liliana Cavani

FECHAS EN LA MEMORIA SOCIAL

Las conmemoraciones en perspectiva comparada[1]

El 11 de setiembre de 1973, las fuerzas armadas de Chile derrocaron al gobierno constitucional presidido por Salvador Allende. El Palacio de la Moneda fue bombardeado y el presidente Allende murió dentro del palacio presidencial. La dictadura militar inaugurada ese día, bajo el mando de Augusto Pinochet, se extendió durante diecisiete años, hasta las elecciones de 1989 y la asunción de Patricio Alwyin en 1990.

En Uruguay, las violentas confrontaciones políticas de comienzos de la década del setenta desembocaron en la suspensión de las libertades y garantías constitucionales en 1973. El estado dictatorial se prolongó hasta 1985, cuando ganó las elecciones y asumió como presidente José María Sanguinetti.

El 24 de marzo de 1976, en medio de confrontaciones políticas muy intensas, un golpe militar desplazó a Isabel Perón como presidente de Argentina. Se inició la más sangrienta dictadura militar que conociera la historia argentina. La dictadura se mantuvo hasta diciembre de 1983, cuando juró como presidente constitucional Raúl Alfonsín.

Brasil y Paraguay comenzaron sus largas experiencias dictatoriales antes. En Paraguay, después de un golpe militar en 1954, Alfredo Stroessner fue “elegido” presidente, y sumó reelecciones durante treinta y cinco años, hasta el

Fechas en la memoria social

Autor	Elizabeth Jelin[2]
	CONICET - UBA - IDES

golpe que lo derrocó en 1989. Brasil, por su parte, sufrió un golpe militar en la noche del 31 de marzo de 1964, y después de una inacabable transición, en 1985 se eligió un presidente civil. Habían pasado veintiún años.

Éstos son cinco países vecinos, con cinco geografías e historias muy diferentes y específicas. Sin embargo, además de compartir sus historias de colonialismo e independencia, hay varios rasgos que los vinculan en una "región" política —para lo cual se necesita una noción de región más fuerte que la basada en la simple proximidad territorial—. En primer lugar, hay una larga historia de fronteras porosas, que han incluido movimientos permanentes de exiliados políticos. Desde comienzos del siglo XIX, los exiliados políticos se caracterizaron por participar en la organización de movimientos de oposición e intentos de cambio en sus países de origen. Al mismo tiempo y en parte para ese mismo objetivo mantuvieron contactos y vínculos cercanos con fuerzas políticas en los demás países de la región, formando alianzas y desarrollando lazos de solidaridad duraderos.

En segundo lugar, durante las recientes dictaduras, la represión estuvo coordinada en escala regional. El descubrimiento de documentos relacionados con el Operativo Cóndor, que se inició con el descubrimiento de los "Archivos del Terror" de la policía secreta paraguaya en 1991 y continúa con nuevas revelaciones casi a diario,[3] pone en evidencia pública y legitima por la existencia de textos escritos, lo que muchas víctimas sabían por haberlo vivido "en carne propia"[4]. En tercer lugar, y como contrapunto a lo anterior, durante las dictaduras se fueron desarrollando redes de solidaridad y denuncia de las violaciones a los derechos humanos fuertemente intercomunicadas e integradas, que siguieron existiendo y trabajando después de las transiciones (Keck y Sikkink, 1998; Lima, 2000). La red de derechos humanos es global; es también **activamente** regional. En los años ochenta y noventa, los procesos de transición en los diversos países también estuvieron interrelacionados, con diálogos e intercambios permanentes entre estrategas políticos, analistas y activistas. Hay mucho aprendizaje de los procesos que ocurren "del otro lado de la frontera". Por supuesto, también hay rivalidades y conflictos.

Un rasgo que los cinco países comparten en el tema que nos ocupa es que el pasado dictatorial reciente no está cerrado; es parte central del escenario político del presente. Las "cuentas" con el pasado no están saldadas, ni en términos institucionales ni en términos simbólicos. A medida que pasa el tiempo y se torna posible concebir una distancia temporal entre pasado y presente, interpretaciones contrapuestas y a menudo rivales sobre el pasado reciente y sus memorias se instalan en el centro del debate político y cultural, tornándose cuestiones públicas ineludibles del proceso de democratización.

En la medida en que existen diferentes interpretaciones sociales del pasado, las fechas públicas mismas se convierten en objeto de disputas y conflictos. ¿Qué fechas deben ser conmemoradas? O, en otras palabras, ¿quién/es quiere/n conmemorar qué?

¿Dónde estudiar los procesos de construcción de memorias? ¿Cuáles son los escenarios donde se despliegan los conflictos entre diferentes interpretaciones y sentidos del pasado? Un punto de entrada para abordar el tema es el espacio de las luchas acerca del sentido de ciertas fechas y prácticas conmemorativas. Algunas fechas pueden tener un sentido muy amplio, que incluye prácticamente a toda la población de un país, como el 11 de setiembre en Chile o el 24 de marzo en Argentina. Otras pueden tener sentido en un nivel local o regional. Para dar un ejemplo, en Ledesma, Jujuy, se realiza cada año una *Jornada de derechos humanos y cultura*, conmemorando la represión que ocurrió en julio de 1976 (el *Apagón del terror* en el ingenio azucarero local). Finalmente, hay fechas con sentidos personales o privados: el aniversario de un secuestro, el cumpleaños de alguien que ya no está.

En la medida en que existen diferentes interpretaciones sociales del pasado, las fechas públicas mismas se convierten en objeto de disputas y conflictos. ¿Qué fechas deben ser

conmemoradas? O, en otras palabras, ¿quién / es quiere / n conmemorar qué? Pocas veces hay consenso social sobre estas fechas. Y las mismas fechas tienen sentidos diferentes para actores políticos diversos que enmarcan sus luchas políticas del **ahora** con relación a esas fechas.

Las memorias sociales se construyen y establecen a través de prácticas y de "marcas". Son prácticas sociales que se instalan como rituales; marcas materiales en lugares públicos e inscripciones simbólicas, tales como los calendarios. Los ritmos anuales —repetitivos y al mismo tiempo cambiantes de un año a otro— ofrecen las ocasiones, las fechas y los aniversarios, para los eventos de recordación y de conmemoración. Pero las marcas e inscripciones no están cristalizadas una vez que fueron instaladas. Su sentido es apropiado y resignificado por actores sociales diversos, de acuerdo con sus circunstancias y al escenario político en el que desarrollan sus estrategias y sus proyectos.

Las memorias sociales se construyen y establecen a través de prácticas y de "marcas". Son prácticas sociales que se instalan como rituales...

Esta ubicación de las memorias en las circunstancias y contextos de las luchas del presente tiene una implicación importante para la estrategia de investigación: la necesidad de "historizar la memoria", o sea, analizar las transformaciones y cambios en los actores que intervienen, en sus sentidos y en los climas culturales y políticos en que se desenvuelven las prácticas de conmemoración.

Argentina[5]

El 24 de marzo de 1976 una Junta Militar depuso al gobierno electo y comenzó lo que ella misma definió como "Proceso de reorganización nacional"[6]. El nivel de conflictualidad política había llegado a un punto altísimo, con expresiones cotidianas de violencia paramilitar y el accionar de la guerrilla armada, aunque ya en declinación. El golpe incluyó un elaborado plan diseñado para eliminar sistemáticamente a opositores: el secuestro, la tortura y la desaparición forzada de personas era parte medular de la propuesta. Desde ese año, el 24 de marzo se convirtió en una fecha que evoca sentidos diferentes para diversos actores. Desde ese año, nunca dejó de ser conmemorado.

Durante la dictadura, el escenario público de la conmemoración estuvo ocupado por el discurso militar. En realidad, el acto militar fue siempre "cerrado", sin participación civil. El único punto de contacto entre militares y civiles era el "Mensaje al pueblo argentino", en el que se explicaba que los militares se habían visto forzados a ocupar el estado para salvar a la nación del caos, la falta de gobierno y la amenaza terrorista. Aunque el discurso nombraba al enemigo, "la subversión", no había confrontación pública con nadie. La represión era demasiado intensa como para imaginar la posibilidad de expresar públicamente cualquier tipo de oposición en eventos y fechas de conmemoración. No había voces públicas en el país, sino dolores privados y resistencias silenciosas. En el exterior, las campañas de denuncia y de solidaridad fueron crecientes y cada vez con mayor impacto. El aparentemente sólido muro de la dictadura comenzó a fisurarse unos años después. A partir de 1980 el discurso militar comenzó a incluir "respuestas" a las

acusaciones de violaciones a los derechos humanos. Aunque quienes denunciaban y demandaban no podían expresarse públicamente los 24, sus voces estaban implícitas en las respuestas de la Junta. Desde 1981, y más aún después de la derrota en Malvinas en 1982, las conmemoraciones oficiales fueron perdiendo fuerza, y sólo consistían en respuestas a las demandas por la represión. En su último año, 1983, no hubo mensaje público por parte de las autoridades militares.

Las organizaciones de derechos humanos fueron los antagonistas centrales en cuanto a la interpretación de los hechos del 24 de marzo. Este hecho coloreó las actividades conmemorativas desde la transición. La fecha se convirtió en una ocasión para expresar abiertamente las luchas del movimiento de derechos humanos, con sus éxitos y fracasos. De hecho, fue el movimiento quien ocupó la escena pública de la conmemoración de la fecha, mientras que los partidos políticos y el gobierno se mantenían en silencio y estaban ausentes de la fecha. Durante los primeros años después de la transición, las conmemoraciones incluyeron una gama muy amplia de formas de expresión, todas ellas ligadas a la memoria de la dictadura y sus consecuencias: siluetas, murales, obras de teatro, además de las marchas y los pañuelos de las Madres.

El empuje inicial fue seguido por una declinación en las conmemoraciones públicas, coincidiendo con las "derrotas" políticas de la Ley de Punto Final, Obediencia Debida y, finalmente, el indulto del presidente Menem en 1990.

1995 marcó un momento de cambio, a partir de las declaraciones de Scilingo y la cercanía del 20° aniversario del golpe.[7] Desde entonces, las organizaciones de derechos humanos han dedicado mucho esfuerzo a las actividades conmemorativas. A partir de 1996, las conmemoraciones incluyen una presencia importante de jóvenes (especialmente a través del movimiento HIJOS), expresiones estéticas novedosas en este tipo de marchas (murgas) y la presencia de diversos grupos sociales que, con su presencia, amplían el campo de demandas relacionadas con la violación de derechos humanos (minorías sexuales, minorías étnicas, víctimas de violaciones a derechos económicos —desocupados y despedidos, los "sin techo", etcétera—. También se amplió la gama de organizaciones que convocan a la conmemoración. La presencia de organizaciones sociales diversas —sindicales, sociales, políticas— en la organización de la conmemoración implica necesariamente la emergencia de disputas de poder acerca de si el 24 "tiene dueño" (Jelin, 2000).

En todos estos años desde la transición, el estado estuvo ausente en las conmemoraciones. La acción estuvo y está en manos de actores societales. Sin embargo, muchos líderes políticos participan en las marchas y eventos, e intentan ubicarse en lugares de alta visibilidad, especialmente para la cobertura de los medios de comunicación de masas.

En resumen, la historia argentina de los últimos 25 años no muestra confrontaciones o diálogos públicos en ningún momento, sino más bien una alternancia en la voz que se manifiesta, primero la militar, después la de los actores sociales. También, aunque las conmemoraciones del 24 dan pie para la manifestación de las divergencias y luchas dentro del campo de los derechos humanos, es claro que desde la transición las únicas voces que se escuchan son voces de condena al golpe militar y a la dictadura que se instauró ese día.

Uruguay[8]

En Uruguay no hay una fecha clara y única de conmemoración vinculada con la dictadura. Hay varias posibles, todas ellas ligadas a los cambios en el acontecer institucional del año 1973 (la instalación del Consejo de Seguridad Nacional en febrero, o la fecha del golpe de estado, 27 de junio). Sin embargo, la conmemoración de ese período y de esos acontecimientos ocurre en dos fechas que refieren a actos de violencia política: el 14 de abril (de 1972) y el 20 de mayo (de 1976).[9]

El 14 de abril de 1972 el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros asesinó a cuatro figuras políticas, después de anunciar que el "tribunal del pueblo" había condenado a muerte a once personas. Esa misma tarde, la represalia se hizo sentir: fueron asesinados ocho tupamaros. Ese día marca un punto de inflexión en el rol represivo que los militares tomaron en relación con

la guerrilla, aun antes del golpe de estado unos meses después.

La empresa conmemorativa comenzó al día siguiente, en el entierro de los cuatro líderes políticos, quienes fueron identificados de inmediato como "mártires", y se manifiesta en el primer nombre que militares y políticos de derecha dan a esa fecha, es claro: *"Día de homenaje a las víctimas de la insania"*. En 1975, los militares transforman la fecha en una fecha oficial: *"Día de los caídos en la lucha contra la sedición"*. De esta manera, el gobierno dictatorial vinculaba su cruzada fundacional para un nuevo Uruguay con el recuerdo de los "mártires" que lo hicieron posible.

En la transición, la fecha se tornó fuente de conflictos. En 1985, el presidente Sanguinetti intentó cambiar el sentido de la fecha, cambiando su nombre: *"Día de los caídos en defensa de las instituciones democráticas"*. La derecha y los militares se opusieron al cambio, porque se perdía el sentido de su lucha "anti-sedición". Tampoco sirvió para ampliar el espectro social que aceptara esa conmemoración, ya que las fuerzas democráticas progresistas no asumieron la fecha como propia. El acto oficial en ese día se mantuvo, pero muy disminuido. Los militares se recluyeron en conmemoraciones dentro de sus cuarteles, y las autoridades gubernamentales, que mantienen un acto público hasta el día de hoy, eliminaron los discursos alusivos a partir de 1987.

La otra fecha, el 20 de mayo, conmemora el asesinato de cuatro uruguayos, cometido en Buenos Aires en 1976. Se trataba de dos líderes políticos democráticos (el senador Michelini y el presidente de la cámara Gutiérrez Ruiz) y dos líderes tupamaros. Durante la dictadura, la fecha se convirtió en un emblema para la oposición política uruguaya, mayormente en el exilio. Era una fecha que convocaba a un consenso amplio de las fuerzas democráticas. Después de la transición, la fecha sirvió como espacio de conmemoración más amplio, recordando a todas las víctimas de la represión política por parte del estado. Se trata, claramente, de una fecha societal, que nunca fue integrada al calendario estatal.

El 14 de abril construye la representación de una "guerra". La narrativa es que en los años sesenta, el estado estaba en riesgo de ser destruido por la "subversión". Se hizo imprescindible luchar contra ella con toda la fuerza, y en el proceso, pueden haber sido cometidos algunos "excesos" (hay discrepancias, entre distintos actores que aceptan la fecha, en cuanto a la necesidad y el grado de esos "excesos"). El resultado fue la victoria, la subversión fue destruida y el estado sobrevivió.

El 20 de mayo construye una narrativa que denuncia el terrorismo de estado. El espectro de participantes también es heterogéneo, desde el centro a la extrema izquierda. En este caso, la narrativa del pasado reciente comienza en 1973, cuando los militares tomaron el poder por la fuerza y la dictadura afectó la vida cotidiana de todos con sus prácticas represivas. No se habla de lo ocurrido antes de 1973, cosa que generaría enormes divergencias entre los participantes en estas conmemoraciones, especialmente en la condena o aceptación de la lucha armada.

Ambas narrativas coexisten en el Uruguay contemporáneo y no hay diálogo entre ellas. Quienes van a uno de los actos claramente no se presenta en el otro. Ambas están "atrincheradas" en sus posiciones, y hasta ahora parece haber poco lugar para superar esta dualidad. Sin embargo, el reciente reconocimiento por parte del presidente Battle de que hubo violaciones a los derechos humanos durante la dictadura y la conformación de la Comisión para la Paz pueden estar abriendo un espacio para la elaboración de nuevos sentidos del pasado dictatorial reciente.

Chile[10]

Desde 1973, el 11 de setiembre es una fecha altamente conflictiva en Chile. La confrontación entre una imagen del golpe militar como experiencia "liberadora" y

otra que lo ve como aberración y desgracia están instalados en la sociedad chilena desde entonces. En el período inicial (1974-1977) quedaron planteados los discursos antagónicos acerca del 11: de un lado, el triunfo; del otro, silencio y sufrimiento. Las conmemoraciones oficiales públicas eran masivas, dirigidas a mostrar la "recuperación de la paz interna". Había marchas y espectáculos festivos en lugares públicos. Para la oposición, eran años de miedo, desconfianza y represión. La conmemoración era en espacios privados, como expresión de dolor y duelo. Unos años más tarde, algunas expresiones visibles de este dolor comenzaron a aparecer: mujeres vestidas de negro por las calles, o visitas al cementerio.

En 1981, el régimen declaró al 11 como fecha oficial. Muy pronto, sin embargo, la "tranquilidad" nacional y la institucionalización del régimen comenzaron a ser cuestionadas abiertamente. Durante la década de los ochenta, las luchas acerca del 11 eran violentas, abiertas, con confrontaciones en las calles. Las fuerzas de oposición comenzaron a organizar y expresar su protesta frente al régimen. Las "protestas" se desarrollaban todos los meses, los días 11. Hasta 1987, el mes de setiembre traía renovada represión, también renovadas protestas. Fueron los "setiembres sangrientos", con mucha represión y muertes en barrios populares.

La transición chilena fue compleja (Drake y Jaksic, 1999, entre otros) y el 11 fue afectado directamente por esta complejidad. Se pueden detectar tres posiciones básicas: las elites políticas querían distanciarse de la fecha y querían abolirla como feriado nacional; la izquierda y varios movimientos sociales querían mantener la conmemoración del horror de la fecha como símbolo de la continua lucha por la justicia; los partidarios de Pinochet querían mantener la fecha como símbolo del hecho heroico.

Diez años después de la transición, el 11 de setiembre sigue siendo una fecha controvertida en la sociedad chilena, como si la controversia de casi tres décadas atrás se hubiera abierto nuevamente (si es que alguna vez se había cerrado):[11] ¿fue el 11 la fecha en que Chile fue salvado del marxismo totalitario y en que comenzó la reconstrucción democrática del país? ¿Fue la fecha de la muerte de la democracia, que sólo ahora puede comenzar a renacer? Este quiebre dual que marcó la fecha durante tantos años es, sin embargo, mucho más complejo hoy en día, y muchas voces intentan ir más allá de estas visiones dualistas simplificadoras. Las conmemoraciones incluyen claramente luchas entre distintos "empresarios de la memoria" (Jelin, 2001), que están trabajando para construir los legados y herencias que quieren dejar a las futuras generaciones y a la posteridad.

El 11 de setiembre ofrece un espacio renovado para quienes tienen una larga experiencia de participar en marchas masivas y en manifestaciones públicas. Ofrece también un espacio para actores nuevos, inclusive para quienes rechazan el sistema político existente, grupos marginales que se identifican sea como mapuches, como anarquistas, como izquierda, etc. Del otro lado, las manifestaciones frente a la casa de Pinochet, o en la Escuela Militar, continúan. Es fácil de entender entonces que desde la transición, los presidentes chilenos prefieran estar fuera de Santiago el día 11.[12]

Brasil[13]

En la madrugada del 1º de abril de 1964 se produjo un golpe de estado en Brasil, una "revolución" en la terminología elegida por el nuevo régimen. Prefirieron desde ese momento inaugural, sin embargo, datar el evento el 31 de marzo y no el 1º de abril. La razón fue muy sencilla: necesitaban una fecha "seria" y el 1º de abril no lo es.[14] O sea, lo que se intentó establecer como acontecimiento es una "revolución" que sucedió el 31 de marzo, y presentarla como fecha fundacional de un proyecto de libertad y progreso.

En los años siguientes, no hubo muchos actos públicos o eventos especiales para la conmemoración de la fecha. Siempre hubo conmemoraciones militares dirigidas hacia el interior de las Fuerzas Armadas. Además, en un sentido institucional fuerte, el régimen utilizó el sistema educativo para la conmemoración. En el décimo aniversario de la "revolución", por ejemplo, las escuelas debían trabajar con los alumnos el tema *Diez años construyendo el Brasil*. Lo que contaba eran los logros del régimen en un clima de optimismo, no la referencia al pasado anterior, tema que era rescatado en las conmemoraciones y discursos oficiales. Para conmemorar los diez años hubo una "Semana de

Conmemoraciones" con discursos ministeriales transmitidos por cadena nacional todos los días. Los logros del régimen y el reequipamiento y modernización de las fuerzas armadas eran una constante en esos discursos. Pero también lo era la "radiante alborada de fe cívica y convicción democrática" que significó el levantamiento del 64 frente al caos y la amenaza comunista.

En ese período, no había lugar para voces disidentes, acalladas no tanto por la represión inicial de 1964 sino por la profundización dictatorial a partir de fines de 1968, cuando se instituyó el Acta Institucional N°5, que limitaba la libertad de expresión, incorporaba la censura en la actividad cotidiana, y que tuvo como efecto práctico un aumento muy sustancial de la represión directa. Podría decirse que a la ambigüedad de la fecha del golpe del 64 se agrega en Brasil la dualidad de fechas —la del 64 y la del 68— lo que impide datar de manera unívoca el cambio de condiciones de vida ligadas al cambio de régimen político.

Diez años más tarde, en 1984, el clima de conmemoración era totalmente otro. Las fuerzas armadas reiteraban el significado histórico de la "revolución" como expresión máxima de la identificación entre fuerzas armadas y pueblo brasileño, y llamaban la atención sobre la similitud de la amenaza reinante antes del golpe del 64 y la amenaza implícita que existía en 1984. Es que en ese momento, la demanda social de elecciones directas y la urgencia de la transición dominaban la escena pública. Los medios de comunicación hacían referencia a un régimen militar "envejecido". Las voces en el espacio público eran múltiples, con una confrontación central, marcada por el contraste entre las consignas "Brasil, ámelo o déjelo" (consigna del gobierno dictatorial más duro, el del General Médici a partir de 1969) y "Directas ya", la demanda de democratización que llevó a las elecciones de un presidente civil en 1985.

La conmemoración militar de 1994 (los treinta años) fue la última. Los tres ministros militares emitieron una orden del día conjunta, titulada "31 de marzo de 1964", en la que una vez más señalaban que la intervención de las fuerzas armadas era necesaria para proteger los valores básicos de la nacionalidad y la sobrevivencia de las instituciones, reiterando su visión del apoyo popular que tuvo la "revolución". Desde los medios de comunicación de masas y el mundo académico, por otro lado, seminarios y suplementos fueron los espacios donde la reflexión crítica de la dictadura se desplegaba.

Al año siguiente, 1995, asumía como presidente Fernando Henrique Cardoso, quien fuera perseguido por el régimen militar. Por primera vez, no fue emitido ningún mensaje militar el 31 de marzo, y no hubo ninguna conmemoración programada. Terminaba así una tradición militar mantenida durante treinta años, que incluía la presencia del presidente (inclusive de los presidentes civiles) en los actos oficiales militares.

La eliminación de la fecha en los calendarios oficiales, sin embargo, no implica silencio u olvido. Todos los años, la prensa dedica mucho espacio al tema, basando sus reportajes en memorias de personas comunes o de grandes personajes políticos e intelectuales. Es una fecha que sigue convocando a intelectuales en seminarios y reuniones. Finalmente, a partir de 1987, la organización *Tortura Nunca Mais* entrega cada año, en esa fecha, la medalla "Chico Mendes", instituida para

homenajear a quienes sufren o sufrieron violaciones a los derechos humanos y a sus defensores, en el mundo entero.

Paraguay[15]

La cuestión de las fechas de conmemoración ligadas a la dictadura del Paraguay nos lleva en una dirección totalmente diferente. No hay conmemoraciones o memorias públicas de la fecha del golpe de estado de 1954, ni de la asunción de Alfredo Stroessner como presidente electo ese mismo año. Tampoco se ha instalado como fecha de conmemoración el día del golpe que derribó a Stroessner en 1989 (ocurrido la noche del 2 al 3 de febrero). La fecha de celebración más importante durante el gobierno dictatorial, y que continúa siendo una fiesta popular desde entonces, es el 3 de noviembre, día del cumpleaños de Stroessner.

La celebración del cumpleaños del dictador como festejo público comenzó poco tiempo después de su toma del poder. La celebración incluía un saludo mañanero al dictador, con una larga caravana de personalidades y personas comunes inundando de flores los jardines de su casa. Por la noche, la fiesta popular se desarrollaba año tras año en el barrio Stroessner, siempre con la inauguración de alguna obra pública.[16] Y a lo largo del día, las radios y otros medios de comunicación se dedicaban a difundir los saludos al General, con transmisión de polcas y canciones alusivas.

El primer año post-transición (1989) no hubo grandes celebraciones. Para muchos, la fecha podría haber recibido el nombre de "Día de la infamia nacional". La noche anterior, hubo una "Vigilia contra la impunidad" en el centro de Asunción y al día siguiente, una manifestación nacional de repudio a la fecha, convocada para reclamar castigos a los responsables de la represión durante la dictadura y exigir justicia. Al mismo tiempo, en el barrio se reunían para recordar el cumpleaños, con llamados telefónicos de felicitación a Brasil, lugar de exilio del dictador. Al año siguiente, no hubo manifestaciones de repudio a la dictadura, y las celebraciones en el barrio fueron reprimidas.

Poco a poco, a lo largo de la década de los noventa, la fiesta barrial volvió a convertirse en el centro de la conmemoración, sin que hubiera ninguna actividad anti-dictatorial. El nombre del barrio fue cambiado, y el busto de Stroessner retirado de la plaza. Aun sin la presencia de las marcas personales del dictador, la gente se viste de fiesta (colorada), hay baile y decoraciones alusivas, fuegos artificiales y llamadas telefónicas de larga distancia a Brasil. La fiesta combina los patrocinios políticos de líderes stronistas importantes (pero que no se expresan de manera pública) y la organización de liderazgos locales en el barrio.

Posiblemente sea la desilusión con las condiciones económicas, políticas y sociales lo que explique la vigencia de esta celebración y la nostalgia por el pasado autoritario. Quienes celebran obtuvieron favores y prebendas del régimen. Al mismo tiempo, quienes fueron reprimidos y silenciados no encuentran un espacio y una fecha adecuada para conmemorar las violaciones, sus demandas y sus sentimientos. Sus memorias no han construido rituales y conmemoraciones públicas, que permitan un espacio de comunidad e identidad compartida. Sus demandas se actualizan en las varias coyunturas críticas que el país vivió en la última década (el intento de golpe de Oviedo en 1996, las manifestaciones ciudadanas en marzo de 1999, por ejemplo). En esos momentos, las fuerzas democráticas, compuestas por viejos que tienen memorias personales de la represión stronista y por jóvenes a quienes les fueron transmitidas, salen al campo de lucha para contener la posibilidad de un retorno dictatorial. En esos momentos, sin embargo, son las condiciones presentes las que dominan la escena, y la memoria del pasado se esfuma.

Es posible que pasado y presente estén demasiado cerca uno del otro en el Paraguay contemporáneo. Sin embargo, en ese escenario de desilusiones presentes e idealizaciones pasadas, existe el riesgo de que las memorias de "los gloriosos días de antes" se tornen la "verdad histórica" para una parte de las nuevas generaciones.

Las conmemoraciones en perspectiva

Las fechas y aniversarios son coyunturas en las que las memorias son producidas y activadas. Son ocasiones públicas, espacios abiertos, para expresar y actuar los diversos sentidos que se le otorga al

pasado —reforzando algunos, ampliando y cambiando otros—. Hay algunas constantes, sin embargo, que responden a los marcos institucionales y a las modalidades en que diversos actores sociales se apropian de ellas y las enmarcan en sus propias identidades y en sus propios proyectos.

Es bastante uniforme en los diversos países el sentido que los militares dieron a sus acciones políticas, un discurso que pone el énfasis en su rol de defensores de la nación (y, en casi todos los casos, la democracia). Cuán público y amplio es su mensaje o cuán cerrado a la corporación militar y a los cuarteles depende de las circunstancias, al igual que el grado de repercusión popular que puedan llegar a tener. Aun cuando la presencia pública sea limitada, siempre les queda el espacio institucional propio para reafirmar sus identidades y su auto-justificación.

Hay otra constante en esta historia comparada y compartida: el papel secundario que tienen los partidos políticos y el propio estado democrático en las conmemoraciones. Claramente, no son actores centrales en la elaboración de memorias sociales o en el intento de dejar "legados". Son más bien los actores sociales —organizados en el movimiento de derechos humanos o dispersos en la forma de protestas populares, heterogéneos y diversos— quienes intentan presentar memorias alternativas a las de los militares, reclamando por una versión del pasado que rescate la represión y el sufrimiento. Son ellos también quienes demandan justicia y protestan por la impunidad.

Hay tres cuestiones que pueden ser presentadas como reflexión final. Primero, está claro que en momentos públicos significativos como las fechas de conmemoración, no todos comparten las mismas memorias. La memoria se refiere a las maneras en que la gente construye un sentido del pasado, y cómo relacionan ese pasado con el presente en el acto de rememorar o recordar. Hay distintos tipos de "gente": quienes vivieron personalmente el evento o período que se recuerda, y quienes son parte de un cuerpo colectivo que comparte una base de saberes culturales, a través de complejos procesos de identificación, pertenencia y transmisión. Debe tenerse en cuenta que estamos hablando de circunstancias traumáticas que pueden dejar vacíos, huecos y fracturas en la posibilidad de expresarse y de transmitir relatos. En el límite, lo traumático implica que no haya palabras, y en consecuencia que no haya memorias narrativas, no haya comunicación o transmisión, solamente repetición de síntomas y silencios. Lo indecible se dice entonces en fragmentos y mensajes quebrados.

Una cuestión —necesariamente abierta— se refiere a las visiones y a la participación de las cohortes más jóvenes, que no han vivido personalmente los eventos que son conmemorados. Hay ocasiones en que los jóvenes manifiestan una total falta de interés en relación con ciertos eventos del pasado. Otras veces, algunos jóvenes se comprometen totalmente y manifiestan posiciones militantes en relación con esos eventos. Las diferencias entre cohortes —entre quienes han vivido la represión en distintos momentos de sus vidas personales, entre ellos y los muy jóvenes que no tienen memorias personales del período de represión— y las relaciones y diálogos que se establecen entre generaciones y cohortes producen una dinámica societal específica en lo referente a la cuestión de la memoria. La información y el conocimiento, los silencios, sentimientos, ideas e ideologías, son los bienes simbólicos que son transmitidos. Sin embargo, hay incertidumbre sobre cuáles serán las nuevas interpretaciones, tanto en el plano individual como en el grupal.

En segundo lugar, las fechas de conmemoración, como parte de la memoria misma, sufren transformaciones a lo largo del tiempo, visibles

BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA, Carlos y SMULOVITZ, Catalina, 1995. "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional". En *Juicio, castigos y memorias: derechos humanos y justicia en la política argentina.* Buenos Aires, Nueva Visión.

CAETANO, Gerardo y RILLA, José, 1998. *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al MERCOSUR.* Montevideo, Colección CLAEH / Editorial Fin de Siglo.

CELIBERTI, Lilian y GARRIDO, Lucy, 1989, *Mi habitación, mi celda.* Montevideo, ARCA.

DRAKE, Paul y JAKSIC, Iván (compiladores), 1999. *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa.* Santiago, Lom.

FELD, Claudia, 2001. "El duelo es imposible y necesario". Entrevista con Henry Rousso. En *Puentes* N° 2.

JELIN, Elizabeth, 1995. "La política de la memoria: el movimiento de derechos humanos y la construcción democrática en Argentina". En *Juicio, castigos y memorias: derechos humanos y justicia en la política argentina.* Buenos Aires, Nueva Visión.

JELIN, Elizabeth, 2000. "Memorias en conflicto". En *Puentes* N° 1.

JELIN, Elizabeth, 2001. *Los trabajos de la memoria.* Buenos Aires, en prensa.

KECK, Margaret y SIKKINK, Kathryn, 1998. *Activists Beyond Borders. Advocacy Networks in International Politics.* Ithaca: Cornell University Press.

LIMA, Samarone, 2000. *Clamor: a memória em retalhos.* Informe de investigación manuscrito.

LORENZ, Federico, 2000. "La memoria estimulada: los veinte años del golpe militar". Trabajo presentado en las *Jornadas de Investigación sobre memoria de la represión.* Buenos Aires, IDES, agosto.

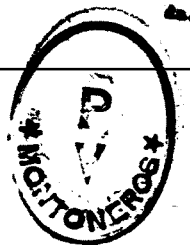
MARCHESI, Aldo, 2001. "La guerra y la paz". En *Puentes* N° 2.

especialmente en las manifestaciones públicas en las fechas en cuestión y en los discursos políticos, cuando se los compara año tras año. ¿Se puede entonces separar pasado y presente? ¿Es posible que el significado de un evento cambie tan profundamente que la razón inicial de su existencia se torne solamente un "pretexto" para luchas políticas y sociales que siempre están relacionadas con el presente? Las actividades que se llevan a cabo ¿son conmemoraciones de acontecimientos pasados o vehículos de una lucha política coyuntural, semejantes a la propaganda electoral o a denuncias de enemigos políticos? En otras palabras, lo que nos estamos preguntando es sobre el lugar que puede existir en la esfera pública para la memoria social de sujetos históricos.

En tercer lugar, queda abierto el tema de la relación entre los procesos sociales y el estado, o más bien los procesos de legitimación y reconocimiento de las responsabilidades. Ya fue recalcada la ausencia del estado en las conmemoraciones. Ahora bien, si el estado fue el represor, ¿cómo se lo puede volver a traer al escenario de la acción? ¿Asume el estado la responsabilidad por el pasado? ¿O alternativamente rompe con ese pasado, como si no le fuera propio? El equilibrio entre legitimidad, responsabilidad y acción estatal es siempre inestable. Es claro que el tema está abierto, y las aguas están revueltas, porque además de los actores sociales en cada país, aparecen en el escenario instancias internacionales legitimadoras de las demandas sociales.

NOTAS

1. Este trabajo presenta un anticipo de la introducción a un libro (en preparación) preparado como parte del programa ***Memoria colectiva y represión: Perspectivas comparativas sobre el proceso de democratización en el Cono Sur de América Latina***, patrocinado por el Social Science Research Council (Nueva York). El libro incluye artículos sobre cada uno de los cinco países (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay), elaborados por los investigadores-becarios del programa.
2. Elizabeth Jelin es investigadora del CONICET y directora académica del Programa Memoria colectiva y represión.
3. En el momento de escribir este texto, a comienzos de marzo de 2001, la información periodística da cuenta de nuevos documentos que han sido de-clasificados por el Pentágono y el Departamento de Estado de los Estados Unidos, que no solamente indican que el gobierno de ese país estaba al tanto del Operativo y de su modus operandi, sino que comprometen de manera activa a los Estados Unidos en dicho operativo.
4. Por ejemplo, Celiberti (1989) relata el operativo de su secuestro en Porto Alegre y su traslado a Montevideo, donde permaneció presa durante muchos años.
5. Esta sección se basa en el trabajo de Federico G. Lorenz, "¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la construcción de la memoria del golpe del 76", elaborado en el marco del Programa ***Memoria colectiva y represión: Perspectivas comparativas sobre el proceso de democratización en el Cono Sur de América Latina***, patrocinado por el Social Science Research Council (Nueva York), de próxima publicación. Doy por supuesto que los lectores conocen los hechos básicos de los últimos 25 años en Argentina, razón por la cual se mencionan sin mayores detalles. Para un análisis del proceso de transición y del papel del juicio a los ex-comandantes y el movimiento de derechos humanos, Acuña y Smulovitz, 1995 y Jelin, 1995.
6. Como señala Rousso (en Feld, 2001) no es posible pensar que primero viene un "acontecimiento" y después su memoria o conmemoración. En el momento del acontecimiento, sus actores y los demás ya le dan un sentido y una interpretación sobre la cual se construyen los sentidos posteriores.
7. El análisis de las conmemoraciones del 20° aniversario se encuentra en Lorenz, 2000.
8. Esta sección se basa en el trabajo de Aldo Marchesi, "¿'Guerra' o 'terrorismo de estado'? Las conmemoraciones en torno a las víctimas de la violencia política y la represión estatal en el Uruguay", elaborado en el marco del Programa ***Memoria colectiva y represión: Perspectivas comparativas sobre el proceso de democratización en el Cono Sur de América Latina***, patrocinado por el Social Science Research Council (Nueva York), de próxima publicación. Ver también Marchesi, 2001.
9. Una visión histórica general del Uruguay se encuentra en Caetano y Rilla, 1998.
10. Esta sección se basa en el trabajo de Azun Candina, "El día interminable. Memoria e instalación del 11 de setiembre en Chile", elaborado en el marco del Programa ***Memoria colectiva y represión: Perspectivas comparativas sobre el proceso de democratización en el Cono Sur de América Latina***, patrocinado por el Social Science Research Council (Nueva York), de próxima publicación.
11. Sin duda, los avatares de la detención y procesamiento de Pinochet desde octubre de 1998 influyeron en este "pasado presente".
12. Esta tradición fue quebrada en 2000 por el nuevo presidente Ricardo Lagos, que participó en algunos eventos en esa fecha. La ironía fue la cena que los pinochetistas organizaron en el restaurante "Los buenos muchachos".
13. Esta sección se basa en el trabajo de Alessandra Carvalho y Ludmila da Silva Catela, "31 de marzo de 1964: una memoria deshilachada", elaborado en el marco del Programa ***Memoria colectiva y represión: Perspectivas comparativas sobre el proceso de democratización en el Cono Sur de América Latina***, patrocinado por el Social Science Research Council (Nueva York), de próxima publicación.
14. El 1° de abril es el "Día de la mentira", similar al "Día de los Santos Inocentes" en Argentina, fecha en que se preparan bromas y mentiras que terminan con la frase "que la inocencia te valga".
15. Esta sección se basa en el trabajo de Myrian González Vera, "3 de noviembre, 'fecha feliz': los cumpleaños de Stroessner en Paraguay", elaborado en el marco del Programa ***Memoria colectiva y represión: Perspectivas comparativas sobre el proceso de democratización en el Cono Sur de América Latina***, patrocinado por el Social Science Research Council (Nueva York), de próxima publicación.
16. El barrio Stroessner fue inaugurado el 3 de noviembre de 1957. Ese año, Stroessner colocó la piedra fundamental del barrio, inaugurando una plaza y un busto en su homenaje, además de entregar casas a los primeros/as beneficiarios/as. Desde entonces, la fiesta barrial expresó la "gratitud" popular por los favores del régimen.



LOS MONTONEROS Y EL GOLPE DE ESTADO DE 1976:

¿cómo fue interpretado por los militantes?

La relación de los Montoneros con el golpe de Estado de 1976 ha dado lugar a múltiples miradas. Una de las más frecuentes se ha centrado en las medidas adoptadas por los miembros de la Conducción Nacional de Montoneros frente al hecho del golpe, haciendo hincapié en el conocimiento del mismo por parte de los dirigentes de la Organización y su actitud de militarizar aún más la estructura, dejando de lado al movimiento social que había acompañado el proceso histórico que se venía dando desde 1969 (cf. Gasparini, 1988; Caparrós y Anguita, 1998 y Caballero y Larraquy, 2000). En esta misma dirección, y coincidiendo con el relato de los ex-militantes, otros se centran en cómo la dirigencia montonera dejó expuestas sus bases a la ola de violencia represiva que se venía incrementando en nuestro país desde el año 1974 (para el primer término véase Caparrós y Anguita, *op. cit.*, Ollier, 1998, y para el segundo González Jansen, 1986). Ambas posturas coinciden en la información de la cual disponían los jefes montoneros frente a la posibilidad del golpe de Estado, puntualizando en las tácticas adoptadas por la Conducción en lo atinente a las bases. También, hay miradas que afrontan el fenómeno, viendo cómo los Montoneros contribuyeron a acelerar la espiral de violencia y, consecuentemente, a fortalecer los argumentos golpistas (cf. Giussani, 1984; Vázquez, 1985; Verón y Sigal, 1987; Itzcovitz, 1987; entre otros). Desde esta perspectiva, el problema es analizado en términos de una estrategia política racional, imputando a los Montoneros una visión foquista —"cuanto peor mejor"— de la política. Ello cae en una utilización, consciente o no, de la teoría de los dos demonios.

Finalmente, otro tipo de visión al respecto consiste en subordinar el hecho en sí a una lógica estructural, sea ésta la guerra civil como máxima expresión de la lucha de clases (cf. Marín, 1984; VVAA, 1995), o como resultante de desajustes normativos en la sociedad argentina, reflejados en una crisis del sistema político (cf. Waldman, 1982 y Moyano, 1999 y 1995). Ello deja de lado la capacidad de los actores para protagonizar la Historia y tomar decisiones políticas que abren la posibilidad de pensar y actuar utopías fundamentales en el devenir histórico.

En este trabajo se persigue afrontar una actitud distinta frente al problema: **ver la percepción del golpe de Estado de los militantes montoneros[2], en sus distintos niveles, a fin de caracterizar la significación que el golpe tuvo para los protagonistas de la tragedia[3]**.

Todo es Historia, Nº 347, Junio de 1996, p. 8.

Los Montonroos y el golpe de Estado de 1976

Autor	Luis Miguel Donatello
	Facultad de Ciencias Sociales de la UBA/CONICET[1]

Antes de proseguir se señalarán una serie de aspectos. En primer lugar es necesario definir qué eran los Montoneros. Desde una percepción inmediata se tiende a tomar bajo tal rótulo al amplio espectro de adherentes a la izquierda peronista que irrumpió en la escena pública durante la campaña que llevaría a la presidencia de la Nación a la fórmula Cámpora-Solano Lima el 25 de Mayo de 1973 y que tuvo un marcado protagonismo hasta el enfrentamiento con Perón en Plaza de Mayo el 1° de Mayo de 1974. Ésta es una caracterización errónea. Si bien esa generación de militantes apoyaba a la lucha armada como camino hacia la construcción de una Argentina "Peronista y Socialista", y ésta fue reivindicada y monopolizada a partir de 1973 por los Montoneros[4], sólo unos pocos eran miembros de la Organización Político-Militar. La mayoría eran miembros de lo que se denominó por ese entonces como Tendencia Revolucionaria Peronista, cuya política hacia afuera quedó subordinada en parte a Montoneros, a partir de la asunción de Cámpora. Esto nos permite entender que no es posible tratar a los Montoneros como un colectivo homogéneo, sino como una organización formal dentro de un movimiento social más amplio, con distintos niveles de participación política, de involucramiento frente a los acontecimientos y de percepción de los mismos. En este sentido, podemos ver cómo el golpe de Estado fue percibido en distintas formas, según el nivel de militancia o "encuadre", y que las actitudes frente al mismo estuvieron condicionadas por ello[5].

Montoneros, como Organización Político-Militar, sufrió distintas mutaciones en su estructura organizativa y en su funcionamiento, de acuerdo con

noticias

TUCUMAN

El Narcoeste es escenario de un intenso despliegue de efectivos del Ejército y la Policía, que ahora se han desplazado al I.O. de San Miguel de Tucumán

SIGUEN OCUPADAS LAS FACULTADES

noticias

DOLOR

El general Perón, figura central de la política argentina en los últimos 30 años, murió ayer a las 13.15. En la conciencia de millones de hombres y mujeres la noticia tardará en volverse tolerable. Más allá del fragor de la lucha política que lo envolvió, la Argentina llora a un Líder excepcional

Tapas del Diario Noticias (perteneciente a montoneros), sobre la guerrilla en Tucumán y la muerte de Perón. La segunda fue escrita por Walsh.

las cambiantes coyunturas políticas (cf. Gillespie, 1982 y Baschetti, 1996)[6]. Con la muerte de Perón el 1° de julio de 1974 y la asunción a la presidencia por parte de María Estela Martínez de Perón, la Organización vuelve a mutar, lo cual obedece principalmente a los ataques por parte de la Triple A y la vuelta a la clandestinidad por parte de la Organización, la cual, al menos desde su dirigencia, empieza a prepararse para una "guerra prolongada". Aquí Montoneros incorpora a su estructura a una gran cantidad de militantes que antes había pasado por los frentes de masas. Asimismo dispone que todos recibieran instrucción militar. Se crean dos frentes: el legal, constituido por las agrupaciones de base ya existentes, que eran a su vez las más expuestas a la violencia, y el Partido Auténtico[7] y el frente militar. En segundo lugar, la Organización propiamente dicha, constituida por columnas regionales y una conducción nacional. Éstas, por su parte, tenían secretarías —de guerra, política, militar, logística, de propaganda—. Finalmente, en este período, al prepararse la Organización a un enfrentamiento de mayor envergadura a los acontecidos hasta ese entonces, creó dos niveles de militancia. Por un lado, estaban los milicianos, cuya labor era fundamentalmente logística y superestructural. Por otro, los combatientes, dedicados a operaciones de mayor envergadura militar. A esto se le suma la utilización de grados militares en cada nivel: aspirante, oficial y comandante. Por otro, los combatientes, encargados de operaciones militares de importancia.

Los momentos previos al golpe

Los meses previos al golpe —tal como se ha señalado— la Organización se preparaba para una lucha prolongada[8]. Sin embargo, ésta era sólo uno de los aspectos de la estrategia montonera. La construcción del Partido Auténtico era la otra.

Desde la Conducción Nacional y las Conducciones Regionales, se hacía un diagnóstico: el

peronismo, muerto Perón, estaba muerto, con lo cual la apuesta política era mucho más grande que la realizada en el período anterior. Por un lado, aparecía el objetivo trascendente: la Construcción del Socialismo Nacional. Por otro, un objetivo coyuntural: reconstruir las bases del peronismo como movimiento social, como instrumento para el objetivo superior. Finalmente, había presiones a corto plazo: enfrentar el terrorismo de Estado, y las posibilidades de su intensificación ante el acontecimiento de un golpe de Estado. Tal vez las aparentes incongruencias de la Conducción Nacional en ese período obedecían a este triple dilema. Si bien no disponemos de entrevistas a miembros de la Conducción Nacional[9] podemos rastrear su percepción de estas cuestiones a través de una serie de documentos. En un artículo de la revista *Evita Montonera*[10], de enero-febrero de 1975, planteaban para 1975 una fase de ofensiva táctica. Para ello partían de un diagnóstico, según el cual, muerto Perón, el "movimiento popular" estaba en un momento de transición en la evolución de su conciencia hacia una opción revolucionaria. A la vanguardia (es decir a los Montoneros) les correspondía llevar a cabo la dirección en esa etapa: *(...) porque en esta etapa estamos transitando por la fractura del pueblo en su identidad política*[11]. En este marco señalaban que: *(...) No hay política revolucionaria, es decir de toma del poder para los trabajadores y el pueblo, sin la construcción del poder militar propio y la destrucción del poder militar enemigo*[12].

Sin embargo, al menos en el plano discursivo, se alejaban de la propuesta foquista. Sostenían que: *(...) Esta campaña no tiene ningún propósito golpista, no nos interesa provocar el golpe o sacar a los militares a la calle.* En cambio, proponían una ofensiva táctica integral: ponerse a la cabeza de los reclamos sindicales contra la política económica gubernamental, ataques al sindicalismo burocrático, denunciar las violaciones del gobierno a las *leyes del sistema* y denunciar la entrega del país a los monopolios extranjeros, la creación de un "sindicalismo autónomo" y el lanzamiento del Peronismo Auténtico. Y, con objeto de demostrar la integralidad de la lucha y de demostrar que la filiación a la lucha electoral no implicaba renunciar a la lucha armada: *(...) probar al enemigo que es imposible "pacificar" al país por la represión mientras no se satisfagan las aspiraciones populares (...)*[13]. En abril de 1975, en un Documento Interno[14] hace un análisis enmarcando su accionar de acuerdo con el rol de la Argentina en la coyuntura internacional, sin perder de vista los anteriores objetivos. En ese informe, se contemplan distintos escenarios políticos de acuerdo con los márgenes de acción del gobierno, señalándose claramente la posibilidad de: *(...) Golpe militar con un intento inmediato de mayor represión y luego de haberse probado su ineficacia y como salida a su situación, nuevas elecciones o un golpe con un intento populista (...).*

Los meses previos al golpe —tal como se ha señalado— la Organización se preparaba para una lucha prolongada. Sin embargo, ésta era sólo uno de los aspectos de la estrategia montonera. La construcción del Partido Auténtico era la otra.

Estos elementos muestran que, desde la Conducción Nacional de Montoneros, si bien se contemplaba el acontecimiento de un golpe de Estado, éste se consideraba como una repetición de las anteriores intervenciones militares, las cuales derivaron en salidas electorales controladas[15].

Para los cuadros medios, es decir los oficiales[16], encargados de las secretarías de las columnas, 1975 y principios de 1976 fue un momento de cuestionamientos. Éstos tuvieron como epicentros las Columnas Norte y Sur de Provincia[17] de Buenos Aires. Existían síntomas de desconfianza

Todo es Historia, Nº 347, Junio de 1996, p. 10.

con respecto a las ambivalencias de la CN (Conducción Nacional): *(...) El Auténtico, unido al Partido Intransigente (PI) de Oscar Alende y a otras pequeñas formaciones, puede dar lugar a un frente con excelentes posibilidades electorales. Espero que los oscuros del aparato no lo frustren (...) convirtiéndolo en una simple máscara de esa actividad militar que no pocos compañeros siguen considerando la forma superior de lucha*[18]. Según PGC, militante con rango de oficial en Córdoba, a cargo de la Secretaría de Prensa, la disciplina militante, permitía superar esa desconfianza: *(...) El año ése nos tuvimos que cuidar mucho —no te olvides que estaba operando el Comando Libertadores de América*[19]*—, pero, sin embargo yo seguía empecinada en hacer trabajo de base. Si bien mi responsable [que era miembro de la Conducción Regional] me lo llegó a prohibir por cuestiones de seguridad, eso fue en las postrimerías del golpe. Recién unos meses antes empecé a recibir instrucción militar y me la tuve que bancar (...). Pensá que en esa época las convicciones pesaban más, y nosotros estábamos en un proyecto serio. No había lugar para desplantes (...).* DC, pareja de uno de los miembros de la CN, militante en una villa del Gran Buenos Aires y de un grupo católico, relata cómo eran caracterizadas las críticas de la CN a los oficiales, y muestra una actitud distinta: *(...) A mí siempre me promovían y despromovían por mis actitudes "pequeñoburguesas". Cuando empecé el entrenamiento militar —en el año 75— pegué el grito en el cielo. Yo tenía muchos años de militancia y me costaba asumir la lucha armada. La acepté durante los años de dictadura [Durante la Revolución Argentina], pero a partir del gobierno peronista, con todas sus limitaciones, yo quería desarrollar mis tareas de base. Y, a mí que había sido una trabajadora desde los 16 años, no iba a venir ningún pendejo a decirme que tenía que ir a una fábrica (...). Y ahí me fui (...).*

... si bien se contemplaba el acontecimiento de un golpe de Estado, éste se consideraba como una repetición de las anteriores intervenciones militares, las cuales derivaron en salidas electorales controladas.

Para los militantes del nivel más bajo, tal vez, el punto en el cual el disenso era más amplio era el temor a descuidar la militancia de base. Por su parte, BJS, militante de la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) y por ese entonces oficial, manifiesta: *(...) Cuando viene toda la onda de la reestructuración —bueno, eso es en términos de ahora— yo ya tenía hecho un trabajo importante en el sindicato. Y, de golpe, tenía que empezar a enganchar gente (...) a mí me interesaba más trabajar en la cosa del Partido Auténtico (...). Medité mucho. Sin embargo, prioricé los objetivos colectivos por los que luchábamos —pensá que había menos individualismo que ahora— y acepté las líneas que nos bajaban.*

VE, militante que venía de la JUP (Juventud Universitaria Peronista) de Derecho, relativiza la importancia del disenso, subrayando la importancia de la convicción: *(...) Hubo un momento más rígido en el 75, donde la Orga se pone a apretar más con el desarrollo del ejército. Y empieza a apretar más estrictamente los controles organizativos. Y entonces empieza a fijar normas morales y éticas y la pelota (...) pero no le dábamos mucha pelota a ese tema. Por lo menos en el Frente Universitario no le damos mucha pelota a ese tema, medio que lo pasábamos. Tampoco era lo central y era muy hegemónico ese tipo de cosas. Toda la líbido estaba concentrada en la política y por eso transaban.*

QT, militante de Mendoza, habla de fricciones de otro tipo, cristalizados fundamentalmente en la oposición Centro-Periferia, y en la inadecuación de la lucha integral en ciertas regiones del País: *Yendo a la parte más específica de la práctica política, la diferencia más importante, el interior generó dirigentes en algunos lugares muy puntuales, pero en el resto la (...) cobertura nacional de lo que se llamó una política de la JP (Juventud Peronista), o del peronismo revolucionario, o de (...) era una cosa pensada, decidida*

acá en Capital Federal y que se exportaba a las provincias. O sea, a nosotros nos mandaban un tipo de la JTP, venía un tipo a darnos órdenes concretamente. Y eso significó en algún momento una lucha, una disputa, a los que nosotros veíamos como "paracaidistas" y ellos nos veían como "perejiles" (...).

E.: —¿Por qué les decían así?

Q.T.: —Y porque nosotros les decíamos: "Escuchame, vos venís acá, no sabés nada y querés darnos órdenes", estamos todos locos. Lo que pasa es que ellos lo que pretendían era masificar el grado de desarrollo y el grado de coherencia que habían alcanzado en el lugar donde se gestó esa política o esa concepción y esa táctica.

Los testimonios coinciden en mostrar cómo las decisiones de la CN, en la coyuntura previa al golpe —marcada por los rasgos descriptos— eran aceptadas críticamente. En los niveles intermedios de la estructura, las críticas apuntaban a las contradicciones de la estrategia global de los Montoneros —tensión entre lo político y lo militar y entre lo social y lo militar—. En los niveles más bajos, las discrepancias se extendían a la continuidad del trabajo de base y de construcción. Sin embargo, este último aspecto marca una

percepción fundamental que trasciende a los distintos niveles de militancia: primaba la **convicción de un proyecto revolucionario por sobre las opiniones particulares**. Con lo cual la posibilidad de luchar hasta las últimas consecuencias era una realidad palpable dentro del universo de significaciones de los militantes. De hecho, la intensificación de la represión paraestatal llevaba a la desmoralización, pero no a la deserción. Ésta se daba por disidencias internas, pero no por la visualización de la posibilidad de una derrota. En palabras de CL, militante de Capital Federal: *(...) Lo que más nos preocupaba era el hecho de no tener consenso popular. Yo hasta el año 76, 74, 75, 76, laburaba en una fábrica metalúrgica. Y en el 75 llegamos a manejar la fábrica. Sin estar homologados como comisión interna ni mucho menos, pero la gente nos respondía. Y eso te mantenía viva la fe.*

Firmenich sostuvo seis meses después del golpe: *A fines de 1975 (...) ya sabíamos que se daría el golpe dentro de un año. No hicimos nada para impedirlo porque, en suma, también el golpe formaba parte de la lucha interna en el Movimiento Peronista.*

El Golpe

La percepción inmediata del golpe de Estado es difícil de rastrear. La Conducción Nacional no emitió comunicados los días previos, ni después[20]. Gran parte de la controversia al respecto está vinculada con el hecho de que la CN disponía de información del golpe meses antes[21] y no hizo nada para proteger a sus militantes. Esta interpretación es, al menos, discutible. Si nos centramos en el universo de sentido de la época y tenemos en cuenta el grado de sacrificio y entrega de muchos militantes, y que, la muerte era un fenómeno cotidiano —siendo la posibilidad de morir un hecho palpable, aceptado con sentido trágico por parte de los militantes— podemos llegar a

otras conclusiones. Firmenich sostuvo seis meses después del golpe: *A fines de 1975 (...) ya sabíamos que se daría el golpe dentro de un año. No hicimos nada para impedirlo porque, en suma, también el golpe formaba parte de la lucha interna en el Movimiento Peronista. Hicimos en cambio cálculos (...), y nos preparamos a soportar, en el primer año, un número de pérdidas humanas no inferior a 1.500 bajas. Nuestra previsión era ésta: si lográbamos no superar este nivel de pérdidas podíamos tener la seguridad que tarde o temprano hubiéramos vencido. ¿Qué sucedió? Sucedió que nuestras pérdidas han sido inferiores a lo previsto. En cambio, en el mismo tiempo la dictadura se ha desinflado (...) mientras que nosotros tenemos gran prestigio entre las masas (...)*[22]. Independientemente de la distancia entre la percepción de la CN y la realidad, de la brecha entre el cálculo político y la relación de fuerzas, entre lo que pensaban los líderes montoneros y lo que la Historia demostró, esta afirmación permite hacer una interpretación de la visión de la política que tenía la dirigencia montonera. Fundamentalmente, la Organización era un instrumento político, en un marco donde la política y la guerra se hallaban en el mismo plano, y en el cual la "responsabilidad política"[23] entendida como protección de las vidas humanas, no era un planteo concebible. Cuando el objetivo político es la transformación radical de la sociedad, esta objeción, pasa a segundo plano. Posteriormente, cuando los interrogantes colectivos de nuestra sociedad fueron la construcción de un régimen democrático estable que proteja los derechos humanos de sus ciudadanos frente a las graves violaciones de los años pasados, o como sucede actualmente, la búsqueda de mecanismos integradores para afrontar la tremenda exclusión social que vivimos, la pregunta por los medios "lícitos" adquiere una relevancia que antes no tenía.

Centrándonos entonces en la cuestión que nos ocupa, la Conducción Nacional de los Montoneros evaluó el golpe de Estado como un nuevo escenario dentro de la lucha integral que llevaban a cabo, en el cual se aprestaban a perder vidas. Dentro de esta visión instrumental de la política —entendida además en términos de guerra—, la vida de los militantes era un número más. Sin embargo ¿qué pensaban los propios militantes al respecto?

En esos días, la muerte era tan natural que casi nadie podía registrar su significado. Ir a una cita significaba perder o conocer nuevas pérdidas. Ya no se decía "lo mataron". No se decía "mataron a Federico, mataron a Clara". "Perdió". Morir era perder. Terminar con el juego.

Tanto en los niveles intermedios, como en los ámbitos inferiores, la reacción inmediata fue de sorpresa. La muerte pasó a ser algo natural: *En esos días, la muerte era tan natural que casi nadie podía registrar su significado. Ir a una cita significaba perder o conocer nuevas pérdidas. Ya no se decía "lo mataron". No se decía "mataron a Federico, mataron a Clara". "Perdió". Morir era perder. Terminar con el juego.* (Caballero y Larraquy, 2000: p. 267). Según PGC —anteriormente citada— una de las reacciones inmediatas era la destrucción de los parámetros de percepción de la situación: *En realidad el golpe no nos tomó por sorpresa. Pero nos descolocó la velocidad de los acontecimientos, para los cuales no estábamos preparados. El 24 de marzo, yo tuve que ir a levantar el local donde funcionaba la estructura de prensa. (...) Si me hubiera quedado buscando la máquina de escribir que nos faltaba nos agarraban a todos. Por suerte, HC, mi responsable, me ordenó vehementemente que saliéramos. A los dos minutos cayeron. No nos agarraron de casualidad. A la tarde ya nos estábamos enterando de las primeras caídas. Parecía irreal. Era un grado superior de represión, que no tenía nada que ver con el anterior. Salían de todas partes. El mundo se te derrumbaba (...). Si bien fue una cuestión de días, me acuerdo todo como si fuera en cámara lenta. Se dilataba el tiempo (...)*[24]. Las "caídas" de los compañeros y las

Gerente de la Hidrófilo secuestrado por las FAP, que ya llevaba adelante junto con el PRT su proyecto de "Poder Obrero"

pérdidas de las referencias. VE nos expone esto claramente: *La sensación que tenía no era exactamente de miedo... era más bien de rareza. Ibas a las reuniones de ámbito para ver qué hacer ante el golpe, y, de un día para otro faltaban la mitad de los compañeros. Y tu responsable, que estaba tan perdido como vos, te decía: "A tal lo agarraron ayer, a tal otro hace tres días..." intentabas seguir con el funcionamiento clásico, pero la máquina había estallado en pedazos.* En aquellos casos en los cuales tuvieron un tiempo más grande para enfrentarse al hecho, la respuesta era distinta. Y la estrategia más común solía ser autonomizarse momentáneamente de las decisiones de la Organización. Como nos relata QT: *(...) A mí me avisa dos días antes del golpe un tío de mi mujer que era Capitán. Nos manda a decir por mis suegros que nos vayamos que se iba a venir algo muy duro. Lo planteamos en la reunión de ámbito, y decidimos plantear una estrategia por fuera de la "Orga". Ahí dijimos. Nos vamos todos de nuestras casas conocidas —yo me trasladé a San Juan, a la casa de unos amigos del secundario— y volvimos a tomar contacto en un mes. Por suerte nos pudimos salvar todos, y a partir de ahí planteamos irnos del país.* JGC, que militaba en la JTP de judiciales, muestra una pauta similar: *No, de mi casa yo me voy... Mirá, viene el golpe. En abril, o sea, no más de un mes después del golpe, se chupan a un compañero de la agrupación JTP, pero que a su vez militaba en una JP barrial. Y a él lo chupan por el barrio, circunscripción 19, militaba este compañero. Este compañero que era de penal, de un juzgado penal, pero un penal ordinario (yo era federal), Coquito le decíamos, (...). Se lo chupan vía JP barrial. Entonces, inmediatamente, los responsables de la JTP de Judiciales deciden: todos afuera de sus domicilios. Si bien seguíamos yendo a laburar, pero todos salimos del domicilio. Cosa que hicimos. O sea, que ahí yo me voy de mi casa (...).*

La sensación que tenía no era exactamente de miedo... era más bien de rareza. Ibas a las reuniones de ámbito para ver qué hacer ante el golpe, y, de un día para otro faltaban la mitad de los compañeros.

Estos testimonios muestran cómo la propia rigidez de la Organización implicaba un problema. La ausencia de comunicación entre los niveles y el autoritarismo de las decisiones determinaron una cadena que dejaba a los militantes presos de las medidas provenientes "de arriba". La ruptura de esta cadena dejaba a los militantes sin estrategias para afrontar una situación que se presentaba como nueva. El aprendizaje organizacional previo, gestado en las luchas contra la dictadura de la Revolución Argentina resultaba insuficiente ante un fenómeno de una dimensión hasta ese entonces desconocida. El hecho de que aquellos militantes que se planteaban estrategias alternativas fueran los que

EMILIO MAZA, FERNANDO ABAL, CARLOS RAMUS. Tres combatientes caídos. Tres hermanos muertos. A pesar de las calumnias con que el régimen intenta tergiversar sus memorias, a pesar del largo tiempo transcurrido desde que los vimos por última vez, a pesar de nuestro dolor, hoy, que ya viven para siempre, encaramos la tarea de evocarlos.

Los tres mostraron desde temprano una inteligencia lúcida y penetrante. Emilio en el Liceo Militar, Fernando y Carlos en el Colegio Nacional Buenos Aires, concitaron siempre el respeto que recogen aquellos que no sólo piensan sino que asumen el compromiso de llevar a la práctica sus pensamientos.

Desde la Acción Católica, desde JEC, desde JUC, fueron cumpliendo inflexiblemente las etapas que jalonan la historia de todo revolucionario: la solidaridad con los pobres, la angustia física por encontrar las vías de un amor eficaz, el desaliento por una política envilecida por la acción de dirigentes corruptos, el sentir como propias la impotencia y la frustración del pueblo, la violencia que engendra un régimen hipócrita. Para ellos, cristianos auténticos, las palabras de Cristo y el ejemplo de Camilo flameaban incólumes, clarísimos, señalando el camino.

Finalmente su entrega total, definitiva, irrevocable, a la causa de la liberación. Emilio, Fernando y Carlos, como peronistas, buscaban la Revolución. Y, consecuentemente, lucharon y murieron por el socialismo nacional.

La violencia en manos del pueblo no es violencia, es justicia.

Juan Perón

se autonomizaban momentáneamente de la Organización muestra claramente la "entropía" en la cual había caído. Los militantes veían que Montoneros se había convertido en una maquinaria imperfecta que devoraba a sus miembros.

Conclusiones

De acuerdo con el propósito planteado al principio se ha intentado reconstruir las visiones de los militantes montoneros con respecto al golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

Es interesante ver cómo, frente a las interpretaciones citadas, el hecho de que la Conducción Nacional de Montoneros dispusiese de información con respecto al golpe y a los planes de las Fuerzas Armadas no fue un factor de peso. En parte, porque la visión de la Conducción Nacional de la posibilidad del golpe estaba integrada a la concepción de la política como una guerra y al planteo de una lucha integral. Con lo cual consideraban como un fenómeno propio de la guerra que los militantes se expusieran al enfrentamiento. Vimos también cómo esto generaba críticas por parte de los cuadros medios y de los milicianos de la Organización. Sin embargo, en ellos primaba el espíritu de subordinación —no al autoritarismo de la Organización, ni a las medidas de la CN— sino al proyecto colectivo en el cual estaban insertos. En este sentido, sostener que la cúpula de Montoneros traicionó, o dejó expuestos a los militantes puede ser una visión certera. Siempre y cuando se tenga en cuenta el cálculo político, el planteamiento acerca de la responsabilidad política como categoría de análisis y la reflexión producto de la revisión del pasado a la luz de la derrota. Sin embargo —y esto es válido al menos para los testimonios utilizados— en el universo de significación del mundo de la militancia el cálculo político y la reflexión crítica estaban mediados por la subordinación al proyecto colectivo como valor supremo. Éste estructuraba una serie de parámetros de percepción que interpretaban a la coyuntura política y a los acontecimientos inmediatos dentro de la noción de construcción de un orden nuevo. Parámetros que fueron violentamente conmovidos a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

El hecho de que aquellos militantes que se planteaban estrategias alternativas fueran los que se autonomizaban momentáneamente de la Organización muestra claramente la "entropía" en la cual había caído. Los militantes veían que Montoneros se había convertido en una maquinaria imperfecta que devoraba a sus miembros.

BIBLIOGRAFÍA

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1998) *La Voluntad*, Buenos Aires, Tesis Norma, T I-II-III.

Baschetti, Roberto (1986) *Documentos de la guerrilla peronista (1970-1973)*, La Plata, De la campana.

Bonasso, Miguel (2000) *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, Sudamericana - Planeta.

Caballero, Roberto y Larraquy, Marcelo (2000) *Galimberti. De Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Tesis Norma.

Donatello, Luis Miguel (2000) "Curas y guerrilleros, el papel de los sacerdotes en la conformación de Montoneros: 1966-1973". Ponencia presentada en las VI Jornadas de Cientistas Sociales de la Religión del Mercosur. Buenos Aires, noviembre de 2000.

Gasparini, Juan (1988) *Montoneros. Final de cuentas*, La Plata, De la Campana, 1999.

Gillespie, Richard (1982) *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

Giussani, Pablo (1984) *Montoneros. La Soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

González Jansen (1986) *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto.

Itzcovitz, Victoria (1987) *Crisis Política y estilos de gobierno*, Buenos Aires, CEAL.

Marín, Juan Carlos (1984) *Los hechos armados, Un ejercicio posible*, Buenos Aires, CICSO.

Moyano, María José (1995) *Argentine´s Lost Patrol. Armed Struggle, 1969-1979*, Yale University Press.

(1999) "Argentina: Guerra Civil sin batallas" en Waldmann, Peter comp. *Sociedades en Guerra Civil*, Barcelona, Paidós.

Nolte, Ernst (1991) *Después del comunismo*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

Ollier, María Matilde (1998). *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires, Ariel.

Rodríguez, Laura (2000) "Los Montoneros en Misiones (1970-1974)" en *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*, Número 9, Buenos Aires, diciembre de 2000.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1987) *Perón o muerte. Los fragmentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Hyspamérica.

Vázquez, Enrique (1985) *La última*, Buenos Aires, EUDEBA.

VVAA (1995) *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina*, Buenos Aires, Oficina de publicaciones del CBC.

Waldman, Peter, "Anomia social y violencia" (1982), en Alain Rouquié comp. *Argentina hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Weber, Max, (1994) *El político y el científico*, México, CINAR.

Baschetti, Roberto (1986) *Documentos de la guerrilla peronista* (1970-1973), La Plata, De la campana.

NOTAS

[1] Este trabajo se encuentra enmarcado en el trabajo de Tesis de Maestría: *Ética Católica y Acción Política. Los Montoneros, 1966-1976*, para la Maestría de Investigación de Ciencias Sociales - Facultad de Ciencias Sociales-UBA, bajo la dirección del Dr. Fortunato Mallimaci.

[2] Para la reconstrucción del mundo de la militancia se ha trabajado con el método de "Historias de Vida", realizando entrevistas a ex militantes montoneros de Capital, Gran Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza.

[3] Con el concepto de tragedia se intenta caracterizar un enfrentamiento irreconciliable entre múltiples actores, sin que haya lugar a una interpretación maniquea, esta postura se opone a consolidar a la Historia como un drama didáctico. Véase al respecto Nolte, 1991.

[4] En realidad bajo tal nombre quedó establecida la fusión de una fracción de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), Descamisados y Montoneros en el año 1973.

[5] Montoneros surge hacia fines del año 1968. Existen diversas versiones sobre su génesis. En otro trabajo (cf. Donatello, 2000) se exploran los vínculos entre Montoneros y las redes sociales del catolicismo post-conciliar.

[6] Desde 1968 hasta su fin, los Montoneros funcionaban en forma clandestina de acuerdo con los principios de compartimentación. Pero, en la medida que su estructura organizativa se complejizaba, este principio actuaba de fondo, juntamente con otros mecanismos. Entre 1968 y 1971 se movía a partir de comandos —recién en 1971 se crearía una Conducción Nacional, a cargo de José Sabino Navarro— y departamentos (logística, información, etcétera). Entre 1972 y 1973 se crearían dos estructuras, con el objeto de crear bases populares que sustentasen la Organización Político Militar: las Unidades Básicas de Combate (UBC), abocadas principalmente a operativos militares y la Unidades Básicas Revolucionarias (UBR), encargadas de generar vínculos entre la organización y los movimientos sociales que venían surgiendo desde el Cordobazo. Aquí es donde Montoneros se acerca a las agrupaciones de la Juventud Peronista (JP), a unidades básicas del peronismo y al abanico de movimientos sociales afines al peronismo instalando UBR's en distintos "ámbitos". Los miembros de las UBR´s no tenían un nivel de encuadre alto en la organización, pero funcionaban, en términos de un entrevistado, *como bisagra entre la Organización y las masas*. De esta manera, su organización, en tanto organización formal, no varía, pero sí sus bases sociales: a partir de la conformación de un frente de masas ligado a Montoneros, éstos se erigen en agrupaciones de superficie. Los militantes Montoneros —en tanto tales— siguen operando en la clandestinidad, mientras que los miembros, la tendencia, ocupan el aspecto legal de la política de Montoneros.

[7] Con respecto al Partido Auténtico véase el trabajo de Laura Rodríguez (2000) en el cual se brinda un interesante marco de la percepción de los militantes locales de Misiones frente a las únicas elecciones en las cuales participó.

[8] En junio de 1975 los Montoneros secuestraron a los hermanos Born, por cuyo rescate se pagó la cifra más alta en una operación de ese tipo en el mundo. En ese año se realizaron en total 500 operativos entre los que se contaron —entre otros— el estallido de la Fragata Santísima Trinidad —el 22 de agosto—, el estallido de una bomba en el Aeropuerto Benjamín Matienzo, perteneciente a la Fuerza Aérea —el mismo mes— y, el 5 de octubre, el ataque al Regimiento 29 de Infantería de Monte en Formosa. Estas acciones marcan un punto de militarización antes inexistente. De hecho, hasta mediados del 75, los Montoneros protagonizaron enfrentamientos solamente con la Policía.

[9] Entrevistas que —por otro lado— serían imposibles. Los sobrevivientes de la Conducción Nacional de Montoneros: Mario Eduardo Firmenich, Roberto Cirilo Perdía y Fernando Vaca Narvaja son miembros residuales. Según Chaves y Lewinger (cf. 1999) al menos 20 miembros de la Conducción Nacional de Montoneros murieron en enfrentamientos o fueron detenidos-desaparecidos.

[10] "La Resistencia Peronista ataca - Fundamentos de la ofensiva táctica" en *Evita Montonera*, N° 2, enero-febrero, 1975.

[11] Ibídem.

[12] Ibídem.

[13] Ibídem.

[14] Cf. Baschetti, 1999, T II.

[15] Es necesario señalar que previamente después del golpe de Estado, la Conducción Nacional de Montoneros sufrió dos bajas importantes: Marcos Osantinsky, secuestrado y asesinado en agosto de 1975 y Roberto Quieto, a fines de diciembre de 1975. Ambos provenían de las FAR.

[16] No disponemos de muchos testimonios orales de ex-oficiales montoneros, en parte debido a la fuerte represión sufrida por este nivel de militancia. Ello dado a partir de que fueron los encargados de sostener la Organización en la Argentina durante toda la dictadura.

[17] Cf. Gillespie, 1982.

[18] Bonasso, 2000, pp. 201-202.

[19] El Comando Libertadores de América era un grupo paramilitar que operaba en Córdoba y que estaba vinculado con el Ejército.

[20] El único texto disponible inmediatamente después del golpe es el ejemplar número 13 de la revista *Evita Montonera* de abril-mayo de 1976, al cual no se ha podido tener acceso en la investigación que sirve de fundamento a este artículo.

[21] Según Juan Gasparini (cf. 1988), para octubre de 1975, el hijo de un general, que militaba en la Organización, robó el borrador con el plan del golpe y de las futuras acciones de represión por parte de las Fuerzas Armadas. Por su parte, Caballero y Larraquy (cf. 2000) sostienen que existen dos versiones al respecto: una sostiene que la persona en cuestión era el hijo del General Numa Laplane. Otra, que el General Dalla Tea le envió esa información a Rodolfo Galimberti, con el cual mantenía conversaciones, y éste se las hizo llegar a la CN. Firmenich manifestó posteriormente en una entrevista a Gabriel García Márquez —en julio de 1977— el conocimiento del hecho previamente a su concreción.

[22] Mario Eduardo Firmenich a Gabriel García Márquez, para *L´Expresso*, Italia (9 de julio de 1977), citado por Gasparini, 1988.

[23] Entendiendo este concepto en términos de Max Weber. Véase al respecto *El político y el Científico* (Weber,1994).

[24] En esta clave coincidieron varios entrevistados. Ante las situaciones de peligro, el tiempo se dilata en el recuerdo de los protagonistas.

Recuerdos negados

Malvinas: la Historia Oral y nuestro pasado reciente

En el otoño de 1982 yo tenía once años. Una mañana, salí con mi hermano menor a comprar un regalo para mi mamá, que cumplía años. No volvimos a casa con ningún paquete, pero ella todavía cuenta muy orgullosa que nos habíamos gastado toda la plata en el camino, poniéndola en los tachos blancos del Fondo Patriótico que había en cada esquina. A cambio, te daban una cinta celeste y blanca con la silueta de las islas Malvinas, símbolo del aporte al esfuerzo nacional, y mi hermano y yo teníamos el pecho lleno de ellas. El país estaba en guerra, pero menos de un mes después de ese cumpleaños, todo había terminado.

Esta pequeña anécdota personal sirve para ejemplificar la actitud de la mayoría de los argentinos durante la guerra, pero también porque en ella y en la perplejidad posterior a la derrota está el origen de mi vuelco a la Historia Oral. Ya como estudiante, el interés en el período de la última dictadura militar (1976-1983) y en la Guerra de Malvinas me llevó a plantearme la posibilidad de estudiarlos apelando a los testimonios vivos, y fue entonces que supe que existía algo que se llamaba **Historia Oral**, ausente de los programas de, por lo menos, el instituto en el que yo estaba estudiando. La primera consecuencia, entonces, fue que mi formación como historiador oral coincidió con la investigación de la guerra, o sea que fue fundamentalmente práctica.

Malvinas fue una guerra que costó a la Argentina más de 600 vidas y el doble de heridos. El 2 de abril de 1982 fuerzas de desembarco argentinas expulsaron a los ocupantes británicos de las islas, objeto de una disputa más que centenaria con Gran Bretaña. La Junta Militar, en particular el presidente **de facto** Leopoldo Galtieri, estaba decidida a explotar el espontáneo apoyo popular a la recuperación. Como resultado, las tropas destacadas en las islas, concentradas alrededor de Puerto Argentino, enfrentaron durante 74 días el aislamiento del Continente producido por el bloqueo de la **Task Force** británica, y posteriormente, los bombardeos y combates sangrientos que culminaron con la rendición de las fuerzas argentinas el 14 de junio. Igualmente graves fueron las consecuencias de posguerra, traducidas en índices muy altos de secuelas psicológicas y suicidios.

Este conflicto es el único enfrentamiento bélico librado por Argentina en el siglo XX y ha dejado importantes huellas en una sociedad que, paradójicamente, conoce muy poco acerca de su desarrollo. Fue una guerra que se perdió, y esto ha condicionado la apropiación social del hecho, ya que es mucho más lógico que una comunidad busque explicaciones para una derrota que para una victoria. Explicaciones y responsables: fue más fácil echar las culpas a un grupo minoritario (los veteranos) que asumir una responsabilidad colectiva, y así, la herida al orgullo nacional fue paliada mediante la elaboración del **mito de Malvinas**.

Fue una guerra que se perdió, y esto ha condicionado la apropiación social del hecho, ya que es mucho más lógico que una comunidad busque explicaciones para una derrota que para una victoria.

Mi investigación estudia las relaciones establecidas a raíz de la Guerra de Malvinas entre los individuos y tales versiones colectivas del pasado. Para ello, mediante entrevistas con treinta veteranos (hasta 1996) y "no combatientes" de distintas edades, y un relevamiento de fuentes periodísticas y bibliográficas, rastreo la evolución de la imagen social de la guerra y su relación con los recuerdos de los combatientes.

Sin embargo, hasta llegar a este enfoque debí modificar varias veces mis hipótesis. Pese a haber leído previamente sobre la guerra, al cabo de dos o tres entrevistas concluí en que no sabía prácticamente nada de ésta, y menos aún si lo veía desde la óptica de los soldados. Al mismo tiempo, comencé a percibir que existía una contradicción fundamental entre las experiencias de los veteranos y la versión social de la guerra, que es la que yo mismo tenía originalmente. Gradualmente pasé del interés inicial "en la guerra" a hallarme cada vez con más frecuencia comparando los recuerdos de los ex

Todo es Historia, Nº 357, Abril de 1997, p. 28.

Todo es Historia, Nº 357, Abril de 1997, p. 33.

soldados y los de los "civiles". Para los primeros la guerra no sólo es una verdad "que se oculta", sino que sienten que tampoco encajan en la imagen que la sociedad construyó de ellos. En una primera conclusión, afirmé que los veteranos cargan tanto con el trauma producido por la experiencia bélica en sí, como con la frustración producida por la contradicción entre la versión social de lo que pasó en Malvinas y sus propias historias.

La posguerra de Malvinas enfrentó y enfrenta dos valoraciones distintas acerca del hecho común y colectivo de la guerra. En la visión social influyó el manejo de la información durante el conflicto. La prensa estuvo sometida a una severa censura, lo que originó la paradoja de una euforia belicista coexistente con una carencia total de noticias que le sirvieran de base. Luego de la rendición, los argentinos pasaron de la euforia patriótica a la desilusión, sumada a la sensación de haber sido estafados: "Hubo una gran cantidad de lectores crédulos que confiaron en la información militar y creían que íbamos ganando la guerra. Y cuando esos lectores se vieron enfrentados a la evidencia de la derrota, fue intolerable"[1], sobre todo porque la guerra, según los medios, se ganaba "hasta cuatro horas antes de saberse la derrota definitiva"[2]. ¿Qué había pasado? ¿Cómo explicar el fracaso a una sociedad sin experiencia en guerras modernas? La construcción de una respuesta aceptable fue la que generó el conflicto latente en las entrevistas. Los veteranos, la mayoría de ellos conscriptos de 19 años al momento de la batalla, fueron el chivo expiatorio. Bautizados por la sociedad como **los chicos de la guerra**[3] en razón de su corta edad, devinieron para la comunidad en **víctimas** y actores **pasivos** del conflicto. Como agravante, la Guerra de Malvinas fue absorbida dentro del proceso del retorno a la democracia, aumentando la valoración negativa: la guerra justa había sido planeada y conducida por militares antidemocráticos y culpables de violaciones a los derechos humanos, sin que nadie reparara en la distancia entre éstos y un simple soldado raso. Este testimonio de uno de mis alumnos sintetiza la visión generalizada que se tiene de los veteranos:

Bautizados por la sociedad como *los chicos de la guerra* en razón de su corta edad, devinieron para la comunidad en *víctimas* y actores *pasivos* del conflicto.

Yo opino que a la guerra tenían que haber mandado gente... preparada para una guerra y personas con capacidad, y no a esos ***pibes inocentes*** *que no sabían nada de nada sobre una guerra... Se les tendría que agradecer mucho porque sin comerla ni beberla fueron y lucharon por la Patria y algunos perdieron su vida en esa guerra que no sirvió para nada sino para que* ***soldaditos argentinos*** *perdieran su vida y otros quedaran traumados para toda la vida... Esa guerra no sirvió más que para cagarle la vida a esos* ***pobres pibes***[4].

Ahora bien, ¿esta visión que la sociedad elaboró para tratar con los veteranos de una guerra coincide con las memorias que éstos construyeron para comprender lo que habían pasado? En gran medida no fue así, y en consecuencia, las preguntas fundamentales que intenté responder eran: ¿cómo se ven a sí mismos? Y más aún, ¿cómo quieren ser vistos? ¿Qué relaciones construyeron con sus compatriotas a partir de esta situación?

El pasado "oficial", que institucionalmente permite a una sociedad reconocerse como partícipe y heredera de un proceso histórico determinado se nutre de la **memoria colectiva**, "el dominio de la apropiación social del pasado, de la retrospección colectiva, de la gestión, del control del pasado"[5]. Para ello apela a elementos presentes en el *background* cultural de la comunidad, ya que, si bien puede ser construido en mayor o menor medida, debe necesariamente encontrar un referente previo dentro del grupo social al cual se dirige, a fin de hallar tanto su validación como una base para su posterior imposición. En consecuencia, desde la dirigencia

Todo es Historia, Nº 276, Junio de 1990, p. 32.

política, o desde una clase social dominante, el consenso puede ser buscado mediante la movilización de determinados elementos del **imaginario social**.

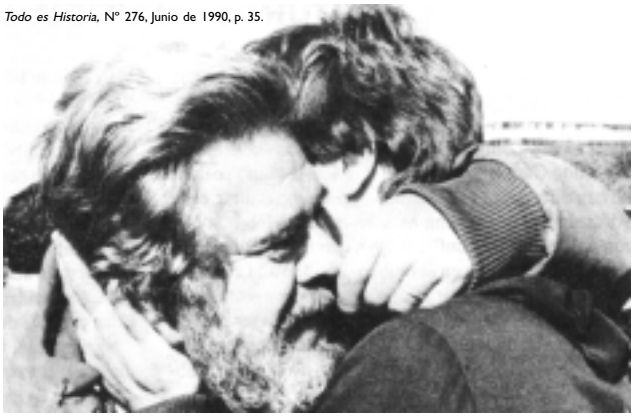
Ahora bien, aunque el mito apela a estructuras y valoraciones relativamente estables, tiene un carácter esencialmente dinámico. Es construido y cuestionado constantemente desde la individualidad de cada uno de nosotros. De acuerdo con esto, todo mito social es a la vez incluyente y excluyente, debido a los descartes y recortes que impone toda generalización. La implantación de un imaginario que busca ser común genera que cada individuo intente verse reflejado en la imagen social que debe ser compartida. Para lograr un amplio consenso, las aristas minoritarias o conflictivas deben ser anuladas o atenuadas. Esto plantea la necesidad de estudiar las relaciones entre lo individual y lo colectivo, precisamente en su punto de contacto; de investigar "cómo cada historia individual encaja en una cultura común: un desafío a las rígidas categorizaciones de lo privado y lo público, tanto como las de memoria y realidad"[6].

... ¿esta visión que la sociedad elaboró para tratar con los veteranos de una guerra coincide con las memorias que éstos construyeron para comprender lo que habían pasado?

¿Qué sucede cuando el imaginario colectivo relega o distorsiona un suceso del pasado de forma tal que **no incluye o contradice** la experiencia personal de los actores de dicho suceso? En el caso de la Guerra de Malvinas, el recuerdo de los veteranos chocó con la imagen de sus conciudadanos, y surgió un trauma producido por esta contradicción entre sus historias de vida y la versión pública de éstas.

Para llegar a esta conclusión, me fue de gran ayuda el trabajo de Alistair Thomson sobre los veteranos australianos de la Gran Guerra[7], en el cual este historiador aplica la noción de *composure*, propuesta por el Popular Memory Group de Birmingham[8], y que básicamente consiste en sostener que existe un proceso de elaboración, síntesis y retroalimentación entre el pasado público y el de cada una de las personas que buscan darle sentido al propio. El énfasis del análisis está puesto en el estudio de las causas que llevan a los individuos a construir su pasado de una determinada forma, que no siempre, como dijimos, encaja en el marco propuesto por la historia pública, es decir, la que se pretende que se transforme en común y compartida. Asume, por lo tanto, que existe una pluralidad de visiones del pasado, y que, en consecuencia, es posible una confrontación en dos planos: por un lado, el terreno del pasado público (*field of public representations of history*), donde una visión dominante

Todo es Historia, Nº 276, Junio de 1990, p. 35.



puede ser enfrentada por otra que busca su revisión o desplazamiento. Pero, lo que para mi trabajo resultó más importante, el pasado público también es cuestionado o contradicho desde el pasado de un individuo, que ha elaborado una explicación histórica para darle sentido a sus propios recuerdos, es decir a su vida. De acuerdo con esta visión, el interés del historiador oral debe concentrarse en las contradicciones y las formas que toman los recuerdos de los entrevistados a lo largo del proceso durante el cual son construidos. Podríamos agregar que de lo que se trata es de rastrear las raíces históricas de la subjetividad individual, y que si bien esto nos obliga a descartar la visión del testimonio oral como fuente **en sí**, ofrece a cambio la posibilidad de aplicar todos nuestros recursos al señalamiento de los conflictos sociales visibles en las contradicciones del mismo y sus diferentes versiones descubiertas en las entrevistas.

Con esta base propuse, como resultado del análisis de las entrevistas, tres modelos que

Todo es Historia, Nº 357, Abril de 1997, p. 38.

explicaban distintas vías seguidas por los veteranos para reincorporarse a la sociedad y acomodar sus recuerdos a los públicos[9]. Dependían de dos factores: por un lado, la intensidad y el tipo de las experiencias de guerra vividas en Malvinas; por el otro, las distintas formas en la que fueron recibidos, que para ellos implicaban tanto la actitud de la gente como las posibilidades de inserción laboral rápida, es decir, la aceptación por parte de la sociedad de la existencia de la guerra de la que habían vuelto como veteranos.

De esta primera aproximación surgieron algunas reflexiones teóricas y metodológicas que creo resultan de interés, sobre todo para investigadores de países con una historia reciente parecida a la de la Argentina. Concretamente, me refiero a la realidad de sociedades que experimentaron períodos de fuerte autoritarismo y que viven aún hoy situaciones de aguda exclusión y de sistemática negación de determinados aspectos del pasado.

Los veteranos entrevistados tienen una edad promedio de 33 años y esto debió ser tenido en cuenta. En muchos casos sus experiencias frustrantes aún no han decantado, sino que la difícil adaptación está en proceso. Como consecuencia, para algunos veteranos la evocación de sus experiencias continúa siendo traumática: *Mucho no me gusta hablar (...) Hay muchos veteranos que se volvieron mal de la cabeza. Todos te preguntan, te preguntan, te preguntan, y vos seguís recordando de Malvinas... Yo no hablo mucho, porque no me gusta recordar*[10].

En el caso de la Guerra de Malvinas, el recuerdo de los veteranos chocó con la imagen de sus conciudadanos, y surgió un trauma producido por esta contradicción entre sus historias de vida y la versión pública de éstas.

Todo es Historia, Nº 276, Junio de 1990, p. 40.

Al mismo tiempo, existe entre algunos bastante recelo a ser entrevistados. En muchos casos, testimonios particularmente duros fueron volcados sólo a condición de que el grabador estuviera apagado, por lo general episodios que tenían que ver con casos de cobardía, inseguridad, pero sobre todo con la muerte. El testimonio de guerra relata cuestiones tan terribles que el entrevistado prefiere obviar referirse directamente a ellas, tanto por lo negativo del recuerdo como por la imposibilidad de describirlo:

A veces la forma en que te cuento... no es tan duro como vivirlo... Terrible (...) Vos podés aguantar el hambre, podés aguantar la sed, podés aguantar lo que sea (...) pero lo que no podés aguantar es ver a tus compañeros… tirados... alguno malherido (...) otro en pedazos (...) Es terrible (...) A mí me tocó... éramos íntimos amigos, éramos muy amigos.[11]

Si en veteranos de la Gran Guerra es doloroso traer a superficie este tipo de memorias, pensemos lo que puede significar hacerlo para personas que tienen un tercio de su edad. Por lo tanto, lo dificultoso de muchos de los recuerdos para el narrador me llevó a realizar entrevistas abiertas, sin cuestionario, para luego revisar en una segunda oportunidad los testimonios, transcriptos o grabados. De esta manera, además de facilitar el diálogo, la evocación del entrevistado fue la jerarquizadora del testimonio, y no así algún presupuesto propio.

En todos los casos debí recalcar que yo era historiador y no periodista, y creo que esto se debe a que los veteranos piensan que la visión peyorativa que la gente tiene de ellos es culpa de la prensa. Por ejemplo, al pedir el apoyo de la Federación de Veteranos de Guerra se me dijo que primero leerían lo que yo escribía, porque estaban cansados de que los pintaran en forma desfavorable.[12]

Esta actitud discutible no deja de reflejar una situación real. Se debe tener presente que, en general, la sociedad argentina, por las razones que esbozamos, no tiene la imagen de que en Malvinas haya habido una batalla. En muchos casos, como consecuencia, los veteranos sienten que deberían dar demasiadas explicaciones para ser comprendidos, y se aíslan: *A mí me da bronca pero sé que agarrarme a piñas con ellos... es al pedo (...) y entonces agarro y me voy*

a mi casa, tranquilo... Que sigan ellos con las boludeces de ellos[13]. Y piensan, algunos, que *la gente no tiene la culpa si le fue lavado el cerebro*[14].

En resumen, para lograr un diálogo con un aceptable grado de confianza fue necesario superar estas barreras iniciales, con la excepción de dos casos en que se trataba de compañeros de trabajo, que me conocían previamente. Sin embargo, una vez establecido éste, la apertura del entrevistado es grande. Existe una necesidad de contar, sumada a la conciencia de haber sido protagonista de un evento importante en la historia: *Yo me siento bien contando, porque es algo histórico que vos lo viviste, y es bueno que sepan (...) Yo quiero que la gente sepa lo que pasó allá*[15]. Es por esto que muchas agrupaciones de veteranos organizan charlas en escuelas o centros barriales.

Sin embargo, también tienen la sensación de la incomprensión constante por parte de la sociedad. No de falta de solidaridad, que es reconocida, pero sí de su incapacidad para comprender lo que fue "ir a Malvinas":

Yo tuve discusiones con gente que me decía: "Y, sí, vos estuviste, pero vos mucho no habrás hecho porque se perdieron las islas". Y yo les decía: "Mirá, yo no sé, poco, mucho, yo estuve. ¿Vos qué hiciste? Prendiste la televisión. Yo hice todo lo que a mi alcance estaba". Al no haber ganado, te agreden[16].

Tales cuestionamientos agravan una confusa y dolorosa mezcla de dudas acerca de la propia conducta. Hay veteranos que el 2 de abril llevan su medalla pero *del lado de adentro de la campera*[17]. Algunos, *no contaban* porque *pensaba que iban a agarrar todo para la joda*[18]. Otros llegan al pensamiento de que tal vez "sea injusto" no haber muerto en el lugar de los amigos: *Por qué no habré quedado yo allá, que no tenía a nadie, y no compañeros que tenían familia*[19].

Los reproches autoinfligidos se agravaron tras el regreso, tanto por la sensación de haber realizado un esfuerzo inútil —debido al recibimiento— como por las dificultades que muchos veteranos aún experimentan para encontrar un lugar. *¿Por qué no me quedé en las Malvinas?... ¡Para qué corno volví si me tratan así ?*[20]. Los veteranos distinguen claramente el proceso hecho por la sociedad argentina para descargar responsabilidades, y reclaman sinceridad: *Galtieri salió en Plaza de Mayo... y la gente dijo que sí, recuperación, y estaba lleno... La gente, el pueblo y los soldados somos todos responsables de lo que hicimos*[21]. Esto no es otra cosa que un reclamo para que el mito social cambie y los incluya.

De la experiencia de esta serie de entrevistas resulta en primer lugar la obligación nunca demasiado remarcada del mejor manejo posible del contexto por parte del historiador oral, lo que significa una gran cantidad de horas invertidas en investigación previa y el cruzamiento permanente de datos y referencias a medida que éstos surgen de las entrevistas, porque **esta contextualización del testimonio es precisamente lo que permite hallar y explicar las contradicciones entre el pasado público y privado**. En este camino no debe desdeñarse ninguna fuente de información, lo que obliga, siguiendo a Ronald Grele, a reconocer que "necesitamos un concepto mayor y más general de la cognición histórica"[22], al cual la Historia Oral hace un aporte que actualmente no se cuestiona.

En el caso de la Guerra de Malvinas, lo limitado y localizado del conflicto me permitió un seguimiento bastante preciso, en términos de fechas, lugares, hechos y personas, de las distintas historias de vida. Es posible hallar testimonios de compañeros del entrevistado, y no es raro dar con relatos escritos (es decir "públicos") de un incidente, minúsculo dentro del contexto de la guerra, protagonizado por el narrador, con lo que las omisiones o distorsiones pueden ser seguidas minuciosamente.

Tanto para los entrevistados como para mí debía quedar claro que la fuente no hablaría por sí sola; pero también que yo no hablaría en representación de ella, sino a través de sus recuerdos para así probar una hipótesis determinada de trabajo.

Como segunda observación, resulta claro que si ponemos énfasis en el contexto, el rol activo del historiador es preponderante. En primer lugar, son las motivaciones personales las que nos llevan a preguntar: para mí, se trató de traducir las mías en hipótesis de trabajo. Éstas fueron puestas a prueba por cuestionamientos a la temática escogida. En una sociedad hipersensibilizada por el tema militar, fui mirado de reojo. Desde el punto de vista de algunos compañeros de estudio y profesores, una revisión sobre Malvinas, querer oír la voz de los combatientes, se trataba de una reivindicación del militarismo. Reacciones de este tipo fueron visibles en las preguntas del público ante el que presenté por primera vez el tema en el II Encuentro Nacional de

Todo es Historia, Nº 276, Junio de 1990, p. 41.

Historia Oral en Buenos Aires (1995)[23]. Para los militares de carrera que intenté entrevistar, cualquier duda podía implicar una crítica a la Fuerza. Sin embargo, los únicos reparos que me preocupé por vencer fueron los de los mismos veteranos. Muchos están hartos del "uso periodístico" que uno pueda hacer de las entrevistas, otros no estiman a "gente que viene una o dos veces a preguntar y después nunca más aparece". Asimismo, hay un resentimiento algo exagerado hacia la sociedad, debido a generalizaciones fruto del desconocimiento, sobre todo aquellas que los califican de "locos" o "raros", y que en muchos casos les impidieron obtener trabajo: *Lo que a mí me jode son los documentos, porque yo... figuro como que estuve en el Atlántico Sur*[24].

Estas dificultades sólo pudieron ser vencidas enfatizando sin lugar a equívocos **el rol** que yo pensaba cumplir como historiador y **el uso** que iba a hacer de los testimonios. No se trataría de una recopilación de memorias (línea que suelen seguir la mayoría de los libros sobre Malvinas), sino del análisis de parte de nuestra historia en base a fuentes orales y escritas. Tanto para los entrevistados como para mí debía quedar claro que la fuente no hablaría por sí sola; pero también que yo no hablaría en representación de ella, sino **a través de sus recuerdos para así probar una hipótesis determinada de trabajo**. Establecidas estas premisas, el repaso conjunto de las grabaciones de las entrevistas dio a los testigos tanto la posibilidad de verificar mi "lealtad" como de revisar su propio testimonio. Por eso, creo que es muy útil realizar este paso en la mayor cantidad de casos posibles, ya que no sirve sólo para las repreguntas, sino también para mejorar el nexo entre el historiador y el narrador. Mi experiencia personal es que los testigos reconocen y hasta agradecen nuestro trabajo: *Lo que nosotros quisimos hacer, al año, vos lo estás haciendo ahora, trece años después*[25].

Todo es Historia, N° 276, Junio de 1990, p. 26.

Las entrevistas a veteranos de guerra demuestran que el historiador oral no debe jamás anteponer su interés profesional al bienestar emocional de los entrevistados. Esta cuestión ética es de importancia vital para testigos de sucesos especialmente duros. Lo que para nosotros es una curiosidad histórica, puede agravar un trauma profundo. Si la confianza del narrador es destruida, el daño personal es grave. Determinados testimonios deben contar ineludiblemente con autorización no sólo para su reproducción sino también para su interpretación. Por ejemplo, "Diego" relató en una de las entrevistas la muerte del subteniente que comandaba su sección, ubicándola en el combate de Monte Two Sisters (11 al 12 de junio de 1982). Como ya dije, lo limitado de la Guerra de Malvinas lleva a relatos muy minuciosos de las batallas. Así, una descripción del combate de Monte Tumbledown[26], producido **dos días después**, mencionaba la muerte de Silva, el subteniente de quien "Diego" era Jefe de Grupo, al frente de algunos soldados con los que había eludido el cerco británico. Se destacaba el valor del muerto, por haberse replegado en orden del Two Sisters a pesar de que el grueso de sus hombres se había desbandado. En el siguiente encuentro, planteé la cuestión a "Diego", que se mantuvo en su testimonio pero agregó que al subteniente "lo habían matado por la espalda". Posteriormente, las memorias del jefe de las fuerzas argentinas en el Tumbledown[27] me dieron más detalles que confirmaron mi suposición: Silva había sido muerto por la espalda en ese monte, y no donde decía "Diego". Mi testigo se había enterado **después** del suceso, cuando ya como prisionero se reunió con los sobrevivientes de su regimiento en Puerto Argentino. Él estaba entre los que habían huido, cuando su función más importante era "cubrirle la espalda" al subteniente. Durante ese repliegue, "Diego" tuvo una experiencia terrible: en sus brazos había muerto su compañero de promoción en la Escuela de Suboficiales, deshecho por un obús. Esa impotencia se sumó después a la de no haber cumplido con el deber de cubrir a su jefe:

Lo único que recuerdo, que lo perdí (...) El cuerpo de él lo perdí entre mis manos. En mi mente quería salvarlo... Quería sacarlo de ese lugar... Ahí me echo yo esa culpa. No (...) no tener... la fuerza, ¡no sé qué fuerza! (...) De ser médico, o algo por el estilo... hacer una camilla y arrastrarla. No pude hacer eso. ¡Nada! ¡Eso yo me echo la culpa![28]

Tal vez la única forma que "Diego" tuvo de soportar ambas muertes y su "falta" fue la de sincretizarlas en un mismo momento de su relato, ya que al narrarlas separadamente, también mezcla las circunstancias en que se produjeron ambas. Entonces, "¿en qué aporta seguir avanzando, y en cambio, cuánto daño puedo hacerle con ello?" debe ser una idea permanente en nuestras cabezas cuando trabajamos con temas dolorosos como la muerte, o la violencia física.

Es interesante señalar que es posible observar cambios individuales como consecuencia de nuestro trabajo. "Diego", tras la segunda entrevista, decidió retomar estudios nocturnos. Al contar "hay algo que parece que se desprende y quedaría como aliviado de algo", y por primera vez sus compañeros de estudio "lo asumieron y me respetaron por lo que era". Aunque no podemos resolver los traumas, sí estudiamos y **mostramos** las causas que los originan, teniendo en claro que "no ayudará a nadie confundir el escuchar

como historiador con el escuchar como un terapeuta"[29]. En cuanto a la comunidad, surgen reacciones alentadoras que demuestran lo positivo de este tipo de historia. Como profesor secundario, los fragmentos que escuchamos en clase con los alumnos, o los que ellos mismos recogen a mi pedido, les resultan sorprendentes y disparan su interés en muchas direcciones. Pero tan asombrados como ellos, es bueno decirlo, estuvieron muchos conocidos que fueron leyendo mi trabajo a medida que lo hacía, personas que vivieron **durante** la Guerra de Malvinas. La reacción general podría titularse como "Ah, ¿pero es que estuvimos en guerra?".

Malvinas fue sólo un capítulo de un pasado reciente muy doloroso, que tímidamente los argentinos nos estamos atreviendo a visitar, y que incluye crímenes de Estado, proscripciones y persecuciones. En este sentido, los recuerdos de la guerra del Atlántico Sur se asemejan cualitativamente a los de ex detenidos políticos, familiares de desaparecidos, militantes víctimas de la violencia represiva, que también enfrentan un mito social que explica lo que les sucedió, pero que no siempre los incluye. Creo que las precauciones metodológicas y teóricas que seguí frente a un tipo tan especial de testimonios pueden ser útiles para visitar también esos pasados. Mi investigación, en la que espero seguir avanzando, demuestra las consecuencias terribles que para las personas puede tener un manejo ligero o antojadizo del pasado, del que la mejor muestra es el uso político que a veces se hace de él.

Si bien entendemos al pasado como una compleja articulación de memorias individuales y colectivas, resulta claro que a veces ésta no es posible, con las consecuencias físicas y mentales visibles, en este caso, en los veteranos de guerra. De la evidencia, surge cuán negativo es para los individuos el pasado colectivo, si éste es sólo una coexistencia de experiencias individuales enhebradas por una visión histórica común. Desde el punto de vista particular, la articulación entre lo privado y lo público es posible cuando este último terreno incluye, o deja el espacio como para que así suceda, experiencias que no por ser minoritarias dejan de ser decisivas para sus protagonistas. El caso contrario es el de la más frustrante marginación: la negación de sucesos históricos que dieron sentido a nuestras vidas; la carencia del eje social para construir nuestra memoria individual. Las entrevistas con veteranos de la Guerra de Malvinas muestran cómo esto fue tomado, en muchos casos, como la negación de la propia existencia.

Todo es Historia, Nº 357, Abril de 1997, p. 41.

NOTAS

1. Lucrecia Escudero, en *Clarín*, 5/03/95, p. 24. Algunos de los libros aparecidos en forma inmediatamente posterior a la guerra, reflejan el estupor de la sociedad argentina. *Los nombres de la derrota*, op. cit.; Cardoso, Kirschbaum, Van der Kooy, *Malvinas: la trama secreta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983; Rubén O. Moro, *La guerra inaudita*, Buenos Aires, Pleamar, 1985; Sergio Cerón, *¿Gesta heroica o derrota vergonzosa?*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
2. Néstor Montenegro y Eduardo Aliverti, *Los nombres de la derrota*, Buenos Aires, Nemont, 1982, p. 65.
3. Popularizado sobre todo gracias al libro homónimo del periodista Daniel Kon, aparecido en agosto de 1982 y base para la primera película argentina sobre la guerra.
4. Gabriel Gómez (15 años). Encuesta entre alumnos. El subrayado es nuestro.
5. Regine Robin, *Literatura y biografía*, en *Historia y fuente oral*, No. 1, *"¿Historia oral?"*, Barcelona, 1989, p. 69.
6. Raphael Samuel and Paul Thompson (editors), *The Myths We Live By*, London, Routledge, 1990, p. 2.
7. Alistair Thomson, *Anzac Memories, Living with the Legend*, Melbourne, OUP, 1996, p. 11.
8. Para el planteo teórico del grupo, ver Popular Memory Group, "Popular memory: theory, politics, method". En Robert Perks and Alistair Thomson (editors) *The Oral History Reader*. London, Routledge, 1998. pp. 75-86.
9. Federico Lorenz, *The Unending War. Social Myth, individual memory and Malvinas*. En prensa.
10. Domingo Morel (DM), Clase 1963, Regimiento de Infantería Nº 7. Entrevista.
11. José Omar Ojeda (JOO), Clase 1963, Compañía Comando Servicios, III Brigada. Entrevista.
12. Ver, por ejemplo, *No somos los chicos de la guerra*, reportaje al presidente de la Federación de Veteranos de Guerra. "Democracia", 30/01/1994, p. 11.
13. DM.
14. Alejandro Ramón Cano (ARC), Clase 1963, Grupo de Artillería Aerotransportada Nº 4. Entrevista.
15. Ramón Ayala (RA), Batallón de Infantería de Marina Nº 5, Entrevista.
16. Omar Olsiewich (OO), Clase 1963, Regimiento de Infantería Mecanizada Nº 3. Entrevista.
17. "Diego". Seudónimo a expreso pedido.
18. RA.
19. DM.
20. "Diego"
21. "Diego"
22. Ronald J. Grele, "Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la Historia Oral". En Dora Schwarzstein (comp.) *La historia oral*. Buenos Aires, CEAL, 1991, p. 133.
23. Federico Lorenz, *Yo quiero que la gente sepa. Una aproximación hitórica oral a la guerra de Malvinas*. Ponencia inédita.
24. DM.
25. OO.
26. General de Brigada (R) O. L. Joffre y Cnel. (R) F. F. Aguiar, *Malvinas. La defensa de Puerto Argentino*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 212 y ss.
27. Carlos H. Robacio, *Desde el frente. Batallón de Infantería de Marina Nº 5*. Buenos Aires, Solaris, 1996, p. 296 y ss.
28. "Diego"
29. Raphael Samuel and Paul Thompson (editors), *op. cit.*, p. 6.

RECORDAR EL SILENCIO

Conocemos todas las tonterías que hemos cometido durante un millar de años, y en tanto recordemos esto y lo conservemos donde podamos verlo, algún día dejaremos de levantar esas malditas piras funerarias y arrojarnos sobre ellas. Cada generación, habrá más gente que recuerde (...) y cuando nos pregunten lo que hacemos, podremos decir: estamos recordando.
Fahrenheit 451 - *Ray Bradbury*.

Muchas historias comienzan con un: "Había una vez". Esta historia tiene como inicio un largo silencio y un sinfín de interrogantes. ¿Cómo encontrar las palabras mágicas para entrar?

Tal vez no haya nada de magia en la vía que nos conduce a la interpretación del pasado reciente, una vía tortuosa, oscura, silenciosa y ambigua.

¿Cómo acceder entonces al relato, decodificar los silencios y las voces? ¿Cómo procesarlos, remontando los propios silencios, la exigencia de contar? ¿Cómo explicar la necesidad de escribir, de dejar constancia por escrito de la existencia de preguntas, miedos persistentes, restos de un pasado diluido? ¿Cómo resolver esta necesidad de dar fe de la existencia del pasado, de testificar acerca del recuerdo del objeto para evitar que desaparezca definitivamente el objeto de recordar?

Este trabajo intenta presentar historias que permanecieron en los márgenes, en los bordes, en un intento de revelar el ambiente subjetivo del pasado reciente, mostrando puntos de vista diversos, las voces y los silencios que pueblan la memoria de los 70 en Argentina.

Estos relatos basados en setenta entrevistas a hijos y familiares de desaparecidos, militantes de base, vecinos y testigos ocasionales, fueron tomados entre abril de 1996, a 20 años del golpe militar de 1976 , y junio de 1999 a partir de un doble juego de necesidades: la necesidad de contar y la de escuchar, la de escribir y tratar de impedir que el pasado se olvide. De allí la necesidad de convertir los silencios en texto, transitando a través de un oscuro paisaje poblado de miedos, desconfianzas y prejuicios para recuperar la antigua costumbre de recordar, el don de transmitir colectivamente las huellas del pasado. Por eso, tal vez la palabra mágica no sea memoria, sino recordar.

Recordar significa tener memoria, pero también despertar, poner en armonía y volver al corazón, volver a pensar el pasado como objeto de la historia, un espacio crítico y de interpretación.

Este trabajo es una exploración acerca del silencio tendido alrededor de la búsqueda de sentido en la historia argentina reciente y la resistencia a buscar respuestas.

Recordar significa tener memoria, pero también despertar, poner en armonía y volver al corazón, volver a pensar el pasado como objeto de la historia, un espacio crítico y de interpretación.

¿Por algo habrá sido? Esta simple pregunta remite a un mundo de significaciones que navegan entre el imaginario social y la propia vivencia del pasado. También nos revela el conformismo de quienes aceptaron ese "algo" confuso e indefinido, como única respuesta a la compleja trama de significaciones que rodean el problema de la desaparición de personas en la última dictadura militar. ¿Cómo preguntar acerca de la lógica del horror? ¿Tiene sentido hallar racionalidad en el crimen? La existencia de alguna explicación ¿justifica lo pasado? ¿Se puede conciliar el concepto de utilidad-inutilidad, con el de vida-muerte?

Tal vez la esencia del crimen, sea el no estar limitado por un encuadre lógico. Al no existir razones ni respuestas claras, todo es posible, y el miedo permanece latente.

En este espacio se intentan traer a la luz algunos de los interrogantes que conforman el imaginario social acerca de la desaparición de personas durante la última dictadura militar. Interrogantes que aún hoy nos llenan de dudas.

Lo que sigue es una pequeña muestra de relatos

Recordar el silencio	
Autor	Graciela Browarnik y Marina Demarchi

de quienes sobrevivieron en los márgenes de esa historia. Éste es un intento de unir algunas voces que no responden, sino que se preguntan acerca del sin sentido del pasado.

Los fantasmas que pueblan nuestra memoria, obviamente no descansan en paz. ¿Podemos, sin embargo, dar vuelta la hoja, mirar hacia atrás y no hallar respuestas? ¿Cómo abandonar el parámetro personal para aplicarle categorías macro, cuando el recuerdo remite a lo íntimo, cuando, si existe un sentido, se acerca más al "sentir" que a la lógica? Por otro lado, ¿a partir de qué racionalidad se puede sostener el sin sentido de la ausencia, la falta de respuestas, la dimensión del daño cometido?

Una sociedad que no entierra a sus muertos ¿puede permitirse desenterrar el pasado para su análisis y posterior inclusión en una historia común? ¿Puede el ejercicio de la memoria remediar las ausencias "legalizadas por decreto"?

Responder acerca de este desconcierto es, en parte, contribuir a la construcción de un espacio para las historias que han permanecido disueltas en nuestras conciencias, ocultas en los silencios, a pesar de los numerosos indicios que denuncian que aquí nada ha sido enterrado y aún cuándo parezcan sumergidas en medio de tanta confusión.

Estos relatos se inscriben allí, en el territorio de los afectos negados, allí donde las razones dejan de tener sentido. Se trata de un entrecruce de relatos de actores sociales provenientes de diversos sectores.

Éste es un recorte en el que intentamos profundizar nuestro trabajo anterior, "Historias detrás de la puerta", en el cual habíamos señalado los diferentes matices a partir de los cuales la posición con respecto al pasado influía tanto en la interpretación del mismo como en el sustento moral de dicha interpretación. Este texto es tan solo una búsqueda de sentido, atravesando, entrelazando, superponiendo diferentes modos de mirar el pasado.

Relatos en los márgenes

A partir de las entrevistas encontramos diferentes explicaciones relacionadas con la edad, la distancia y la posición política y social frente al pasado reciente:

-aquéllas que intentan borrar o negar el pasado reciente,

-las relacionadas con las transformaciones en el mundo de lo cotidiano a partir del hecho,

-las relacionadas con mandatos y discursos del espacio público.

De eso no se habla...

La desaparición de personas se convirtió durante más de 20 años en un tema tabú dentro de la sociedad argentina. No hablar preservaba la vida propia y ajena. Alimentado por el mal llamado *sentido común* que suele confundir el saber con lo que ya no encierra problemas, al silencio del espacio "tabuado" se le sumó la tácita aceptación de las justificaciones.

"Por algo habrá sido", "por algo será" se convirtió en respuesta unívoca a todos los resquemores de tipo moral que pudieran aparecer. Sin embargo, el espacio del secreto no era un lugar seguro. Es un espacio de frontera entre lo que se imagina, lo que angustia, cosas que no se pueden mirar sin riesgo de muerte, expresado a través de signos y de códigos que sólo se comprenden dentro del grupo de pertenencia.

Un pasado que pesa demasiado requiere aprender a olvidar adrede; pero la naturaleza del hombre, hecho de la superposición de experiencias vividas, no puede evitar que afloren a la superficie las capas antiguas.

María Francesco, vecina de La Plata. Entrevista realizada el 29/5/99 por Natalia Zuazo y María Marta Aversa para el Archivo de la Memoria de la Asociación Anahí

Lo único que pasó acá en el barrio fue en la época de los extremistas, pero no hablo de esas cosas. Ya hace mucho. Hace 23 años. Ya pasó. Fue triste por el momento que se vivió, no porque nadie estuviera involucrado...

M. Docente, 35 años. Entrevista 5/11/96

G.: ¿Qué edad tenías?

M.: ¿Qué edad tenía sobre mi primer recuerdo del golpe militar?

Más o menos tenía 11 años y lo que me acuerdo es que se sintió, en lo que yo percibí, porque en casa casi no se hablaba de política porque mi papá y mi mamá no son muy fanáticos del tema, o por lo menos con nosotros no se hablaba mucho... este... además vivíamos en el campo, por lo tanto, ahí no pasaba nada, es que... bueno... era una salvación.

Lo que yo percibía era que eran más o menos los salvadores, los que iban a poner orden, los que nos iban a salvar de la violencia... este... de los comunistas. Eso te lo digo como yo lo percibía de chica, que no sabía ni siquiera que eran los comunistas, pero sabía qué eran malos [risas]. Eso de la percepción de chica, ¿no?

¡Que eran mala palabra! Y bueno. Que éstos nos venían a salvar. O sea, éstos iban a ordenar la cosa y nos iban a sacar de encima todo esto, toda esta violencia, este... y... el tema de la inseguridad. No sé. Yo vivía en el interior, y se decía que en Buenos Aires, ... ¡qué sé yo! Por ahí ibas a una plaza y encontrabas

una lapicera y que era una bomba, o un cochecito. ¡Entonces como que te daba un miedo venir a Buenos Aires! Y bueno. Y me acuerdo que en los primeros años de la presidencia de Videla, en verano, no sé en qué mes fue el Golpe, no me acuerdo.

G.: En marzo.

M.: ¿En marzo? Entonces fue el año siguiente, o sea, el 77 o en el verano del 78, pero ahí, porque yo era muy chica. Yo nací en el 65.

Estábamos en misa, en Pinamar, y me acuerdo de que entró Videla con algunos más a misa. Y... este... ¡y yo me acuerdo que me emocioné toda!

Porque, ¡qué sé yo! La primera vez que veía a un presidente tan cerca!

Pero además, a Videla, ¡que era el que nos había ordenado! Y qué sé yo ¿Viste? Como que para mí era como el Papa ¿No? Una cosa así, ¡buenísimo! ¿No? Buena persona. Te estoy hablando desde mi imaginario infantil ¿No? Desde mi conciencia infantil. Que yo, además, tampoco preguntaba, porque no me interesaba. Tenía una realidad completamente ajena a todo esto (...)

G.: Ahora que más o menos salieron cosas a la luz ¿qué idea tenés?

M.: ¡Y bueno! ¡Creo que la que tenemos todos!

C. Psicólogo, 39 años. Entrevista 27/5/98

Mirá, una cosa que recuerdo de pronto es la policía entrando a la tribuna de Boca porque la hinchada cantaba la marcha peronista. Por eso la policía entraba a la bandeja de Boca y se los llevaba a todos. Los espacios muy grandes de encuentro estaban muy controlados. En ese momento, como todas las cosas, estaba muy naturalizado. Era lo que tenía que ser. A mí todo el tema de los desaparecidos me pasó muy lejos. Yo creo que en mi casa y en mi entorno ha circulado muy fuertemente eso de "algo habrán hecho". Recuerdo una anécdota muy personal. Una tía me contó que se llevaron a unos vecinos en Barracas y decía: "Claro, en algo andarían porque se escuchaba, mirá qué loco", ella escuchaba todas las noches una máquina de escribir, entonces infería que eso seguramente estaba ligado a alguna actividad subversiva. Recuerdo que el departamento de estos vecinos estuvo clausurado por años, pero en mi caso fue algo que pasó muy lejos...

Gl. Docente, 44 años. Entrevista 26/10/96

G.: ¿Por qué creés que pasó?

Gl.:¿Qué pasó en esa época? El recuerdo que yo tengo es que yo era como si viera una película. Como que no... Como fuera de la cosa... No parecía real... A mí no me parecía real y a mucha gente, sí. Cuando empezabas a hablar del tema era como una cosa que no era realidad. De todo. Lo que salía por la televisión.

G.: ¿Qué salía por la televisión?

Gl.: ¿Por la televisión? Eh... Salían los atentados sobre todo, los atentados contra el gobierno, contra los militares. Toda la cobertura del golpe parecía de otra... Sí, parecía una película, algo que no fuera realidad.

G.: ¿Cuándo empezaste a creer que esto sucedía, a tener noticias?

Gl.: Yo conviví con mucha inconsciencia creo. Porque inclusive cuando yo entré en la facultad, ya en la facultad estaba todo limpio. No había, viste, un cartel, no había nada (...) Después del Mundial empezó un poco más la conciencia de lo que estaba pasando (...). Con toda esta propaganda que hizo Amnesty, la gente empezó a tener más conciencia, se empezaron a saber más cosas. Se empezaron a saber cosas como que ahí en Libertador... ¿cómo es que se llama? En la ESMA había una cárcel popular, bueno, una cárcel de detenciones (...).

Todo el quilombo que se armó alrededor del Mundial era para tapar, para mostrar un país que estaba en orden [risas] un país que estaba bien (...).

G.: ¿Estaba en orden?

Gl.: Eh... (...) Y... Había un orden. Había un orden en el sentido de que lo que veías era ordenado. No había quilombo digamos. Aparentemente, podías andar por la calle, de hecho yo me movía libremente.

G.: ¿Y antes?

Gl.: No. Antes no. Antes había miedo. Antes de la... de Isabelita. Y que sí, había miedo en la gente (...). Yo no me acuerdo, pero había imágenes... Yo no me acuerdo mucho... Imágenes como: "Los que quieren romper el orden, los que quieren destruir la Nación". Bueno, era un poco el discurso de esa ideología, de la ideología de la estabilidad nacional, la Doctrina de la Seguridad Nacional (...).

G.: ¿Qué te producía la imagen de Videla?

Gl.: La imagen de Videla... Y... En un momento fue medio un santo ¿no? Y después de todo el juicio... En el juicio de él, por ejemplo, cuando empezaron a salir todas las cosas... la encarnación del demonio te podría decir que sería la imagen. Era una figura rara, ahora a la distancia. Porque es un tipo muy hierático, pero al mismo tiempo, no parecía tan frío... Inclusive después, cuando fue su proceso de juicio, hasta parecía increíble que ese tipo pudiera haber hecho todo eso (...)

Verónica, 21 años, estudiante de sociología. Entrevista 14/9/99

Abel, mi tío, está exiliado y yo siempre supe eso, pero no recuerdo que nunca me lo hayan aclarado. Incluso en la primaria tampoco, yo sabía que mi tío estaba exiliado. Pero no sé si sabía por qué estaba

exiliado. En primer año le pedí a mi mamá que me comprara el *Nunca más* y *La noche de los lápices*.

Mis compañeras de colegio defendían el indulto, pero no me acuerdo que la maestra hablara de eso.

Yo me enteré que mi mamá y mi papá no sabían que había desaparecidos, supuestamente, y cuando estabámos en Suecia, que teníamos parientes, les contaban por la información que llegaba y ellos lo negaban y decían: "No, ¿cómo puede haber campos de concentración?" y yo no lo puedo creer. De hecho mi tío se fue exiliado por razones políticas. Ellos dicen ahora que vivían en un tapar pero...

Nunca nadie me habló de nada. A mí, la bronca que me daban Videla, Massera, Agosti o quien fuese, pero más me daba... además, habían hecho que mi tío estuviera viviendo en otro lado y que no me hubiese conocido a mí. Me acuerdo que cuando empecé TEA, la escuela de periodismo, eran justo los 20 años del golpe, el día que nos hicieron hacer una crónica sobre eso, nadie sabía ni cuándo había sido el golpe, ni más o menos qué había sido, nadie sabía quién era Videla ni quién era Massera, y yo me fui llorando de indignación. La mayoría tenía mi edad, 18 años.

Águeda, hija de desaparecidos. Entrevista 20/7/96

En La Rioja, vos sabés que hay muchos desaparecidos, a pesar de ser una provincia muy pequeña, por el tema de Angelelli y por la reforma agraria, por el tema del trabajo de la tierra. Era como un régimen feudal.

A mi mamá la agarran en la calle en un operativo muy grande, participaron 10 personas en tres autos. Ella va saliendo del supermercado y se da cuenta que la persiguen. Se mete en una casa y dice: "Me están persiguiendo". Esos vecinos tienen miedo, la sacan afuera, la entregan y se la llevan y a la misma hora entran a mi casa, estábamos los tres, mis hermanos y yo con mi papá, y entran tres personas, revuelven todo, lo tabican a mi viejo, le pegan, sale una vecina y nos agarra a nosotros tres y se lo llevan a mi papá.

Lo que te puedo decir es que me quedó una sensación muy fea...

Nunca supe dónde estuvieron detenidos. Nunca supe nada... era como que no se hablaba. Yo nunca pregunté.

Lo vivía con mucha vergüenza. La ciudad te llevaba a vivirlo así.

G.: ¿La gente sabía?

A.: La gente sabía y dejó de saludarla a mi abuela. Los vecinos cruzaban la calle para no verla.

Yo me entero justo antes del juicio a las Juntas.

G.: ¿Los pibes en la escuela hablaban del juicio a las juntas?

A.: ¡No! Los nenes a los 9 años estaban hablando de los Reyes Magos, si existían o no. Ése era el tema.

A mí me costó mucho superar el tema de la vergüenza. No por tener los viejos desaparecidos, sino por el hecho de la cosa "anormal" que en un pueblo se nota mucho más.

Yo, el año pasado vuelvo a Córdoba, llego a la casa y nadie conocía la historia. Entonces llega el dueño y le pregunto si se acuerda de una familia que vivía aquí hace mucho tiempo y me dijo que había un matrimonio pero se fueron. Después de eso lo cerré. Nadie quiso alquilar ese departamento. Estuvo desocupado hasta el año pasado. No la habían pintado, no la habían refaccionado... yo me fui a Córdoba pero no sabía que iba a ir a mi casa, ni yo podía creer lo que estaba haciendo. Me decía ¿qué estoy buscando? Como si fuera a encontrar a alguien. Cuando abrí la puerta dije ¿qué pasará adentro? Nada. No pasaba nada...

Búsqueda de explicaciones a partir de las transformaciones del mundo de lo cotidiano

En cuanto a los relatos que intentan buscar una explicación desde el mundo de lo cotidiano, en principio no parece muy clara la frontera entre lo público y lo privado, menos aún en aquéllos que militaron o pertenecen a familias de militantes. En ellos, lo privado parece relegado, postergado ante la urgencia de lo público. Allí se entrecruzan los mandatos desde el afuera con las exigencias de la vida presente. Los mandatos siempre son en algún lugar autoritarios. Recuperar el sentido de la tradición de la vida del padre, eso invade la vida privada. Ser militante en los 70 implica que lo privado estaba subordinado a lo social. ¿Cómo construir una individuación con un mandato tan fuerte? Esto produce una gran tensión. La necesidad de resignificación no es olvido. Cuál es la legitimidad social que ella siente lesionada. Ella tiene una historia con una figura paterna sumamente valorada. El fantasma del olvido. Al cumplir con algunas cosas como involucrarse en el registro del pasado, lo inscribe en el patrimonio y cumple con el no olvido.

Virginia Croatto, hija del dirigente sindical montonero Armando Croatto.
Entrevista 2/2/98

Yo no sé si tengo ganas de estar renegando de los 70, yo creo que si hay tareas ahora en los 90 es la búsqueda de los hermanos, que se perpetúe la memoria, lo que pasó, que quede grabado, ver cómo queda grabado. Cuando leí eso de "Usos del Olvido" fue increíble, ver eso de que está permitido olvidar. Fue increíble. Para mí siempre fue un pecado olvidar, y está mal. Si algo fue doloroso no tengo que vivir todo el tiempo con ese dolor constante al lado mío,

acordándome de ese dolor. Creo más en la otra parte, en la de la memoria pero reciclada. Eso de dar una nueva forma a algo viejo. Yo le decía el otro día a un chico, lo que me cuesta no militar, cuando mi papá militaba. Lo más importante de haber estado en HIJOS es que yo no podría hacerle las críticas que le hago a mi papá si no fuera por HIJOS. La posibilidad de que mi viejo se hubiera equivocado nunca hubiera entrado en mis variables de no haber estado en HIJOS. Los hijos de Montoneros somos hijos de varias derrotas. De la derrota de nuestros viejos, pero además que nos cagaron la cúpula. La conducción nos robó en parte el derecho de reconocernos como hijos de Montoneros. No me interesa pasarme la vida perdiendo...

Viviana Nachman. Entrevista 13/6/96.
Su padre, el director de teatro Gregorio Nachman, desapareció en 1976. No pertenecía a ninguna agrupación política, no fue visto en ningún campo de detención

---

Tenía 13 años cuando lo vinieron a buscar. Me tuve que ir de Mar del Plata, se dividió la familia, no sabía qué hacer con la angustia, estuve una semana comiendo pan y queso porque enseguida volvía y lo estaba esperando. El hecho de que te pongan en la cabeza un "Por algo habrá sido ¿no?".

Y vos, pensar, después de muchos años de meditar: ¡Ojalá, que por algo haya sido, porque si encima fue por nada!

A mí, la acción política de todas maneras no me justifica nada. Yo sé que crecí sin mi viejo y eso me duele. No me importa si sirvió para algo más. Porque a mí no me sirvió crecer sin mi viejo. Y eso es lo que me parece más importante. Si políticamente sirvió o no, no sé. Probablemente no habría ahora un teatro en Mar del Plata que se llamara Gregorio Nachman, pero la verdad es que prefiero tenerlo a mi papa acá, haciéndome mimos.

A nosotros, los de nuestra edad, en alguna medida nosotros conocíamos lo que era antes, sin conciencia, si querés sin conciencia política ni nada, teníamos idea de lo que pasaba. De cómo uno se movía con libertad. Yo era delegada de mi curso y yo decía: "Yo pienso tal cosa". Conciencia mínima del lugar donde estás viviendo y de las necesidades del lugar. Eso se perdió con la dictadura.

¡Era natural! Era un... Una película. Vivir una película. ¿Qué quiere decir vivir una película?

¡Uno nunca estaba afuera, ni aunque quisiera!

Uno siempre estaba adentro. Aún cuando pudiera hacerse el tonto; pero que no estaba papi cuando volvías a casa, ¡no estaba!

Que mi vieja estaba en la cama... y... Estaba en la cama.

Que mis hermanos ya no estaban en Mar del Plata... y... No estaban.

Querer hacerse el tonto, no podías hacerte el tonto.

Podías ser menos consciente, menos aguerrido, depende de las circunstancias. (...) Pero ¿qué quería decir ser aguerrido en esa época?

En esa época, 13, 14, 15, 16. NADA. Una película de TERROR.

G.: ¿No podías entender porque tenías 13 o por qué?

V.: ¡No! Yo tenía 13 años, me ayudaba mucho que fuera chica, no entender nada. Pero mi vieja no entendía mucho más que yo, de pronto viene alguien y te desarma la vida. ¿QUÉ VAS A ENTENDER? ¡Es imposible entender eso!

Yo estuve un año a pan y queso, porque yo no me podía quedar dormida, porque iba a venir mi viejo e iba a encontrar a todos durmiendo. Entonces de noche yo no dormía. Dormía después de venir del colegio. ¿Por qué? Porque había que recibirlo a mi viejo. Claro que no entendía nada.

G.: ¿Y hoy qué pensás?

V.: Bueno. Es obvio. Yo no puedo negar una posibilidad de que esté amnésico en la China, como cualquiera de los 30.000. ¡Ahora... 30.000 amnésicos en la China no pueden estar seguro!

Yo supongo que a casi todos los exterminaron... pero te estoy hablando después de 20 años, con 34 años, y con una necesidad de cambiar de hoja.

G.: ¿Te sirve cambiar de hoja?

V.: Depende de cómo lo hagas. Si vos cambiás de hoja negando lo que pasó, ¡no te sirve para nada porque no recogés nada! Sí, me sirve a mí desde donde yo estoy. Yo pude construir una vida muy linda, con mucho amor, con mis dos hijos, con Andrés, con Martín.

G.: ¿Se puede dar vuelta la hoja sin una explicación?

V.: ¡Qué pregunta! Eso me lo sigo preguntando. En alguna medida creo que das vuelta la hoja aunque no te dés cuenta. No hacés un duelo. No enterrás el tema. El tema no se olvida ni deja de existir como por arte de magia.

Dar vuelta la hoja no significa borrar lo que está antes. Significa seguir escribiendo el libro. El libro no se puede parar porque falta una de las personas. Se tienen que inventar otros personajes y otras historias y seguir escribiendo el libro. Desde ese lado, sí. Tenemos la obligación de dar vuelta la hoja y seguir viviendo. Por uno, por el desaparecido que nos tocó y por nuestros hijos, fundamentalmente. Pero la explicación te queda picando. La necesidad de explicación la tenés, la seguís teniendo aunque pasen 20.000 años. Vos no podés construir a partir de mentirte a vos mismo.

¡Estar orgulloso de ser hijo de un desaparecido me parece criminal!

De ser hija desde otro lado. De ser hija de un padre, del padre que a mí me tocó, que era un orgullo. De estar orgullosa de mi viejo, de su labor, de su lucha, ¡de eso estar orgullosos!

A mí no me llena de orgullo el haber vivido una adolescencia de mierda.

Mirtha, esposa de un desaparecido.
Entrevista 9/11/96

G.: ¿Qué pasó después, después de la desaparición?

M.: Bueno. Empezamos a buscarlo, con mi suegro, con don Félix hicimos todos los trámites que te puedas imaginar... hábeas corpus. Íbamos todas las mañanas con mi suegra al Cuerpo I. Este... desde milicos y personal civil, cualquiera que apareciera, que podría ser una punta.

G.: ¿En qué año desapareció?

M.: Eh... 77.

G.: ¿Y ya pensaban que podía estar desaparecido o pensaban que podía estar vivo?

M.: ¡No! ¡Pensábamos que estaba vivo! Nos enganchamos en extorsiones también. Había un milico en el Cuerpo I. Era Sargento Ayudante que nos iba a averiguar, que le lleváramos un papelito, que un papelito... decí que era poquito, no eran millones.

Hubo también un tipo, un civil que lo íbamos a ver a la calle Puán que nos iba a averiguar que no sabemos de qué forma. Pero la mayor cantidad de informaciones fueron oficiales... este... en mi barrio había un tipo que era... el del mercado me dijo. ¿Por qué no le preguntás a él?

Que yo le veía cara conocida, pero nada más, que estaba en un kiosco... a todo el mundo. Yo no sabía que era, que era milico, como que estaba en contacto... era civil o algo así. Bueno. El tipo me propuso una encamada, este... me daba una cita cerca de un hotel o algo así... bueno... todo así.

G.: Los vecinos: ¿qué actitud?

M.: Bien, muy bien. Los que más se borraron fueron los amigos. A mí no me quedó ningún amigo de esa época. Una sola amiga (...)

En ese momento no [fuimos a ningún organismo de Derechos Humanos]. Además los milicos nos amenazaban... este... eran muy claros.

A mí, lo que primero me decían era: "Se fue con otra mina". A mi suegra le decían: "Si usted se va a meter con las Madres... este... si estuviese vivo, no va a estarlo". Como que era peligroso para él.(...) En 15 días lo vi a Daniel, que se subió a un colectivo para hablarme y... este... lo único que atiné a decirle es: "Mirá que te están buscando a vos". A los 3 meses lo volví a ver, ya en la imprenta, ¡porque estaba desesperado! Estaba desesperado de lo que le había pasado a Héctor y... este... pero... entendés. Yo no... la sensación permanente no era... porque... sino qué. ¡Ya va a salir!

Es decir, tener claro de que él no sabía manejar un arma. Como que iba a hacerse una averiguación de antecedentes o algo y que lo iban a largar. Ésa era mi sensación durante muchísimo tiempo. ¡Años!

G.: ¿Creías en la legalidad?

M.: Claro, tal cual.

G.: La figura de Videla ¿qué te producía en ese momento y qué te produce ahora?

M.: Lo mataría. Yo, hay una cosa que no me puedo explicar bien. Tengo un artículo de *Página 12* guardado en el que escribieron algo del tema. Y es ¿por qué los familiares somos tan pacíficos? No lo puedo entender. (...)

G.: Por teléfono me dijiste que te habías hecho una estadística mental sobre todas las veces que te habían preguntado...

M.: ¿Si estaba metido? Sí.

Si le contaba a alguien yo lo miraba y me preguntaba éste me va a decir: "¿Estaba metido?" Y... los primeros años el 90% era eso. ¿Estaba metido? Y así. Gente que le hacía la cruz, obviamente.

G.: ¿Vos qué hubieses preferido, que se lo hubiesen llevado porque hizo algo, o esto?

M.: Y sí. Lo primero. Y sí.

M.: ¡Esto salió a la luz! Escuchame, si Camps dijo a la televisión que si de cien que agarraban, cinco eran guerrilleros, ¡estaba bien que se los llevaran a los cien! Sí. Lo dijo públicamente. Ahora me parece que no se lo banca, porque mucho no lo registró.

G.: ¿Qué te pasa a vos con eso después de 20 años, qué se siente?

M.: Yo quisiera saber de parte del otro lado. Yo quisiera saber exactamente por qué. No la suposición. Exactamente por qué. Qué le pasó a cada hora.(...) ¡Yo vivía permanentemente con la esperanza de que iba a aparecer! ¡Y pasados muchos años, eh! No te estoy hablando de los primeros meses o de los primeros años. No podía aterrizar.(...) La situación de no tener proyectos. Digamos, mi primer proyecto era que aparecía y nos íbamos. En un primer momento era a Córdoba. Mirá que era graciosísimo. O sea, la sensación de vivir el hoy. Si necesitaba muebles no compraba, si total me iba a ir.

O sea, lo único que pudiera llegar a comprar era lo que se pudiera transportar. Y hacer lo que uno se pudiera llevar encima. Entonces, cada paso que diera, del estilo, bueno, ya no entra en esa cama Carolina, era... aterrizaba... el tiempo que había pasado. ¡Vivía sacándole fotos a las chicas para mostrárselas cuando volviera! ¡Hacía permanentemente eso!

G.: ¿Hasta cuándo?

M.: Yo creo que finalmente aterricé cuando

asumió Alfonsín. (...) creo que dijo: "No hay detenidos en ninguna parte", o algo así. (...)

G.: ¿Declaraste en la Conadep?

M.: Sí, todo lo legal. Hasta conseguí la denuncia en la Comisaría [risas] ¡Al pedo! Viste, esas cosas. ¡Cómo no me tomás la denuncia!

O sea que aparte de todo, lo que yo siento es que nosotros también estábamos medio en el limbo de lo que estaba pasando. (...)

G.: ¿Tenían miedo de que les pasara algo?

M.: ¡Para nada!

G.: ¿El día del golpe cómo fue?

M.: El día del golpe veníamos de San Bernardo. Estábamos en el auto, me acuerdo, escuchando el golpe, y como que sí... era cantado, bueno.

G.: ¿Pero no se asustaron?

M.: No.

G.: ¿Como un día más?

M.: No me acuerdo bien. Porque Carolina era una beba de 3 meses ¿Entendés? Estábamos en un quilombo de mudanza de bebesit, la cuna, pero era como que estábamos muy inmersos en nuestro mundo familiar. (...)

Búsqueda de explicaciones a partir de lo público

Las respuestas más concretas son aquellas que intentan una justificación centrada en el espacio público. Algunas basan su explicación en la supuesta existencia de una guerra contra la subversión, otras en la visión de una realidad injusta ante la cual no quedaba otro remedio que la lucha armada.

En todos los casos se trata de respuestas de tipo dogmático que se presentan como "la verdad". Por otro lado, el concepto de "subversión" presenta algunas dificultades de interpretación. En el diario *La Nación* del 20 de abril de 1977 aparece definido como "toda acción clandestina o abierta, insidiosa o violenta que busca la alteración o la destrucción de los criterios morales de un pueblo, con la finalidad de tomar el poder o imponer desde él una nueva forma basada en una escala de valores diferentes". Otros no se identificaban como subversivos, sino como artífices de un proceso de cambio que plantease nuevas alternativas frente al modelo capitalista. En ese contexto podemos ubicar estas entrevistas:

A. Militar, 70 años. Entrevista realizada para el Archivo de la Memoria de Nuestra Señora de la Misericordia. 10/10/98

La subversión nació como un nuevo sistema de guerra a nivel mundial, porque con la guerra clásica, atómica o biológica, jamás iban a lograr lo que querían. El comunismo es el que arma la táctica y la estrategia de la subversión.

Emilio, 70 años. Entrevista 2/4/99

Había un plan premeditado que dependía del comunismo internacional que apuntaba a la disolución de Argentina, y sigue siendo así, ya que la guerra armada la ganaron las Fuerzas Armadas, pero la ideológica la ganó la izquierda.

Pablo, hijo de desaparecidos, hermano de Águeda. Entrevista 7/1/98

Me molesta mucho que la gente hable de desaparecidos porque lo encontraron en una agenda y desaparecieron porque eran perejiles. Desaparecieron y murieron porque decidieron arriesgar su vida y me parece importantísimo rescatar eso...

Gabriel, 22 años, hijo de un desaparecido. Entrevista 18/7/96

Acá se quiso implantar un nuevo régimen económico y social, abrir al capitalismo, a las empresas norteamericanas y por eso tenían que poner un justificativo, tenían que reprimir a la "subversión". Lo que pasa es que acá en Latinoamérica, los movimientos sociales estaban creciendo, cada vez se hacían más fuertes.

Lucila Quieto. Reunión de la Comisión de Identidad de HIJOS. 13/7/96

A ellos no les convenía que la generación de nuestros padres piense, hable, se oponga a lo que ellos querían. Hay que empezar a hablar, a contarlo, una parte de la historia está borrada de todos lados, de todos los libros.

Mirta Baravalle, madre de una desaparecida, fue una de las primeras Abuelas de Plaza de Mayo. Entrevista 11/7/98 para la Asociación Anahí

Yo me acuerdo de mi hija que me decía si la gente no toma conciencia, dentro de 20 o 25 años la Argentina deja de ser Argentina. Acá lo que se quiere evitar es que el pueblo se entere, se concientice de cuáles son sus derechos. Pero yo no puedo dar respuestas por ella. Ella tiene que hablar...

C. Militante en la Juventud Guevarista, se exilió a los 15 años. Entrevista 1999

En ese momento no nos dábamos cuenta a partir de julio del 75 del proceso de desmovilización de la

gente, y cada vez las organizaciones revolucionarias quedaban como aparatos solos frente al aparato del Estado con el Ejército, enfrentadas al ejército y los aparatos paramilitares. Después del "Argentinos a las armas" hubo una revisión de parte de Santucho, una editorial donde por primera vez habla del repliegue, pero que llega demasiado tarde y es una editorial que se conoce una o dos semanas antes de la muerte misma de Santucho.

Luego del golpe militar empieza a caer gente por tonterías, ya no se puede sostener, por más cuidado que uno tuviera en las citas y contracitas y lo que me planteo dentro de la Juventud Guevarista es que había que hacer un repliegue. Suspender toda actividad para preservar a la gente. Yo me siento satisfecho de haber impulsado esto porque casi todos los compañeros quedaron a salvo...

Patricia Walsh, hija de Rodolfo Walsh, hermana de Victoria Walsh. Entrevista 10/8/96

P.: Del 24 de marzo, del día mismo del golpe, tengo un recuerdo así, como un poco desdibujado, pero así como...

G.: ¿Cuántos años tenías?

P.: 24, pero me pregunto si eso realmente ocurrió. Porque... bueno... todo recuerdo es, además, en cierta forma un recuerdo encubridor. Pero yo me recuerdo a mí misma estando en un bar, por cuestiones de trabajo, en horas de la mañana, muy temprano, este... y, un bar allí por Capital Federal, la zona sur, cerca de Paseo Colón, y yo estaba con sus agendas, mis papeles de trabajo en una mesa, y había una radio o un televisor supongo que una radio... este... y se empiezan... se escuchan los comunicados de la Junta... y... yo tengo una sensación de que, bueno, finalmente había ocurrido algo que todos, cuando digo todos eran los que me rodeaban a mí, o sea, no a todos, sino una pequeña parte del mundo... este... sabíamos que eso iba a ocurrir. Estábamos aguardando con mucha impaciencia que esto ocurriera. Era tal el descrédito, ¡el desprestigio del gobierno de Isabel!

Era además errónea, lo veo con claridad ahora, la caracterización que hacíamos el grupo en el que yo me movía, que el Golpe iba a contribuir a clarificar aquello que se refería a las verdaderas contradicciones, digamos, entre el campo del pueblo y el enemigo. A definir claramente al enemigo. Así lo conversábamos nosotros en los tiempos previos, era una cosa que se esperaba, que lo único que uno podía tener alguna duda es con respecto al día en que esto iba a ocurrir, pero la sorpresa fue en el sentido de: ¡Ah, es hoy!

Lo que evidentemente no teníamos para nada claro, en relación con esto que pensábamos, es lo que se desataba a partir de las cero horas del día del Golpe. Inclusive ahora, uno lee los mismos dichos que ocurrieron ese mismo día, eh... este asunto de tirar por el balcón de su casa al Mayor Alberte, uno lee estos episodios, bueno. Esto no era lo que uno tenía en mente en ese momento. Lo que sí pensábamos es que iba a estar más claro cuál era el enemigo y de alguna manera un alivio con respecto a que había llegado una instancia para la cual uno sentía que estaba preparado. Obviamente no era así.

Hasta una cierta satisfacción de que hubiera llegado ese día. Esto hasta me da cierta cosa decírtelo, pero creo que estábamos hasta acá sí, entusiasmados. Bueno. Esto es lo que recuerdo.

G.: ¿Después?

P.: Bueno. Después ya es tan enorme la cantidad de cosas que se abate sobre nosotros, en el sentido de las desapariciones y las muertes... este... los sucesivos episodios de derrota que empieza, digamos, una situación donde día tras día uno va con mucha dificultad dándose cuenta en qué lugar está parado y cómo salva su vida día tras día y mes tras mes... unos meses más tarde empieza todo a transcurrir, también en una dimensión personal y familiar; empiezan a desaparecer y a morir.

Marcelo, militante montonero. Entrevista 1/4/99

La muerte de mi hermano marcó un antes y un después en nuestra vida, ¡te imaginás! Lo que pasa es que de ahí nos fuimos a Buenos Aires a los pocos días y aguantamos hasta después del Mundial del 78 que vimos que era un poco difícil y de ahí nos fuimos a España todos: mi hermano, mi cuñada, el nene y mis viejos.

G.: ¿Me podés contar algo del día del golpe?

M.: Del día del golpe sabés que no me acuerdo mucho. Me enteré por la televisión como todo el mundo. No pensaba que iba a pasar lo que pasó. Yo pensaba que iba a pasar algo tipo Onganía, Lanusse, lo típico ¿no?

Lo que se conocía; pero no eso que pasó. Es más, no quiero hablar por todos, pero eso de que se acelera la contradicción, que es mejor, y bueno. Creo que muchos pensaban eso.

G.: ¿Con tu grupo se evaluó eso?

M.: Se habrá evaluado, pero frente al desastre de las evaluaciones. No me acuerdo que se evaluó.

G.: ¿Daniel pensaba que le podía pasar esto?

M.: Yo creo que sí. Estábamos preparados para esto. Sin duda, pero teniendo 25 años, 23 años es un poco difícil pensar en la muerte. El idealismo te superaba. Te contaban de la situación, más en el 76, para esa fecha que ya habían matado a un montón, se habían ido de una casa unos días antes que había caído. Ese día yo estaba tranquilo porque Daniel se

iba a ir a Buenos Aires. Yo estaba tranquilo porque creía que él no estaba en la casa...

Elsa Pavón, madre de una desaparecida, una de las primeras Abuelas de Plaza de Mayo; su nieta fue restituida. Entrevista 21/5/1997

G.: ¿Qué pensás de la famosa frase "por algo habrá sido"?

E.: Hoy pienso que era una manera de sembrar el terror entre toda la gente, entre los que quedábamos afuera. Por otro lado, era una manera de cortar las redes, la malla de la solidaridad que hace que todos nos interesemos por lo que le pasa al otro. Si en la casa de al lado desaparece gente, yo cierro las ventanas y me quedo quietita adentro, no sea cosa que se den cuenta que estoy ahí, y porque vi, me lleven...

Laura, psicóloga, 42 años, militante de la Juventud Peronista. Entrevista 6/8/98

Empecé a militar en la JP con un grupo católico. Cuando empezaron a aparecer los primeros enfrentamientos con la Triple A, yo participé en un operativo trayendo armas y después no tuve más citas, no encontré más al que era mi cuadro superior y cuando lo encontré estaba muerto, y un cuadro superior, un viejo, me dejó fuera, me dijo que me quedara tranquila, que íbamos a necesitar testigos... cosa que a mí me llenó de culpa durante mucho tiempo...

Al toque quedó claro que las fuerzas eran desparejas. Vos sabías que seguían muriéndose por esta lucha que creías justa. Nadie imaginó que la dictadura iba a ser tan perversa. La figura del desaparecido era algo que nadie imaginaba. Se sabía que había que cuidarse, pero no se sabía que iban a ser tan impunes. Que iban a usar el aparato de la nación contra la Nación...

Respuestas sin preguntas

Preguntarse acerca del sentido de la desaparición de personas durante la última dictadura militar en Argentina implica convertir a los desaparecidos, a los asesinados, a los exiliados, a los perseguidos por la dictadura, en una metáfora fantasmagórica, en "aparecidos" que vuelven para rescatar sus restos de memoria, como objetos históricos; pero también significa preguntarse acerca del sinsentido y los silencios. Crímenes, errores o excesos, las víctimas merecen una explicación. Se ha tratado de simplificar la cuestión a través de la figura de un extraño juego de ajedrez en el que blancos y negros enfrentados en movimientos lógicos de ataque y defensa, dejaban fuera de la historia al resto de la sociedad observando el confuso escenario de la muerte.

¿Puede imaginarse la historia de la represión como un juego de ajedrez en el cual sólo algunos deciden los movimientos y la mayoría observa silenciosamente? ¿Quiénes quedan fuera, atrapados en el silencio? ¿Los protagonistas involuntarios? ¿Los que no esperaban que esto sucediera?

¿Los observadores externos, que no entendían lo que estaba sucediendo, aun cuando su mundo se transformara? ¿Los sobrevivientes del exilio interno, refugiados puertas adentro y paralizados por el miedo? ¿Los sobrevivientes del exilio extramuros? ¿Los ciegos de conciencia? ¿Los que se atrevieron a salvar a otros a pesar de todo? ¿Los que habiendo podido hacer algo no lo hicieron? ¿Los que no pudieron hacer nada? ¿Qué explicación encontrará cada uno de ellos en su propia memoria personal? ¿Cómo buscar respuestas en una sociedad herida de muertes, de ausencias, de exilios, de silencios?

Saber olvidar no debe significar borrar el pasado. ¿Dónde trazar la frontera entre la necesidad de recordar y la de olvidar? La línea divisoria debe ser la búsqueda de sentido. No podremos dar vuelta la hoja sin encontrar una explicación que tranquilice a aquellos que esperan silencio y aun a aquellos que esperan justicia.

Hoy, que la memoria se ha deshumanizado, convertida en objeto tecnológico, al tiempo que se le exige cumplir con una función que no le es propia, la de obtener justicia a partir del repetitivo discurso del no-olvido, los historiadores, en la medida en que podamos seguir preguntando acerca de ese pasado, podremos explorar nuevos territorios desde donde resolver los enigmas de la oscuridad que hoy nos preocupa, para decidir si seguir en silencio y tomar definitiva conciencia de nuestra ruptura con el pasado, o volver la vista atrás, hasta donde poder hacer memoria, para establecer continuidades, para definir más claramente qué hay de todo aquello en este presente tan incierto. ¿Qué respuestas vamos a dar a las generaciones futuras? ¿Cómo señalizaremos los lugares donde se cristalizará y se refugiará la memoria, dando cuenta de ese pasado?

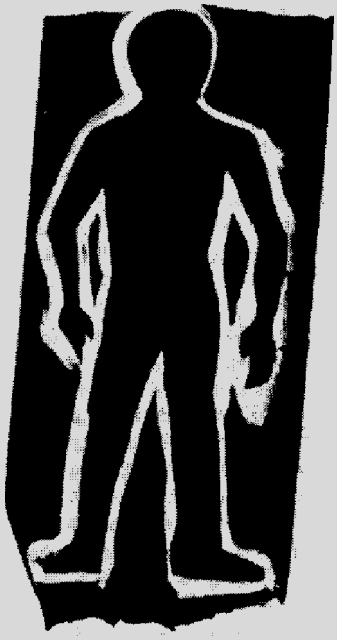
Más allá de los planes, más allá de la muerte, ¿cómo resolver los enigmas del antes y el después? ¿Cómo dejar de ser desaparecidos y sobrevivientes de un pasado sin respuestas?

Tal vez buceando en los relatos escondidos, en las memorias ocultas, testigos mudos que nos recuerdan que allí, dentro del silencio, en la oscuridad de las no preguntas, un mundo perdido espera. Ese proceso de reconstrucción, el de la memoria, no dará sentido al pasado; volver a sentir el acontecimiento no le otorgará sentido. Esa búsqueda, aun cuando fuese un camino estéril, despoblado, debe ser una tarea para los historiadores, y cuando alguien nos pregunte qué estamos haciendo, podremos responder: estamos buscando en el pasado razones para no repetir, para no permitir, para no continuar sepultando preguntas.

ROSA ROISINBLIT

Vicepresidenta de Abuelas de Plaza de Mayo

V.R: Para ustedes, el 24 de marzo de 1976 tiene una significación especial porque es la razón de ser de su existencia.
Rosa Roisinblit: Exactamente. No existiríamos si no hubiera existido el 24 de marzo de 1976, donde se derrocó a un gobierno constitucional, un mal gobierno pero finalmente constitucional. Y asumió una Junta Militar que se instaló como dictadura y se instaló también una represión muy intensa, muy activa hacia todas aquellas personas que se opusieran al golpe dictatorial. Aquellos jóvenes o gente madura o ancianos que no estaban de acuerdo con el sistema dictatorial que existía en aquella época se transformaban en, entre comillas, el enemigo del gobierno militar y por lo tanto eran perseguidos, secuestrados, eran torturados, eran violadas las mujeres y eran finalmente asesinados, eso es sabido. Pero como dijo bien usted, no hubiéramos existido si no hubiera sucedido todo eso durante la dictadura.
Nosotras somos madres y abuelas a la vez, porque se llevaron a nuestros hijos o hijas embarazadas, a los matrimonios que formaban nuestros hijos, con un niño ya nacido. Porque se han llevado chicos ya nacidos también. Y finalmente han secuestrado también a los niños de las mujeres que secuestraron embarazadas y que tuvieron sus bebés en los campos de concentración.
Fue ahí donde nosotras empezamos nuestra actividad, nuestra búsqueda, nuestro querer saber qué pasó con nuestras hijas, qué pasó con los bebés y al principio cuando uno buscaba, así en forma individual, en soledad, íbamos a los hospitales, a las maternidades. Pensábamos que por ahí a lo mejor pasó alguna de nuestras hijas, para tener el bebé. Por supuesto que no. Si por alguna razón, alguna de ellas hubiera pasado, tampoco figuraría en ninguno de los registros. Después, cuando calculábamos que la fecha del parto estaba vencida, empezamos a ir a los hospicios, a los orfanatos, a las casas cunas. Finalmente, las mismas personas nos fuimos encontrando en todos esos lugares y nos reencontrábamos en los juzgados de menores. Fue ahí donde un grupo de 12 abuelas decidió que iba a presentarse ante la justicia con un documento firmado por todas ellas. Las llamamos las Abuelas fundadoras, porque ellas fueron las que se unieron para presentarse en conjunto.



V.R.: ¿Eso fue en el año 77?
R.R.: Año 77. Por esa razón nosotras tomamos, como punto de referencia, el nacimiento de la Asociación de Abuelas de Plaza de Mayo, el 21 de octubre de 1977. Bueno, a partir de ahí, por supuesto, se empezaron a hacer cosas en común. Nosotras, de ser unas pobres abuelas ignoradas, pasamos a ser un grupo de mujeres que, a pesar del miedo y del terror que sentíamos, el cariño por nuestros hijos y por nuestros nietos era superior, asumíamos todas las diligencias que había que hacer. Primero, lo hacíamos en forma, por decirlo de alguna manera, doméstica,

Entrevista a Rosa Roisinblit

Realizada por Mercedes Miguez y Laura Martino

porque no sabíamos, estábamos totalmente desorientadas, no sabíamos cómo proceder. Todo lo hacíamos así, a pulmón.
Pero el tiempo pasa. Los adelantos de la técnica, de las cosas como computadoras, fuimos adquiriéndolos, gente solidaria se acercó a nosotras, colaboró con nosotras, y sigue colaborando, por supuesto.
V.R.: ¿En qué año se integró a Abuelas?
R.R.: A mi hija se la llevaron el 6 de octubre del 78. Estaba embarazada de 8 meses, cuando se la llevaron. Bueno, yo supe por informaciones que tuve por algunas mujeres liberadas de la ESMA, que mi hija fue llevada a la ESMA para tener el bebé, venía de otro campo. Y el día 15 de noviembre de 1978, ella dio a luz en la ESMA un niño varón al que le pusieron el nombre de Rodolfo.
V.R.: Usted hace muy poco encontró a su nieto.
R.R.: Yo encontré a mi nieto el día 2 de junio del año pasado, pero no lo dimos a publicidad porque queríamos preservar un poco al chico, porque nos acostumbramos a hacer las cosas con mucha cautela. Con mucha discreción. Hacer que él pueda ir incorporando esa circunstancia tan traumatizante, que es, para un chico que durante 22 años creyó que esa gente que lo crió eran sus padres, y resultó que no eran, que lo robaron, que le borraron su identidad, que le borraron su historia, que borraron su origen, todo. Y le pusieron otro nombre, en fin, son todas esas cosas que han pasado con nuestros nietos. Que pasó también con el mío. Y le dimos ese tiempo. Ahora, como casualmente el día 8 de febrero nos enteramos que el apropiador iba a ser citado ante la justicia y que lo iban a indagar, entonces nos pareció acá en la institución, que era el momento oportuno para decir que este señor que está indagado y que a lo mejor va a quedar detenido, como quedó detenido, es la persona que anotó como hijo propio a mi nieto. Entonces yo salí para dar publicidad a esas cosas.

Eduardo Gil

Entra la nieta de Rosa que trabaja en Abuelas
R.R.: Ella es mi nieta. Cuando se llevaron a los padres ella tenía apenas 15 meses de edad.
V.R.: ¿Usted la crió, Rosa?
R.R.: No. Fue criada por los abuelos paternos. Se pueden imaginar ustedes, una criatura que no sabe hablar. Las cosas que habrán pasado por su cabeza, por su corazón. Viendo que, sola, alejada de sus padres a tan temprana edad... ¿no es cierto? Uno nunca puede decir qué le pasó, qué hubiera dicho ella en ese momento, si hubiera podido hablar... Pero felizmente, ella se encarriló muy bien. Desde muy temprana edad, cuando supo la verdad, empezó la búsqueda de su hermano colaborando conmigo. Ella, a su manera, lo buscó. Cuando tenía 8 o 9 años empezó a escribirle cartas al hermano, poemas, esas cosas. Que después nosotras los editamos, acá en Abuelas, editamos un librito con los trabajos que ella hacía. Ahora, ella es una mujer de 23 años y

Nosotras, de ser unas pobres abuelas ignoradas, pasamos a ser un grupo de mujeres que, a pesar del miedo y del terror que sentíamos, el cariño por nuestros hijos y por nuestros nietos era superior, asumíamos todas las diligencias que había que hacer.

está trabajando acá con nosotras. En aquel momento, era su forma de búsqueda y yo creo que es digno de tomarse en cuenta.
Al igual que yo, ella quiere saber qué pasó con su mamá. Qué pasó con mi hija, porque está bien: las mujeres que me informaron cuando nació mi nieto en la ESMA... ¿Pero el momento en que la sacaron de vuelta de la ESMA? Porque ellas me dicen que mi hija salió de la ESMA después de 4 o 5 días después del parto, llevando a su hijo en brazos, ¿dónde fue? ¿Quién se la llevó? Ahora si este señor, ahora está detenido, tiene a mi nieto, tiene que saber qué pasó con mi hija.
V.R.: Hay chicos que quedaron con las personas que los criaron.
R.R.: Si el caso es una adopción legal, los chicos se quedan a vivir con los padres adoptivos. Yo siempre digo, nosotras no somos arrebatadoras de chicos, porque cuando hay una adopción legal, la gente adoptó de buena fe. Después entre la familia biológica y la familia adoptante hacen un arreglo entre ellos y la institución se pone a un costado. Eso tiene que decidirlo la familia biológica. Ellos pueden formar una gran familia, entre la familia biológica y la familia adoptante.
V.R.: Entre ambas partes pueden construir una identidad que va a ser más compleja, que necesita de las dos partes.
R.R.: Así es. De ésos tenemos 14 casos.
V.R.: ¿Usted a qué se dedicaba, Rosa, antes? Porque se enfrentaron con un mundo realmente muy duro; tuvieron que aprender de cero, guiadas por el cariño y la desesperación.
R.R.: Sí, eso es verdad, pero yo soy una persona que siempre fui una gran luchadora. Eso sí es verdad. Yo nací en el campo. Yo viajé 7 km en *sulki* para ir todos los días a la escuela primaria. Así que ya de ahí no más, ya era una luchadora. Y después superé muchas dificultades y transité por las aulas universitarias. Yo me recibí de obstetra, hace muchísimos años de eso, pero ejercí mi profesión durante mucho tiempo. Pero cuando se llevaron a mi hija yo era una jubilada más. Me dediqué desde entonces las 24 horas del día a la búsqueda de mi hija, de mi nieto, y de todos los nietos. Porque yo entré acá, en la casa de Abuelas, y además de buscar al mío, busqué, y sigo buscando, a los nietos de todas las abuelas de Plaza de Mayo.
V.R.: ¿Era su única hija?
R.R.: Era mi única hija.
V.R.: ¿Usted se hubiera imaginado todo lo que pasó después de ese 24 de marzo teniendo un historial de golpes de Estado como tenemos en la Argentina? ¿Recuerda algo de ese 24 de marzo?
R.R.: Me acuerdo del 24 de marzo, por supuesto que me acuerdo. No, yo no me imaginé. Yo dije, bueno, un golpe de Estado más. Casi uno se sentía más tranquilo. Hay que reconocer que nuestros hijos tenían más conciencia que nosotras, tenían sus ideales por encima de todo. Hicieron un gran sacrificio, ofrendaron sus vidas para cambiar esa situación tremenda que había. Bueno, finalmente se consiguió porque, con la Guerra de las Malvinas de por medio, se consiguió por lo menos que la dictadura cayera ¿no es cierto? Y eso es algo muy importante. Yo era una persona apolítica, era pacifista. Yo solamente disfrutaba de que era una jubilada y de que me gustaba mucho la lectura, me gustaba mucho ir a un concierto, me gustaba mucho ir a una exposición de pintura. ¿Qué sé yo? Era otra vida la mía. Yo no puedo comparar nunca lo que fue antes de la desaparición de mi hija y lo que fue después.
V.R.: Además, en el caso de ustedes abuelas, con un trabajo que es gratificante cuando consiguen al nieto, pero también duro al reinsertarlos en una nueva historia familiar. No nueva, porque es la suya. Pero hay que reinsertarlos en esa historia.
R.R.: Y no es fácil. Para nosotros es un trabajo de mucha dedicación, acá las abuelas venimos, trabajamos todos los días, hay abuelas que vienen desde muy temprano a la mañana, y bueno, trabajamos acá muchísimo. Parece que fuera liviano este trabajo, pero no es nada liviano. Y sobre todo, en los casos por ejemplo como el de ustedes, que han venido acá, que yo, como tantas otras veces, tengo que revivir todo lo que he padecido, todo lo que yo he sufrido, todo lo que yo

Yo siempre digo, nosotras no somos arrebatadoras de chicos, porque cuando hay una adopción legal, la gente adoptó de buena fe. Después entre la familia biológica y la familia adoptante hacen un arreglo entre ellos y la institución se pone a un costado.

he hecho. Esa lucha, que cada día, prácticamente cada día, uno tiene que volver a contarla y volver a decirla. No es tan simple, a uno no le resbala eso. Para nosotros es también muy doloroso, estar contándolo todos los días. Ésta no es una oficina común, uno no viene, hace su trabajo de escritorio, baja la cortina, se va a su casa y se terminó. No, eso va directamente al espíritu de uno, a la conciencia de uno, al corazón de uno, al dolor de uno. No es una oficina cualquiera. Ésta es una oficina con mucho dolor. Mucha historia, historia triste.

V.R.: Historia que hay que estar permanentemente contando, porque es una parte de la misión de ustedes.

R.R.: Así es. Queremos difundirla. Pero a nosotros nos interesa que todo lo que pasó y lo que está pasando sea difundido. Que el mundo sepa. Nosotros hemos viajado por el mundo entero para difundir esa situación. Para que la gente se entere, para esclarecer lo que pasó acá porque a la gente le parecía una cosa imposible... ¡cómo chicos secuestrados, separados de sus madres, entregados a otras familias! No lo podían creer en un principio. Para ellos era una cosa que no se concebía. Pero poco a poco, la gente fue enterándose. Por eso yo digo, por más que sea doloroso para nosotros, si la gente tiene interés en hacernos preguntas, bueno, nosotras aceptamos gustosas hacerlo. Pero no nos resulta tan fácil, no es como una oficina común. No es.

...cuando se llevaron a mi hija yo era una jubilada más. Me dediqué desde entonces las 24 horas del día a la búsqueda de mi hija, de mi nieto, y de todos los nietos.

V.R.: ¿Qué significación tiene para ustedes que las propongan para el premio Nobel?

R.R.: Nosotras estamos muy orgullosas de... ver que tanta gente está interesada en proponernos para el premio Nobel de la Paz. Porque acá, dentro del país y fuera del país, nos están proponiendo para el premio Nobel de la Paz. Ahora, puede que nos nombren, puede que no nos den el premio Nobel, pero el sólo hecho de sentirnos tan gratificadas, de ver que tanta gente está interesada en que nos lo den, eso sólo, ya para mí, es un orgullo, es una gratificación.

Pero hay otro detalle también, si nosotras obtenemos el premio Nobel de la Paz nos vamos a poder olvidar de tener que ir a conseguir, bueno, proyectos de dinero de acá y de allá. Porque acá para el trabajo que nosotras realizamos, hace falta mucho dinero. Y tenemos que ir, yo digo muchas veces, a mendigar el dinero. Al principio, los primeros años, acá en la Argentina, ni soñar, nadie nos daba un centavo. Todo el dinero que nosotras conseguíamos, lo conseguíamos en el extranjero. Distintas organizaciones filantrópicas del mundo nos ayudaron, y nos siguen ayudando, por ejemplo, el Consejo Mundial de Iglesias, las Naciones Unidas, la Unión Europea, mucha gente, de mucho vuelo, de mucho poder económico nos ayudaba y nos ayuda. Acá, lamentablemente, en este país, hace dos años que en el Congreso de la Nación se hizo una ley, las dos Cámaras, la de Diputados y la de Senadores, se comprometieron por ley a asignarnos una cuota de 25.000 pesos mensuales. Todavía estamos cobrando el año 99, estamos en septiembre del 99, así que nos deben parte del 99, septiembre, nos deben todo el 2000 y lo que va del 2001. ¿Qué vamos a hacer? Usted sabe lo que tenemos que trabajar, lo que tenemos que luchar para que nos den una cuota. Parece mentira que sea una ley. Porque es una ley, ellos se comprometieron por voluntad propia.

V.R.: Vemos que hay muchas placas, muchos patrocinadores alemanes y austríacos.

R.R.: Sí. Eso hace muchos años, creo que están las fechas ahí. Eh... sí ellos nos ayudaron mucho y era la época de la dictadura, y entonces, ellos creían que con esas placas nos iban a proteger para que no nos pasara nada. Y la verdad que sí, a veces venían acá algunos policías que traían a lo mejor una cédula, alguna cosa de ésas, y miraban eso y se quedaban apabullados. Es la verdad, eh, pero, bueno, eso también es gratificante. La gente viene acá y ve esas placas y dice pero cómo, tanta gente. Porque nosotros viajábamos por esos países y nos daban esas placas.

V.R.: Desde siempre, ¿ésta fue la sede?

R.R.: No, tuvo otra antes, en la calle Montevideo, entre Corrientes y Lavalle. Esa sede nos la compraron esa gente que ven en las placas. Nos hicieron una donación y con ese dinero compramos el departamento que teníamos en la calle Montevideo. Llegó un momento en que nos quedó chico ese departamento. Entonces hicimos una campaña,

No es una oficina cualquiera. Ésta es una oficina con mucho dolor. Mucha historia, historia triste.

reunimos fondos. Lo vendimos y con lo poco que agregamos, que conseguimos, con el dinero de la venta del departamento, compramos éste.
Éste es un departamento que nosotras no podemos vender, de acuerdo con nuestros estatutos. Así, que el día que nosotras encontremos a todos nuestros nietos, que va a llevar qué sé yo cuántos años, va a tener que quedar para otro organismo. De acuerdo con los estatutos, cuando inauguramos la sede de Montevideo vinieron distintas personas, de las Iglesias Evangélicas de allá. Vinieron a la inauguración de aquel departamento. Usted tenía que ver la gente vestida de etiqueta, los hombres de smoking, las mujeres de largo, era emocionante verlos a ellos para dar un realce a la inauguración de nuestra sede. Me acuerdo siempre. Tenemos fotos también. Lautaro Murúa vino y leyó algunas cosas escritas que teníamos en un libro que se llama *Botín de Guerra*. En fin... fue muy, una inauguración muy linda, muy emocionante.

V.R.: ¿En qué año? ¿Ya había terminado la dictadura?

R.R.: Creo que ya había terminado la dictadura... ya había terminado la dictadura cuando compramos la casa. Antes, habíamos alquilado un departamentito. Bueno, muy chiquito. Y al principio de todo, cuando no teníamos sede, nos encontrábamos en una confitería. Hacíamos como si fuéramos un grupo de maestras y festejábamos el cumpleaños de una de nosotras para que los mozos ni siquiera se enteraran de que éramos las Abuelas de Plaza de Mayo. Y bueno..., y ahí conversábamos. Después algunas abuelas también cedían su casa para algunas reuniones. Pero tuvimos que tomar los recaudos, que el portero del edificio no nos viera, todo sin símbolos, para que no se dieran cuenta de que nos estábamos reuniendo.
Pero bueno, en ese sentido todo salió bien. Acá estamos, tenemos 71 chicos encontrados y esperamos seguir encontrando más. Tenemos presentados ante la Justicia varios casos más. Vamos a ver qué sucede con ello. Pero esperamos seguir encontrando, porque estamos apenas en febrero y ya hemos dado publicidad a dos casos.

V.R.: Si usted quisiera dejarles a los jóvenes un mensaje que tuviera que ver con la dictadura, con el golpe de Estado, ¿cuál sería el mensaje que les dejaría?

R.R.: Yo les dejaría el siguiente mensaje: yo tengo confianza en toda la juventud argentina y sé que el día en el que Abuelas de Plaza de Mayo no estemos, ellos van a seguir trabajando para ayudarnos a encontrar nuestros nietos. Hay más, tengo confianza en la juventud del mundo entero tiene que participar, tiene que colaborar para que haya memoria y que nadie olvide lo que pasó en la Argentina.

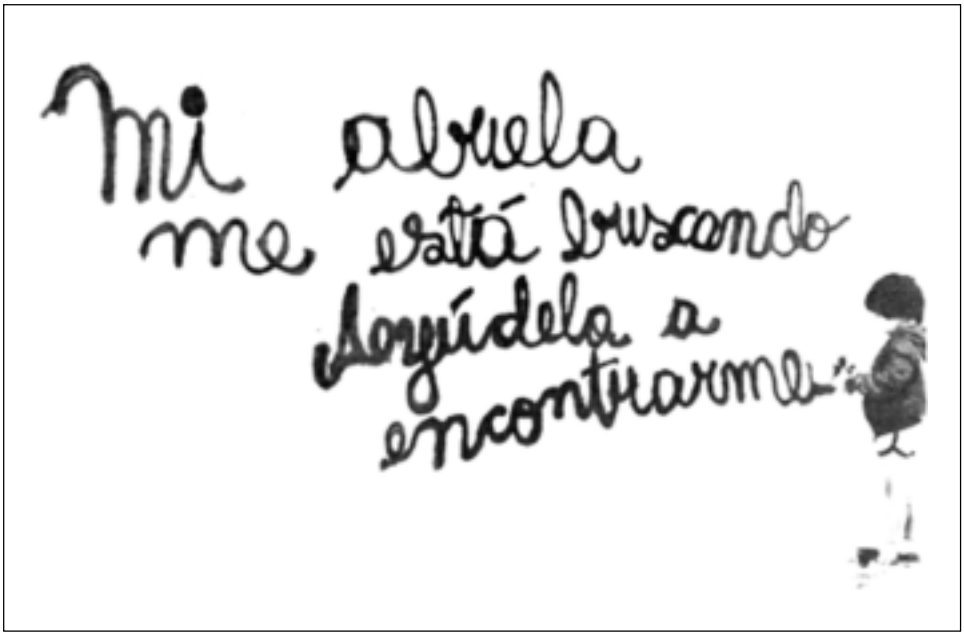
Toda la sociedad argentina se vio damnificada por la dictadura y por el secuestro de los chicos. Porque eso que les pasó a Abuelas de Plaza de Mayo, les pudo haber pasado a todas las abuelas. A todas las madres, ¿no es cierto? Les pudo haber pasado lo que nos pasó. Así que yo creo que es algo que afectó a toda la sociedad argentina y por suerte, cada vez más la sociedad argentina se da cuenta de que las Abuelas tenemos razón, de que no guardamos rencor, de que no buscamos revanchismo ni venganza. Que lo que queremos es encontrar a

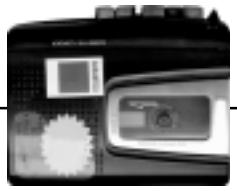
...yo tengo confianza en toda la juventud argentina y sé que el día en el que Abuelas de Plaza de Mayo no estemos, ellos van a seguir trabajando para ayudarnos a encontrar nuestros nietos. Hay más, tengo confianza en la juventud del mundo entero, tiene que participar, tiene que colaborar para que haya memoria y que nadie olvide lo que pasó en la Argentina.

nuestros nietos, nada más justo que los tengamos. Ya de hecho hemos perdido la niñez de los nietos, que es tan hermosa, las cosas que una abuelita puede hacer con su nieto, las cosas que una abuelita puede disfrutar con su nieto, eso es irrecuperable. Ya pasó, nuestros nietos tienen más de veinte años todos y nunca vamos a recuperar eso perdido. Pero, por lo menos, de ahora en adelante, poder disfrutar a los nietos.

Rosa encontró a su nieto, pero aún no terminó su lucha; todavía falta recuperar muchos nietos de otras abuelas y todavía le falta saber qué pasó con su hija. A Rosa todavía le quedan muchas preguntas sin responder.

R.R.: El Estado se llevó a mi hija. Y el Estado me tiene que responder. ¿Quién se la llevó? ¿Por qué se la llevaron? ¿Quién la juzgó? ¿Quién la condenó? ¿Dónde está? ¿Qué hicieron con mi hija?
Yo nunca voy a declinar. Yo quiero la verdad y la justicia para aquéllos que maltrataron a mi hija. Quiero saber qué pasó. Yo necesito verdad y justicia para mi hija y para los hijos de todas las mamás que están en la misma situación que yo. Las Madres, que como no son abuelas, no tuvieron el privilegio de recuperar nietos, buscan recuperar a sus hijos. Que por lo menos haya verdad y justicia. Saber qué pasó con nuestros hijos, eso es lo importante.
Y eso nos lo debe el Estado. El Estado tiene que tomar una decisión política para poder saber esas cosas.
Eso es lo que exijo como madre, ahora como abuela ya tuve una respuesta. Pero hay muchas abuelas que no tienen una respuesta. Tienen que tener una respuesta. Yo soy una privilegiada. Pero creo que todas las abuelas tienen que tener derecho a conocer y a encontrar a su nieto. Poder abrazar a un nieto antes de morir, porque somos ancianas. Calculen ustedes, que hace 25 años ya éramos abuelas. Se da cuenta. Porque hace 25 años, cuando el golpe de Estado, ya se llevaron a nuestros nietos. Ya éramos abuelas. Entonces calcule con 25 años más de abuelitas, los años que tenemos. Yo tengo 81 años.
Todos tenemos derecho a la identidad. Todo ser humano tiene derecho a conocer su verdadera identidad. Sea un bebé, sea un adolescente, sea un hombre maduro, sea un anciano. Tiene derecho a conocer su identidad. Así que eso es innegable y nosotros en ese sentido hemos abierto camino, porque hemos viajado por el mundo para averiguar cómo se puede formar el árbol genético de una persona en ausencia de sus padres.
Bueno, lo conseguimos.





GABRIELA ALEGRE

Directora General de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

V.R.: Empecemos por el cargo, es la primera vez que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires tiene una Dirección General de Derechos Humanos, antes había una Comisión, es decir, orgánicamente es la primera vez y vos serías la primera Directora General. ¿Cuál es el fundamento de creación de la Dirección General?

G.A.: El fundamento es la necesidad de que exista un área dentro del Gobierno de la Ciudad para promover y difundir los Derechos Humanos.

Trabajamos en un doble sentido, por un lado en la capacitación del personal en Derechos Humanos y por el otro, dando a conocer a los ciudadanos las herramientas con que cuentan para poder ejercer sus derechos, difundiendo las leyes, los mecanismos y los lugares a los que pueden acudir.

V.R.: ¿Cómo lo hacen, a través de qué?

G.A.: En principio, estamos reproduciendo material escrito que vamos a distribuir en los barrios, estamos armando un cronograma de visitas a distintos lugares, sobre todo de la zona sur, como comedores escolares, centros de salud, clubes, bibliotecas, para poder tener contacto con la gente y empezar a difundir esas cosas. También vamos a hacer un trabajo con la Secretaría de Educación, con estudiantes de colegios secundarios, por un lado está el tema de la capacitación docente, pero por otro, el trabajo directo con los chicos, analizando los temas de la violencia, las distintas problemáticas que los chicos viven relacionadas con los derechos.

V.R.: ¿Vos creés que la gente tiene real conciencia de lo que son los Derechos Humanos o los circunscribe a la represión y a los detenidos políticos?

G.A.: Creo que sí, que hay como un prejuicio instalado en las personas, que pienso tiene que ver con la importante lucha que los organismos vienen desarrollando para denunciar lo que hizo el terrorismo de Estado, como si Derechos Humanos fueran solamente el tema de los desaparecidos, el tema de las violaciones que existieron durante la dictadura, violaciones a la vida y a la libertad, pero a veces también se entiende que, Derechos Humanos es absolutamente todo, a veces dicen: es un tema de Derechos Humanos, es un tema de discriminación y en realidad lo que hubo es un malentendido entre dos personas. A mí me parece que es importante definir qué son los

Derechos Humanos.

Los Derechos Humanos son violados cuando los viola el Estado, éste es un concepto que hay que enseñarle a la gente porque no está tan difundido, porque es el Estado quien tiene el deber de garantizarlo y es el Estado quien los viola cuando esos derechos no están cumplidos. A nosotros nos interesa mucho abrir el espectro de los Derechos Humanos, si bien trabajamos y tenemos un área muy importante de trabajo sobre el tema de la

Me parece que lo que hay que difundir desde el hoy es que nunca más una interrupción a un sistema democrático debe ser una salida para nadie, que los resortes tienen que estar dentro mismo del sistema democrático porque cuando el sistema democrático, se interrumpe no hay garantía para nadie de nada...

Entrevista a Gabriela Alegre

Realizada por	Lidia González y Mercedes Miguez

memoria del terrorismo de Estado, nos parece muy importante que la gente entienda que los derechos son más que los derechos violados por la dictadura en cuanto a los desaparecidos y asesinados, la dictadura violó todos los derechos, si bien hay muchos derechos que todavía hoy no están absolutamente garantizados, mucho menos lo estaban cuando no había un sistema democrático. El tema de erradicación de villas, el derecho a la vivienda, el derecho a la salud, el derecho a la expresión libre, a la vida cultural y a la educación estaban absolutamente vulnerados. Me parece que lo que hay que difundir desde el hoy es que nunca más una interrupción a un sistema democrático debe ser una salida para nadie, que los resortes tienen que estar dentro mismo del sistema democrático, porque cuando el sistema democrático se interrumpe no hay garantía para nadie de nada, no sólo el derecho a la vida y a la libertad, sino todos los otros derechos que los ciudadanos deben ejercer.

Lo que pasó después del 24 de marzo nos afectó a todos, creo que la vida se le modificó a todo el mundo, los jóvenes no tenían libertad de salir, de reunirse, de vestirse libremente como se les ocurriera, hubo un montón de cambios que fueron muy claros.

Nosotros tratamos que el tema no se agote en un grupo de gente limitado que es el grupo de los más directamente afectados y creo que la manera de llegar a otros públicos es haciéndoles ver que esto también nos tocó, entonces todos tenemos que reaccionar ante eso y todos tenemos que garantizar que esto no vuelva a suceder.

V.R.: Vos venís del campo de los organismos de los Derechos Humanos y estuviste trabajando desde la Legislatura con la Comisión pro-Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado y también en la comisión para la creación del Museo o espacio de la memoria ¿cuál es el sentido que se le quiere dar a estos lugares?

G.A.: Yerushalmi dice en *Los usos del olvido*, que la gente no puede recordar aquello que no recibió, éste es el sentido de los lugares de la memoria y es el sentido del monumento y de cualquier otra iniciativa que nosotros estemos realizando, es devolverle a la gente, darle a la gente, sobre todo a las generaciones futuras, el recuerdo de estas cosas que sucedieron que no tienen cómo conocer si no se las contamos las generaciones anteriores; cuando nosotros ya no estemos, estos lugares tendrán la función de la memoria para siempre, los lugares físicos son los lugares que perduran en el tiempo, son los lugares visibles de esta memoria que hacen que ésta perdure. También pienso que la memoria es un lugar de debate, un lugar donde las diferentes opiniones tienen que reunirse, tienen que poder debatir, no creo que la memoria pueda ser estática, pueda ser impuesta o pueda ser un discurso único.

V.R.: Vos ¿qué te acordás del 24 de marzo?

G.A.: Yo era muy chica, tenía 15 años, pero recuerdo perfectamente el 24 de marzo de 1976. Para mí hubo un cambio fundamental porque yo militaba en una agrupación de estudiantes secundarios en aquel momento. Ya en el año 75 uno vivía la violencia y el peligro muy de cerca. Recuerdo perfectamente la mañana del golpe, cuando nos enteramos yo estaba en la casa de una amiga durmiendo, me acuerdo que lo que hicimos inmediatamente fue reunirnos con el grupo con el que yo trabajaba a pensar qué implicancia tenía esto, creo que no teníamos la menor noción de lo que se venía, del cambio que esto iba a significar, pensamos que había que tomar alguna medida de seguridad porque bueno... pero de ninguna manera pensábamos que iba a haber métodos como la desaparición de personas tan difundidos y tan aplicados. Recuerdo, que los golpes eran parte de la cotidianeidad y que,

...hay una posición que es la única que puede sostener el Estado, que es que la violación de los Derechos Humanos es delito y que eso es inamovible, esto es así, matar no se puede, torturar no se puede...

creo, que eso hizo que en el 76 no nos diéramos cuenta de lo grave que iba a ser.
Yo militaba desde los 13 años, mis hermanos mayores también. Me exilié cuatro meses después, el 29 de mayo secuestran al chico que era mi novio y a partir de ahí ya vivía una situación de inseguridad y decidimos... en parte me lo aconsejaron amigos porque yo era muy chica y con el apoyo de mis padres, irme a Brasil y ahí viví durante toda la dictadura hasta el 84. Primero nos fuimos mi hermano y yo y después vino mi hermana y mi madre se instaló con nosotros. Mi madre y yo volvimos y mis hermanos se quedaron allá.
Pasé mi adolescencia en Brasil, yo creo que eso es una marca que todavía tengo y voy a seguir teniendo, fue muy difícil, por supuesto. Yo la verdad le estoy agradecida al exilio, a pesar de que fue una interrupción, un cambio muy importante en mi vida, pero también me sirvió. Es toda una etapa de mi formación que fue de una manera distinta del común de las personas, y eso por un lado me pone en un lugar en donde me cuesta integrarme en cierto sentido, pero por otro lado me da una capacidad de adaptación que es buena que es para mí aprovechable. Yo sufrí mucho los tres, cuatro primeros años de exilio y después, en realidad, llegué a la conclusión de que yo tuviera que vivir como si el resto de mi vida lo tendría que pasar en ese país en el que estaba, en donde no la pasaba tan mal y estudiaba. Hice la carrera de Ciencias Sociales en la Universidad de San

Pablo y, en realidad, yo no tenía, como muchos de los exiliados, el horizonte de esa vuelta en el momento del retorno del sistema democrático, tanto es así que mis hermanos se quedaron allá, digamos, todos estábamos como muy integrados, a mí se me dio una situación particular, y dije bueno, voy a Buenos Aires a ver cómo están las cosas, y no me fui más, me reencontré con mis amigos, pude insertarme, rearmé mi vida, formé pareja con quien es el padre de mis hijos.
Yo recuerdo los primeros tiempos del exilio por ejemplo esa cosa de querer que no se dieran cuenta de que era extranjera. Como era chica yo adquirí el idioma rápidamente, esto lo analizo ahora, yo sentía como una vergüenza de ser argentina, una situación muy incómoda de tener que explicar por qué me había ido de mi país, no sentía la seguridad de poder contarle a todo el mundo el motivo por el que uno estaba allá. Y por otro lado, tampoco quería mentir.

V.R.: Tener un conocimiento más claro de lo que pasó en la dictadura es algo bastante reciente, estaba el no querer creer o el no querer pensar que pasaron verdaderamente los

...no hay nada que se pueda repetir de la misma manera. Porque las condiciones del mundo son otras, la vida cotidiana de las personas es muy distinta, ha habido cambios desde los medios de comunicación, desde los avances tecnológicos y también la producción es diferente. Pero yo tengo esperanzas de que consigamos nuevamente creer en algo.

hechos. A partir de las declaraciones de Scilingo se dijeron cosas, las cosas que pasaron, la población en general está tomando conciencia.

G.A.: Sí, esto a partir de los 20 años se hizo muy claro, a partir de las declaraciones de Scilingo, a partir de la marcha del 24 de los 20 años. Yo creo que hoy hay un movimiento por la memoria bastante importante en la sociedad y existe la posibilidad de escuchar, de hablar de ese tema y hay como una conciencia ya generalizada en toda la población de que esto fue así, que el terrorismo de Estado sucedió y que tiene consecuencias en todos los sentidos.

V.R.: No hace mucho tiempo, creo que era el jefe del ejército, reclamaba que sólo se escuchara una sola versión del pasado, que sólo se diera difusión a una sola memoria ¿qué pensás?

G.A.: Pienso que ellos tienen su propia memoria y no creo que esté silenciada, creo que fue durante mucho tiempo la única memoria, durante toda la dictadura y durante mucho tiempo después seguían escuchándose los mismos discursos por parte de las Fuerzas Armadas, creo que en un sistema democrático ellos tienen posibilidad de expresarse, donde ellos cuenten su versión de los hechos, ése es el juego del sistema democrático. Obviamente creo que hay una posición que es la única que puede sostener el Estado, que es que la violación de los Derechos Humanos es delito y que eso es inamovible, esto es así, matar no se puede, torturar no se puede, escuchar todas las memorias es algo que tenemos que poder manejar, nunca nuestra postura tendría que ser silenciar alguna voz. Siempre va a haber voces minoritarias que defiendan la dictadura o lo que hicieron las Fuerzas Armadas, pero nunca nuestra política puede ser silenciar, a mí me parece que estaríamos repitiendo las mismas actitudes que ellos tuvieron.

V.R.: ¿Hay una demanda de la Secretaría de Educación para una participación de esta Dirección General?

G.A.: En la Ciudad de Buenos Aires existe una ley desde el año pasado, mayo de 2000, por la cual las escuelas tienen obligación de conmemorar el Día de la Memoria el 24 de marzo, y en cuanto a la Secretaría de Educación, lo que nosotros proponemos, y va a ser lanzado a principios de marzo, un cuadernillo que se llama *Recuerdo, reflexión y aprendizaje* que reúne algo así como los contenidos básicos de lo que sucedió el 24 de marzo y el porqué de la necesidad de recordar y hacer memoria para los docentes y un cuadernillo también que va insertado, con propuestas de actividades didácticas separadas por niveles, para nivel inicial y primario y para el nivel medio.

V.R.: ¿Quién lo preparó?

G.A.: Lo preparamos nosotros, acá, en la Dirección General y lo va a distribuir Educación a todas las escuelas, porque eso también lo dispone la ley.

La ley dice varias cosas: que se declara el día de la Memoria el 24 de marzo, que las banderas deben izarse a media asta en todos los establecimientos educativos y oficiales, que debe incluirse en el calendario escolar, la Dirección General de Derechos Humanos deberá aportar el material necesario y deben realizarse clases alusivas.

V.R.: ¿Y qué cosas creés que quedaron por hacer para que se conozca más el tema del terrorismo de Estado o qué pasó en esos años para empezar a reconstruir a partir del conocimiento?

G.A.: Creo que son importantes, en ese sentido, todas las iniciativas que hay para trabajar la memoria, tanto como museos, espacios de investigación, institutos, monumentos, creo que también es importante el reconocimiento público de la realidad de las instituciones del Estado y queda el tema de la

Justicia que es muy importante que sigue llevándose adelante, los juicios por la verdad, los juicios que están llevando las abuelas por la apropiación de bebés. Si bien la memoria es un trabajo lento de reconstrucción, los reconocimientos de la justicia tienen un impacto mucho mayor, es uno de los poderes del Estado reconociéndolo.

V.R.: ¿Vos creés que todavía nos debemos, como sociedad, un debate sobre el período previo al 24 de marzo de 1976?, ¿estamos preparados?

G.A.: Últimamente hubo algunos libros que empezaron a tratar el tema, pienso en *La Voluntad*, y ahora este año salieron varios... o el libro del propio Galimberti. Sí, yo creo que la sociedad está preparada para el debate, a mí me interesaría que ese debate nos sirviera para pensar en un futuro, para poder pensar seriamente, que el sentido sea ése, una reflexiona sobre la historia para pensar un proyecto de país en el que todos coincidamos y que podamos salir adelante.

V.R.: Claro. Porque si dejamos congelada esa idea de que todo pasado fue mejor, o que las posibilidades de concretar una utopía se dieron en los 60, estamos inhibiendo a los jóvenes de hoy.

G.A.: Por eso me preocupa tanto la teoría de los dos demonios como la teoría de que eran mejores las personas en aquel momento o que había una sociedad que estaba más dispuesta al cambio, no hay que pensar que con esta sociedad el cambio no es posible.

V.R.: Además tendrán formas diferentes.

G.A.: Seguramente tendrán formas diferentes, no hay nada que se pueda repetir de la misma manera. Porque las condiciones del mundo son otras, la vida cotidiana de las personas es muy distinta, ha habido cambios desde los medios de comunicación, desde los avances tecnológicos y también la producción es diferente. Pero yo tengo esperanzas de que consigamos nuevamente creer en algo.

Algunos proyectos en ejecución

Taller para docentes sobre derechos humanos

Taller para funcionarios y agentes municipales sobre atención a la diversidad

Taller para docentes sobre Memoria del terrorismo de Estado

Guía práctica para ejercer los derechos

Manuales sobre derechos humanos

Creación del Espacio para la Memoria de la ciudad

Monumento a las Víctimas del terrorismo de Estado

Base de datos de desaparecidos y asesinados

Homenaje a los desaparecidos del ámbito educativo

Dirección General de Derechos Humanos

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

gobBsAs

Ley Nº 355 del 23 de marzo de 2001, sancionada por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

"Artículo 1º: Declárese el 24 de marzo de cada año como DÍA DE LA MEMORIA en homenaje a todas las personas que sufrieron persecuciones, encarcelamientos, torturas, muerte o desaparición durante la represión llevada a cabo por el terrorismo de Estado.
Artículo 2º: El Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires arbitrará los medios para que el 24 de marzo de cada año se proceda a izar a media asta la Bandera Nacional en los establecimientos educativos y en los edificios oficiales de su dependencia.
Artículo 3º: El Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a través de la Secretaría de Educación, incluirá el 24 de marzo de cada año en el calendario escolar de los distintos niveles, el dictado de clases alusivas a los golpes de Estado y a la consecuente ruptura del orden constitucional y la violación de los Derechos Humanos, fortaleciendo los valores del sistema democrático y sus instituciones.
Artículo 4º: La Secretaría de Educación y la Dirección General de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires aportarán material relacionado con las clases a que hace refencia en el artículo anterior, adecuado a los distintos niveles del sistema educativo."

Autor Hebe Clementi

EL PASO DEL TIEMPO Y LA REFLEXIÓN SOBRE EL 24 DE MARZO DE 1976

La historia es, en primera y última instancia, el registro que cada generación hace de sus generaciones pasadas. Esta fecha, el 24 de marzo de 1976, es el parteaguas de muchas convicciones, muchas alternativas, muchas elecciones políticas que son también siempre sociales. Una coyuntura que obliga a barajar y dar de nuevo, a poner en juego nuestra capacidad especulativa sobre hechos y justificaciones, a esclarecer la realidad de la fantasía, el ordenamiento del castigo, la abominación de la culpa.

Han pasado 25 años, que toma a generaciones que han vivido esos hechos con la variación que impone la edad casi por la fuerza de las circunstancias, y la necesaria toma de posición de todos y cada uno, en una suerte de *bautismo de fuego*.

¿Se conoce o no se reconoce esta cesura en nuestra historia?, ¿podríamos pensarnos sin el 25 de mayo de 1810, nosotros, los argentinos?, ¿cuál es la síntesis que tendremos que adoptar frente a ese 24 de marzo de 1976? Pensando en la coyuntura insalvable, en nuestro pasado próximo, frente a las reiteradas interrupciones institucionales a partir de los años 30, y las mucho más frecuentes a partir del 55, la pregunta obvia es: ¿qué tuvo y tiene de distinta a lo que ocurrió antes, diez años antes, en el 66?, ¿cuál es la diferencia más profunda que se impone a las generaciones de argentinos que siguieron?

Desde nuestro lugar de *Voces Recobradas*, la pregunta se hace más acuciosa si cabe, después de haber encarado una serie de indagaciones que pusieron a la luz entreveros de distintos momentos o manifestaciones culturales que evidenciaban este zanjón sin puentes ni accesos. Es cierto que nos faltan accesos a "otras voces", las neutrales, indiferentes, sarcásticas, descreídas o doctrinarias.

La otra cara del enunciado de crímenes, persecuciones, prisiones, torturas, traiciones, designios, acuerdos siniestros, lugares de espanto organizado, memorias de vidas irrepetibles ya. Nos faltan, salvo los testimonios de algunos protagonistas de la caza organizada, o el silencio de los impávidos.

Pero es ese silencio de las voces que suponemos poder calificar de "populares", de gente común, cuyo acuerdo o desacuerdo se da por sentado, esa sensación de silencio o de vaciamiento reflexivo, es lo que nos preocupa, o nos pone sobre la ruta de tomarlo en cuenta.

Cancelar la protesta, acallar los alaridos, silenciar los reclamos, acabar con montoneros, erpistas, místicos y guevaristas, todo daba igual. Y de una buena vez. Restaurar la obediencia, que es silencio.

No se trata aquí de reivindicar estos sucesos trágicos, ni de omitirlos. Precisamente, buscamos o pensamos que debemos buscar, cubrir esa demora, esa sensación de ausencia, ese vaciamiento reflexivo, que puede confluir en desentendimiento o ignorancia.

No faltaron en nuestra historia situaciones de confrontación absoluta. En mayo de 1810, la rebelión de los leales a la Corona Española; en la Guerra de la Independencia, la rebelión del litoral que desafiaba al gobierno central; en Caseros, la etapa de espera de una década, antes de definir el triunfo que fue finalmente un entendimiento; en la aceptación de la Ley de 1912 garantizando el voto popular, las postergaciones y chicanas que trataron de invalidar su sentido; en la "hora de la espada" de los años 30, frente al ascenso del fascismo y las lecturas de una economía en colapso; en el 43, la intervención del G.O.U. (cuyas definiciones doctrinarias están en proceso todavía) y el cambio social aluvional que generan las medidas

sociales del primer peronismo; finalmente, lo que se llamó "La Libertadora" del 55, que a la vuelta de pocos meses ganaría el rechazo y la imposibilidad del entendimiento con sus opositores. ¿Cuál es el lugar que debemos acordar a este acceso al poder de una conformación de jefes de las Fuerzas Armadas, en marzo de 1976? ¿No habremos vaciado de contenido las implicaciones de la protesta social, de tanto poner membretes a cada coyuntura, omitiendo lineamientos comunes? Quizás esté aquí el meollo de la indagación. Quizás no tengamos la respuesta unívoca e incontrovertida. Lo del 76 no fue nunca una rectificación, como adujeron otros interventores, con buena dosis de buena fe, como si empezaran recién a cargar las baterías de la muerte justificada. En el 76, en cambio, la decisión estaba tomada a priori. Cancelar la protesta, acallar los alaridos, silenciar los reclamos, acabar con montoneros, erpistas, místicos y guevaristas, todo daba igual. Y de una buena vez. Restaurar la obediencia, que es silencio. Cancelar la libertad de expresión, que comunica, confunde, convierte, expande, convence, ratifica. Instalar **orden**, sobre todo, a cualquier costo. "Merecer estar vivo, habrá sido la consigna callada. Avalar la estrategia del desaparecido, conseguir los hilos de la comunicación subterránea, **los fines justificando los medios**."

Esta última consigna eliminaba todo recaudo político, jurídico, social y la guardia celestial asegurada. Más grave todavía es pensar de esta manera, convencidos de que se logra la aceptación de los "grandes poderes" internacionales. Los *Derechos Humanos*, burlados y denostados como instrumento de rebeldía, encabezarán sin embargo los primeros movimientos defensivos, y darán lugar a una *otra historia*, cuyo sentido estará en los pañuelos blancos de las Madres, en las estrategias de Abuelas, en el cambio de consignas.

Los *Derechos Humanos*, burlados y denostados como instrumento de rebeldía, encabezarán sin embargo los primeros movimientos defensivos, y darán lugar a una *otra historia*, cuyo sentido estará en los pañuelos blancos de las Madres, en las estrategias de Abuelas, en el cambio de consignas.

Lo que nos falta (a quienes estamos empeñados en abordar el conocimiento integral de la sociedad a través de testimonios orales que revelen verdades que la literatura impresa diluye o esquiva) es acceder a esa otra faz de los que se consideraban "derechos humanos" sin ambages, sin culpas, hasta con desafío. Éste sería el puente al que aludimos cuando mencionamos el zanjón, es una meta que nos proponemos, que aclarará los valores culturales de una continuidad histórica consciente, que a su vez, nos liberará del detalle y el escarnio, redimiéndonos de coyunturas, y reuniéndonos con la gran historia que tenemos por delante.

A política das mulheres

Em 24 de Março deste ano fizeram 25 anos da instalação do autodenominado "Processo de Reorganização Nacional", designação que pretendia disfarçar o Golpe de Estado cívico-militar realizado em 1976 e que abriu uma etapa de horror nunca antes vivida em nosso país.

A irrupção dos militares não provocou surpresas em grande parte da sociedade que já se tinha acostumado ao movimento pendular que estabelecia governos legais intercalados com ditaduras. A época prévia ao Golpe de Estado de 1976 se caracterizou por uma grande instabilidade institucional, uma crescente espiral de violência (em muitos dos casos alentada por alguns sectores do próprio Estado) e uma degradação da representação republicana.

Seqüestros, torturas, roubos, desaparecimento de pessoas, violações, assassinatos e malversação do patrimônio nacional foram alguns dos mecanismos eficazes que conformaram o programa do "Processo" e caracterizaram o Terrorismo do Estado.

Hoje, há 25 anos do Golpe, a necessidade de saber o que aconteceu se tornou um imperativo histórico.

A grande participação popular nas diferentes passeatas de repúdio ao Golpe, os múltiplos programas de atividades que decorreram em todo o país, o impulso para a criação de museus, comissões e institutos dedicados ao tratamento deste tema, são o fruto do trabalho imensurável e constante que têm desenvolvido os organismos dos Direitos Humanos.

Da nossa revista Voces Recobradas queremos assinalar, mais uma vez, nosso compromisso na tarefa de resgatar memórias que nos permitam reconstruir esse passado traumático.

No artigo "Recordar o Silêncio" as autoras se perguntam como ter acesso à

Women´s politic

They have just turned 25 years of the installation of the self-named "Process of National Reorganization", appointment that tried to disguise the civic-military coup d'état that took place March 24, 1976 and that would open a stage of horror never lived before in our country.

The irruption of the military was taken without surprise by a great part of a society accustomed to a pendulous movement that pointed out the installation of legal governments inserted with dictatorships. The previous time to the blow of 1976 was characterized by a great institutional instability, a growing spiral of the violence (in many cases encouraged from some sectors of the own State) and a degradation of the republican representation.

Kidnappings, tortures, robberies, people's disappearance, violations, murders and malversation of the national patrimony were some of the effective mechanisms that conformed the program of the "Process" and characterized the terrorism of State.

Today, 25 years from the coup d'état, the necessity to know what happened has become a historical imperative.

The massive participation in the different marches to repudiate the blow, the multiple programs of activities that took place in the whole country, the impulse for the creation of museums, commissions and institutes dedicated to the treatment of this thematic, are largely, the fruit of the invaluable and constant work that the organisms of Human Rights have been developing.

From "Recovered Voices" we want to mark, once again, our commitment in the task of rescuing memoirs that allow us to reconstruct that traumatic past.

In "Remembering the silence" the authors wonder how to have access to the interpretation of the recent past and for that they use different axes to

La Politique des Femmes

Ils se sont passés juste 25 années de l'installation de l'auto nommé "Processus de Réorganisation Nationale", désignation qui a essayé de déguiser le coup d'Etat civique et militaire qui a eu lieu le 24 mars 1976 et qui ouvrirait une étape d'horreur jamais vécue auparavant dans notre pays.

L'irruption de l'armée a été prise sans surprise par une grande partie d'une société habitué à un mouvement pendulaire que signalait l'installation des gouvernements légals insérés avec les dictatures. Le temps antérieur au coup de 1976 a été caractérisée par une grande instabilité institutionnelle, une spirale croissante de la violence (dans beaucoup de cas encouragés par quelques secteurs du propre État) et une degradation de la représentation républicaine.

Kidnappings, tortures, vols, la disparition de gens, violations, meurtres et malversations du patrimoine national ont été quelques-uns des mécanismes efficaces qui ont conformé le programme du "Processus" et ont caractérisé le terrorisme d'État.

Aujourd'hui, 25 années après du coup d'Etat, la nécessité de savoir ce qui s'est passé est devenue un impératif historique.

La participation massive dans les diferentes marches pour répudier le coup, les programmes multiples d'activités qui ont eu lieu dans le pays entier, l'impulse pour la création de musées, les commissions et instituts consacrés au traitement de ce thématique, sont en grande part, le fruit du travail inestimable et constant que les organismes de Droits de l'homme ont développé.

De "Voix Recuperées" nous voulons marquer, une fois de plus notre engagement dans la tâche de racheter des mémoires qui nous permettent de reconstruire ce passé traumatisant.

Dans "Se souvenir du silence" les

interpretação do passado recente e para tal utilizam diferentes eixos nas análises das entrevistas a militantes, familiares de desaparecidos ou testemunhas ocasionais. "Os montoneros e o Golpe de Estado de 1976" é uma aproximação da interpretação que realizaram os militantes "montoneros" do Golpe, sua relação com a condução e a morte do General Perón. O acontecimento que assinala, sem dúvida, o declínio do Processo é a Guerra contra a Inglaterra pela posse das ilhas do Atlântico Sul. "Malvinas: a história oral e o passado recente" é um trabalho que procura analisar a evolução da imagem social do conflito e sua relação com os combatentes. Na pesquisa sobre "As comemorações em perspectivas comparadas", a autora faz referência à necessidade de historiar a memória. As memórias sociais constroem-se, por um lado, através de práticas que se instalam como rituais e por outro lado, mediante marcas materiais e concretas em lugares públicos, com datas comemorativas e inscrições. Além disso, a autora compara como é que se exprimem estas rememorações nos diversos países latino-americanos.

"Há 25 anos do Golpe" contém uma análise dos conceitos de memória, Estado e Nação, assim como a representatividade do monumento como expressão do valor ético.

As entrevistas a Rosa Roisinblit, vice-presidenta de Avós de Plaza de Mayo, e a Gabriela Alegre, diretora dos Direitos Humanos do Governo da Cidade de Buenos Aires, são exemplos da atitude das agrupações cívicas e governamentais perante a busca da verdade e a defesa dos direitos humanos.

Finalmente, o trabalho "A passagem do tempo e a reflexão acerca de 24 de Março de 1976", convida-nos a refletir sobre esta data, uma verdadeira "cesura" em nossa história.

analyse interviews to militants of base, relatives of missing persons or occasional witness. "The Montoneros and the coup d'etat of 1976" is an approach to the interpretation that the militant montoneros made about the blow, their relationship with the conduction and the general Peron's death. The event that marks, doubtless, the decline of the "Process", is the war with Great Britain for the possession of the islands of the South Atlantic, "Malvinas: the oral history and the recent past" is a work that rakes the evolution of the social image of the conflict and its relationship with the combatants. In the investigation on "The commemorations in compared perspectives", the author speaks of the necessity of giving shape of history to the memory. The social memoirs are built through practices that settle as rituals and of material marks, concrete in public places, with commemorative dates, inscriptions and the author compares how this remembrance is expressed in different Latin American countries.

"25 years from the blow" contains an analysis of the concepts of memory, State, Nation and the representativeness of the monument like an expression of ethical value.

The reports to Rosa Roisinblit, vice-president of Grandmothers of Plaza de Mayo, and to Gabriela Alegre, directress of Human Rights of the Government of the city of Buenos Aires, are examples of the attitude of the civic and government groupings in front of the search of the truth and the defence of the human rights.

Finally, the work "The course of the time and the reflection on March 24, 1976", invites us to meditate on this date, a true cæsura in our history.

auteurs se demandent comment s'approcher à l' interprétation du passé récent et pour cela elles emploient des axis diferentes pour analyser des entrevues à militants de base, parents de gens disparus ou témoins occasionnels. "Les Montoneros et le coup d'état de 1976" sont une approche à l'interprétation que les montoneros militants ont fait au sujet du coup, leur rapport avec la conduction et la mort du général Péron. L'événement qui marque, indubitablement, le déclin du "Processus", est la guerre avec la Grande-Bretagne pour la possession des îles de l'Atlantique sud, "Malvinas: l'histoire orale et le passé récent" est un travail qui trace l'évolution de l'image sociale du conflit et son rapport avec les combattants. Dans l'enquête sur "Les commémorations dans les perspectives comparées", l'auteur parle de la nécessité de donner forme d'histoire à la mémoire. Les mémoires sociales sont construites à travers de pratiques qui s'instalent comme des rituels et de marques matérielles, concrétisées dans des lieux publics, avec les dates commémoratives, inscriptions et l'auteur compare comment ce souvenir s'exprime dans les différents pays Latino-américains.

"25 années du coup" contient une analyse des concepts de mémoire, État, Nation et la représentativité du monument comme une expression de valeur éthique.

Les entretiens à Rosa Roisinblit, vice-président de Grand-mères de Place de Mayo, et à Gabriela Alegre, directrice de Droits de l'Homme du Gouvernement de la ville de Buenos Aires sont des exemples de l'attitude des groupements civiques et du gouvernement face à la recherche de la vérité et la défense des droits de l'homme.

Finalement, le travail "Le cours du temps et la reflexión sur le 24 mars 1976", nous invite à méditer sur cette date, un vrai cæsura dans notre histoire.

CONCURSO

Barrios con Historia

HISTORIA TODO ES

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

La Subsecretaría de Patrimonio Cultural del GCBA, a través del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, y la Revista *Todo es historia* convocan a participar del concurso "Barrios con Historia".

El objetivo es recuperar la memoria barrial a través de investigaciones históricas que permitan proyectarnos hacia un futuro con mejor calidad de vida.

Temas:

• Construcciones y lugares emblemáticos en un barrio (edificios, fachadas, clubes, centros de salud, templos, casas, calles, mercados, espacios verdes, comercios, estatuas, puentes, etc.)

• Conmemoraciones barriales o hechos históricos claves en la memoria barrial que puedan o no perdurar en la actualidad.

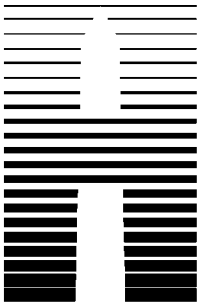
• Barrios de ayer y de hoy. Viejos y nuevos barrios (barrios cerrados, residenciales, cambios producidos por la modernidad).

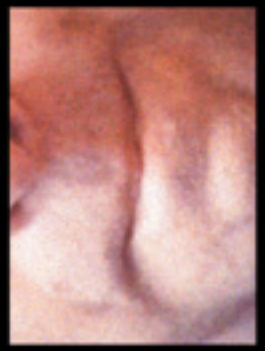
Premios: el ganador se hará acreedor de $2.000; y el segundo, de $1.000. También habrá dos menciones especiales. Estos trabajos serán publicados en la revista *Todo es Historia* en un número especial dedicado a barrios, en el mes de noviembre.

Fecha de cierre del concurso: viernes 31 de agosto de 2001, a las 19:00.

Recepción de los trabajos: se realizará en las sedes del Instituto Histórico, Avenida Córdoba 1556 (de 13:00 a 19:00), y en la Revista *Todo es Historia*, Viamonte 773 piso 3º B (de 10:00 a 18:00) .

La historia es memoria,
presente y futuro



Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, Planta Alta, (C.P. 1055), Capital Federal, República Argentina
Tel. 54 11 4813-9370 Telefax 54 11 4813-5822 / E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar